

Hechos e Ideas

Ciencia y política

La revolución peruana

La cuestión agropecuaria

1

Año 1 - N° 1

Tercera época

Setiembre 1973



Hechos e Ideas

Año 1 - N° 1 - Tercera época

Setiembre 1973

Hechos e Ideas

tercera época número 1
septiembre 1973

Fundador:

Enrique Eduardo García

Directora:

Amelia Podetti

Secretario de redacción:

Rodolfo Gómez

Indice

- 3 Editorial
- 7 Mensaje a los pueblos y gobiernos del mundo - Juan Domingo Perón
- 13 Ciencia y política: aportes para un encuadre del problema - Amelia Podetti
- 31 La liberación de la educación en la revolución peruana - Leopoldo Chiappo
- 41 Nuestra realidad agropecuaria: antecedentes históricos - Rodolfo Ugalde
- 51 Ciencia y tecnología - Horacio Figueiras
- 55 Las agencias internacionales y los planes de investigación agropecuaria en la Argentina - Francisco Rossi (h)
- 73 Propuestas para una política nacional en materia de investigación y producción agropecuarias - Juan Bullrich
- 81 Plan nacional para la reconstrucción y defensa de la riqueza forestal - Sergio La Rocca
- 97 Homenaje a Eva Perón - Ramón Carrillo
- 99 Documentos: Política forestal china
- 102 Libros

Diagramación:

Departamento de Diseño Gráfico Escuela Panamericana de Arte

Impreso en los Talleres Gráficos "DIDOT" S.C.A., Luca 2223, Buenos Aires, Argentina

Administración:

Suipacha 190 - 6º piso, of. 602. Buenos Aires

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual Nº 1.1944.584

Editorial

La Argentina vive una situación histórica excepcional: se enfrenta a una decisión acerca del destino que quiere para ella misma, para Latinoamérica, para el mundo. La crisis que afecta a toda la vida del país no es sólo un problema nacional, es un problema continental y mundial: el orden y la estructura del mundo, sus valores, sus fundamentos mismos han entrado en una fase de disolución acelerada y violenta. Un orden basado en la explotación ha tocado sus límites: sus límites políticos porque ya ni hombres ni pueblos explotados aceptan el destino que les fue asignado en ese orden; sus límites biológicos porque ha sometido a la naturaleza a una destrucción casi irreversible; sus límites humanos porque sólo ofrece a los hombres —también y quizás especialmente en las naciones superdesarrolladas—, una vida inhumana e irracional.

En el marco de esta situación la Argentina se encuentra profundamente conmovida y golpeada por la naturaleza excepcional del proceso que hoy protagoniza y que ha puesto a cada argentino ante la ineludible exigencia de decidir —conciente y voluntariamente—, su ubicación histórica y política en la etapa que hoy se inicia.

Por primera vez en la historia de América latina un líder nacional desterrado ha vuelto gloriosamente a la patria; por primera vez en la historia de América latina —y del mundo quizás—, millones de hombres y mujeres acudieron a reencontrarse con quien expresa y

realiza sus objetivos seculares y certificaron con su presencia la existencia real de la Nación. El carácter revolucionario de estos hechos tardará en ser verdaderamente comprendido: apenas comenzamos a vivir sus incalculables consecuencias: ellos significan la quiebra de las instituciones del régimen, y desnudan su falsa representatividad porque las instituciones no tienen "virtud" política si no están avaladas y vivificadas por el pueblo.

Pero jamás el pueblo ni en la Argentina ni en parte alguna avaló con su presencia real, masiva, impresionante, institución alguna. Hechos incomprensibles para la racionalidad liberal, pero cuya "ratio" profunda resplandece ante el vaciamiento al que someten a todas las instituciones del régimen. Su profundo contenido revolucionario tardará en desplegarse, en desarrollar su virtualidad, pero ya podemos comenzar a vislumbrar la naturaleza de sus efectos. El general Perón, asume el poder, todo el poder, por la eficacia de una política cuya fuerza reside —y esto es hoy para nosotros efectivamente real—, en que sólo hace lo que el pueblo quiere.

Estos hechos históricos excepcionales constituyen el marco donde los argentinos, en una expectativa tensa y vigilante, nos preparamos para la nueva, grande y difícil batalla a la que somos convocados, la reconstrucción del hombre, la reconstrucción del Estado, la reconstrucción de la Nación. Objetivos que requieren hombres y mujeres dotados de grandeza. Y somos nosotros mismos, corrompidos y semidestruidos por un sistema injusto e irracional que se agazapa en nosotros, emboscado en nuestro egoísmo, en nuestra soberbia, en nuestro amor por el prestigio y por el éxito, quienes somos convocados a una empresa cuya dimensión quizás no alcanzamos a comprender. Esta hora excepcional nos exige alzarnos por encima de nuestros límites y constituir la generación de emergencia y de excepción que el general Perón ha reclamado, capaz de asumir, pese a limitaciones y debilidades, una tarea histórica excepcional.

En esta tarea no hay lugar para hombres y mujeres incapaces de negarse a sí mismos, de negar todos los vicios que el sistema les ha inculcado, no hay lugar para oportunistas, para intelectuales esclarecidos que se ofrecen como vanguardia ideológica de la revolución, para quienes pretenden ser más revolucionarios que el pueblo o su líder, para los que sólo quieren medrar a la sombra y al amparo de la revolución, en busca del poder, el prestigio o la riqueza; no hay lugar para hombres y mujeres vacíos de toda grandeza, que pretendan enmarcar el destino de la Argentina dentro de los límites de su propia pequeñez.

Perón presidente es la síntesis de las expectativas de la Nación, el punto de partida para la realización de todos sus objetivos, la posibilidad histórica para que la Argentina, tensas sus energías, concentradas sus mejores reservas de creación, unificada por el amor a la patria en peligro, emprenda la efectiva realización de sus ideales históricos;

Perón presidente es la síntesis de la historia misma de la Nación y sus luchas, y expresa un hecho inédito en nuestra vida nacional: asistimos realmente a la constitución de la Nación, que, por primera vez, ocupa el espacio total de la Argentina, hasta sus enemigos están hoy dentro de los marcos que la Nación les señala, porque en la Argentina ya nadie tiene existencia política fuera de esos marcos.

La ciencia, la técnica, el arte, la filosofía, la actividad teórica bajo todas sus formas, factores fundamentales de la construcción de la Nación, de su integridad histórica y política, son hoy otros tantos factores de desintegración. Profundamente desvirtuados por su divorcio de toda relación con un proyecto coherente de realización nacional, corrompidos por su subordinación a un orden injusto, destruidos y vaciados como el resto de la Nación.

La reconstrucción nacional es también la reconstrucción, la transformación radical de la ciencia, la técnica, el arte, la educación. Un nuevo proyecto de vida humana es también una nueva concepción del hombre y de la naturaleza, una nueva concepción de la teoría y de la praxis. Desafío gigantesco: reconstruir la organización de la vida científica y técnica, reconstruir la educación y la cultura, es un proceso largo, costoso y complejo. Pero hoy en la Argentina la fuente, los orígenes de donde procede el saber y la verdad forman parte de nuestra experiencia. El pueblo argentino, conducido por el general Perón, está produciendo esos grandes hechos culturales, fuente de toda legitimidad y de toda cultura, de donde una nación se nutre en todos los órdenes. Se trata entonces de que seamos capaces de desarrollar una nueva conciencia científica y técnica, profesional y docente, artística y cultural, una nueva capacidad de creación, acorde con el grado de conciencia de nuestro pueblo y con la madurez de los tiempos que vivimos.

Hechos e Ideas testimonia la continuidad de la línea histórica que a lo largo del siglo XX mantuvo viva la lucha secular por la liberación en la Argentina. Desde 1935 fue una de las voces con las que el radicalismo manifestó su presencia, denunciando la corrupción del "régimen falaz y descreído" y las contradicciones, ambigüedades y traiciones en su propio seno. Ferviente defensora del ideario de Yrigoyen, **Hechos e Ideas** mantuvo vivo ese pensamiento durante la década infame, hasta 1941. "En nuestro país se producen dos revoluciones en el curso de este siglo, que si bien se diferencian en sus orígenes y procedimientos, su profundidad no podrá ser disminuida ni alterada en su auténtica significación: la que tiene por abanderado a Hipólito Yrigoyen en 1916... y la promovida por el coronel Perón en 1944/45",

decía Hechos e Ideas en octubre de 1947, al reaparecer, después de un silencio de cinco años, para incorporarse, como un gran sector del radicalismo a la revolución justicialista.

A lo largo del primer gobierno peronista Hechos e Ideas —que contó con la colaboración del general Perón y de Eva Perón— se constituyó en un insustituible órgano teórico y doctrinario de la revolución justicialista.

Hechos e Ideas sale hoy nuevamente para incorporarse a la empresa de la reconstrucción del hombre, del Estado, de la Nación, en el ámbito de la ciencia y la técnica, del arte, del trabajo profesional y docente, para ser un instrumento de esta ardua tarea: elaborar en todos esos terrenos las nuevas categorías y los nuevos métodos que sirvan y expresen el gran proyecto nacional de liberación y reconstrucción, el proyecto de creación de un nuevo orden humano, regido por la virtud y la justicia; para constituirse en un medio de la integración de América latina y del Tercer Mundo, un medio efectivo de diálogo, discusión y cooperación para la creación de la nueva cultura, de la nueva sociedad, del nuevo mundo por el que luchan y mueren los hombres del Tercer Mundo.

Mensaje a los pueblos y gobiernos del mundo

Juan Domingo Perón

Hace casi 30 años, cuando aún no se había iniciado el proceso de descolonización contemporánea, anunciamos la tercera posición en defensa de la soberanía y autodeterminación de las pequeñas naciones frente a los bloques en que se dividieron los vencedores de la segunda guerra mundial.

Hoy, cuando aquellas pequeñas naciones han crecido en número y constituyen el gigantesco y multitudinario Tercer Mundo, un peligro mayor —que afecta a toda la humanidad y pone en peligro su misma supervivencia— nos obliga a plantear la cuestión en nuevos términos que van más allá de lo estrictamente político, que superan las divisiones partidarias o ideológicas, y entran en la esfera de las relaciones de la humanidad con la naturaleza.

Creemos que ha llegado la hora en que todos los pueblos y gobiernos del mundo cobren conciencia de la marcha suicida que la humanidad ha emprendido a través de la contaminación del medio ambiente y la biósfera, la dilapidación de los recursos naturales, el crecimiento sin freno de la población y la sobreestimación de la tecnología, y de la necesidad de invertir de inmediato la dirección de esa marcha, a través de una acción mancomunada internacional.

La concientización debe originarse en los hombres de ciencia, pero sólo puede transformarse en la acción necesaria a través de los dirigentes políticos. Por eso abordo el tema como dirigente político, con la autoridad que me da el haber sido el precursor de la posición actual del Tercer Mundo y con el aval que me dan las últimas investigaciones de los científicos en la materia.

El ser humano ya no puede ser concebido independientemente del medio ambiente que él mismo ha creado. Ya es una poderosa fuerza biológica, y si continúa destruyendo los recursos vitales que le brinda la tierra sólo puede esperar verdaderas catástrofes sociales para las próximas décadas.

La humanidad está cambiando las condiciones de vida con tal rapidez que no llega a adaptarse a las nuevas condiciones. Su acción va más rápido que su captación de la realidad y no ha llegado a comprender, entre otras cosas, que los recursos vitales para él y sus descendientes derivan de la naturaleza y no de su poder mental. De este modo, a diario, su vida se transforma en una interminable cadena de contradicciones.

En el último siglo ha saqueado continentes enteros y le han bastado un par de décadas para convertir a ríos y mares en basurales, y al aire de las grandes ciudades en un gas tóxico y espeso. Inventó el automóvil para facilitar su traslado, pero ahora ha erigido una civilización del automóvil que se asienta sobre un cúmulo de problemas de circulación, urbanización, seguridad y contaminación en las ciudades, y que agrava las consecuencias de su vida sedentaria.

Las mal llamadas “sociedades de consumo” son, en realidad, sistemas sociales de despilfarro masivo, basados en el gasto porque el gasto produce lucro. Se despilfarra mediante la producción de bienes innecesarios o superfluos y, entre éstos, a los que deberían ser de consumo duradero, con toda intención se les asigna corta vida porque la renovación produce utilidades. Se gastan millones en inversiones para cambiar el aspecto de los artículos, pero no para reemplazar los bienes dañinos para la salud humana y hasta se apela a nuevos procedimientos tóxicos para satisfacer la vanidad humana. Como ejemplo bastan los autos actuales, que debieron haber sido reemplazados por otros con motores eléctricos o el tóxico plomo que se agrega a las naftas simplemente para aumentar el pique de los mismos.

No menos grave resulta el hecho de que los sistemas sociales de despilfarro de los países tecnológicamente más avanzados funcionan mediante el consumo de ingentes recursos naturales aportados por el Tercer Mundo. De este modo el problema de las relaciones dentro de la humanidad es paradójicamente doble: algunas clases sociales —las de los países de baja tecnología en particular— sufren los efectos del hambre, el analfabetismo y las enfermedades, pero al mismo tiempo las clases sociales y los países que asientan su exceso de consumo en el sufrimiento de los primeros, tampoco están racionalmente alimentados, no gozan de una auténtica cultura o de una vida espiritual o físicamente sana. Se debaten en medio de la ansiedad, y del tedio y los vicios que produce el ocio mal empleado.

Lo peor es que debido a la existencia de poderosos intereses creados o por la falsa creencia generalizada de que los recursos naturales vitales son inagotables, este estado de cosas tiende a agravarse. Mientras un fantasma —el hambre— recorre el mundo devorando 55 millones de vidas humanas cada 20 meses, afectando hasta a países que ayer fueron graneros del mundo y amenazando expandirse de modo fulmíneo en las próximas décadas, en los centros de más alta tecnología se anuncia, entre otras maravillas, que pronto la ropa se cortará con rayos láser y que las amas de casa harán sus compras desde sus hogares por televisión y las pagarán mediante

sistemas electrónicos. La separación dentro de la humanidad se está agudizando de modo tan visible que parece que estuviera constituida por más de una especie.

El ser humano, cegado por el espejismo de la tecnología, ha olvidado las verdades que están en la base de su existencia. Y así, mientras llega a la Luna gracias a la cibernética, la nueva metalurgia, combustibles poderosos, la electrónica y una serie de conocimientos teóricos fabulosos, mata el oxígeno que respira, el agua que bebe y el suelo que le da de comer, y eleva la temperatura permanente del medio ambiente sin medir sus consecuencias biológicas. Ya en el colmo de su insensatez mata el mar, que podría servirle de última base de sustentación.

En el curso del último siglo el ser humano ha exterminado cerca de doscientas especies animales terrestres. Ahora ha pasado a liquidar las especies marinas. Aparte de los efectos de la pesca excesiva, amplias zonas de los océanos, especialmente costeros, ya han sido convertidas en cementerios de peces y crustáceos, tanto por los desperdicios arrojados como por el petróleo involuntariamente derramado. Sólo el petróleo liberado por los buques cisterna hundidos ha matado en la última década cerca de 600.000 millones de peces. Sin embargo seguimos arrojando al mar más desechos que nunca, perforamos miles de pozos petrolíferos en el mar o sus costas y ampliamos al infinito el tonelaje de los petroleros sin tomar medidas de protección de la fauna y la flora marinas.

La creciente toxicidad del aire de las grandes ciudades es bien conocida, aunque muy poco se ha hecho para disminuirla. En cambio, todavía ni siquiera existe un conocimiento mundialmente difundido acerca del problema planteado por el despilfarro del agua dulce, tanto para el consumo humano como para la agricultura. La liquidación de aguas profundas ya ha convertido en desiertos extensas zonas otrora fértiles del globo, y los ríos han pasado a ser gigantescos desagües cloacales más que fuentes de agua potable o vías de comunicación. Al mismo tiempo, la erosión provocada por el cultivo irracional o por la supresión de la vegetación natural se ha convertido en un problema mundial y se pretende reemplazar con productos químicos el ciclo biológico del suelo, uno de los más complejos de la existencia. Para colmo, muchas fuentes naturales han sido contaminadas, las reservas de agua dulce están pésimamente repartidas por el planeta y cuando nos quedaría como último recurso la desalinización del mar nos enteramos que una empresa de este tipo de dimensión universal exigiría una infraestructura que la humanidad no está en condiciones de financiar y armar en este momento.

Por otra parte, a pesar de la llamada revolución verde, el Tercer Mundo todavía no ha alcanzado a producir la cantidad de alimentos que consume, y para llegar a su autoabastecimiento necesita un desarrollo industrial, reformas estructurales y la vigencia de una justicia social que todavía está lejos de alcanzar. Para colmo el desarrollo de la producción de alimentos sustitutivos está frenada por la insuficiencia financiera y las dificultades técnicas.

Por supuesto, todos estos desatinos culminan con una tan desenfrenada como irracional carrera armamentista que le cuesta a la humanidad 200.000 millones de dólares anuales.

A este maremagnum de problemas creados artificialmente se suma el crecimiento explosivo de la humanidad. El número de seres humanos que pueblan el planeta se ha duplicado en el último siglo y volverá a duplicarse para fines del actual o comienzos del próximo, de continuar la actual "ratio" de crecimiento. De seguir por este camino en el año 2500 cada ser humano dispondrá de un solo metro cuadrado sobre el planeta. Esta visión global está lejana en el tiempo, pero no difiere mucho de la que ya corresponde a las grandes urbes, y no debe olvidarse que dentro de veinte años más de la mitad de la humanidad vivirá en ciudades grandes y medianas. Es indudable, pues, que la humanidad necesita tener una política demográfica. La cuestión es que aún poniéndola en práctica ya, por el retardo con que comenzaremos, no producirá sus efectos antes del fin de la década en materia educativa y antes del fin del siglo en materia ocupacional. Y de que además una política demográfica no produce los efectos deseados si no va acompañada de una política económica y social correspondiente. De todos modos, mantener el actual ritmo de crecimiento de la población humana es tan suicida como mantener el despilfarro de los recursos naturales en los centros altamente industrializados donde rige la economía de mercado, o en aquellos países que han copiado sus modelos de desarrollo. Lo que no debe aceptarse es que la política demográfica esté basada en la acción de píldoras que ponen en peligro la salud de quienes las toman o sus descendientes.

Si se observan en su conjunto los problemas que se nos plantean y que hemos enumerado, comprobaremos que provienen tanto de la codicia y la imprevisión humanas, como de las características de algunos sistemas sociales, del abuso de la tecnología, del desconocimiento de las relaciones biológicas y de la progresión natural del crecimiento de la población humana.

Esta heterogeneidad de causas debe dar lugar a una heterogeneidad de las respuestas, aunque en última instancia tengan como denominador común la utilización de la inteligencia humana. A la irracionalidad del suicidio colectivo debemos responder con la racionalidad del deseo de supervivencia.

Para poner freno e invertir esta marcha hacia el desastre es menester aceptar algunas premisas:

1. Son necesarias y urgentes: una revolución mental en los hombres, especialmente en los dirigentes de los países más altamente industrializados; una modificación de las estructuras sociales y productivas en todo el mundo, en particular en los países de alta tecnología donde rige la economía de mercado, y el surgimiento de una convivencia biológica dentro de la humanidad y entre la humanidad y el resto de la naturaleza.

2. Esa revolución mental implica comprender que el hombre no puede reemplazar a la naturaleza en el mantenimiento de un adecuado ciclo biológico general, que la tecnología es un arma de doble filo, que el llamado progreso debe tener un límite y que incluso habrá que renunciar a algunas de las comodidades que nos ha brindado la civilización, que la naturaleza debe ser restaurada en todo lo posible, que los recursos naturales resultan agotables y por lo tanto deben ser cuidados y racionalmente utilizados por el hombre, que el crecimiento de la población debe ser planifi-

cado sin preconceptos de ninguna naturaleza, que por el momento más importante que planificar el crecimiento de la población es aumentar la producción y mejorar la distribución de alimentos y la difusión de servicios sociales como la educación y la salud pública, y que la educación y el sano esparcimiento deberán reemplazar el papel que los bienes y servicios supérfluos juegan actualmente en la vida del hombre.

3. Cada nación tiene derecho al uso soberano de sus recursos naturales. Pero al mismo tiempo cada gobierno tiene la obligación de exigir a sus ciudadanos el cuidado y utilización racional de los mismos. El derecho a la subsistencia individual impone el deber hacia la supervivencia colectiva, ya se trate de ciudadanos o pueblos.

4. La modificación de las estructuras sociales y productivas en el mundo implica que el lucro y el despilfarro no pueden seguir siendo el motor básico de sociedad alguna, y que la justicia social debe erigirse en la base de todo sistema, no sólo para beneficio directo de los hombres sino para aumentar la producción de alimentos y bienes necesarios; consecuentemente, las prioridades de producción de bienes y servicios deben ser alteradas en mayor o menor grado según el país de que se trate.

En otras palabras: necesitamos nuevos modelos de producción, consumo, organización y desarrollo tecnológico, que al mismo tiempo que den prioridad a la satisfacción de las necesidades esenciales del ser humano racionalen el consumo de recursos naturales y disminuyan al mínimo posible la contaminación ambiental.

5. Necesitamos un hombre mentalmente nuevo en un mundo físicamente nuevo. No se puede construir una nueva sociedad basada en un pleno desarrollo de la personalidad humana en un mundo viciado por la contaminación del ambiente, exhausto por el hambre y la sed y enloquecido por el ruido y el hacinamiento. Debemos transformar a las ciudades del presente en las ciudades jardines del futuro.

6. El crecimiento de la población debe ser planificado, en lo posible de inmediato, pero a través de métodos que no perjudiquen la salud humana, según las condiciones particulares de cada país (esto no rige para la Argentina, por ejemplo) y en el marco de políticas económicas y sociales globalmente racionales.

7. La lucha contra la contaminación del ambiente y la biósfera, el despilfarro de los recursos naturales, el ruido y el hacinamiento de las ciudades y el crecimiento explosivo de la población del planeta debe iniciarse ya a nivel municipal, nacional e internacional. Estos problemas, en el orden internacional, deben pasar a la agenda de las negociaciones entre las grandes potencias y a la vida permanente de las Naciones Unidas con carácter de primera prioridad. Este, en su conjunto, no es un problema más de la humanidad; es el problema.

8. Todos estos problemas están ligados de manera indisoluble con el de la justicia social, el de la soberanía política y la independencia económica del Tercer Mundo, y la distensión y la cooperación internacionales.

9. Muchos de estos problemas deberán ser encarados por encima de las diferencias ideológicas que separan a los individuos dentro de sus sociedades o a los Estados dentro de la comunidad internacional.

Conclusiones

Finalmente, deseo hacer algunas consideraciones para nuestros países del Tercer Mundo:

1. Debemos cuidar nuestros recursos naturales con uñas y dientes de la voracidad de los monopolios internacionales, que los buscan para alimentar un tipo absurdo de industrialización y desarrollo en los centros de alta tecnología donde rige la economía de mercado. Ya no puede producirse un aumento en gran escala de la producción alimentaria del Tercer Mundo sin un desarrollo paralelo de las industrias correspondientes. Por eso cada gramo de materia prima que se dejan arrebatarse hoy los países del Tercer Mundo equivale a kilos de alimentos que dejarán de producir mañana.
2. De nada vale que evitemos el éxodo de nuestros recursos naturales si seguimos aferrados a métodos de desarrollo, preconizados por esos mismos monopolios, que significan la negación de un uso racional de los mismos.
3. En defensa de sus intereses, los países deben propender a las integraciones regionales y a la acción solidaria.
4. No debe olvidarse que el problema básico de la mayor parte de los países del Tercer Mundo es la ausencia de una auténtica justicia social y de participación popular en la conducción de los asuntos públicos. Sin justicia social el Tercer Mundo no estará en condiciones de afrontar las angustiosamente difíciles décadas que se avecinan.

La humanidad debe ponerse en pie de guerra en defensa de sí misma. En esta tarea gigantesca nadie puede quedarse con los brazos cruzados. Por eso convoco a todos los pueblos y gobiernos del mundo a una acción solidaria.

Madrid, 23 de marzo de 1972.

Ciencia y política: aportes para un encuadre del problema

Amelia Podetti

Egresada de la Facultad de filosofía - UBA; realizó estudios en la Universidad de París y en el Institut Catholique de Paris. Profesora de Introducción a la Filosofía (Fac. de Filosofía - UBA); Gnoseología (Univ. del Salvador); Filosofía de la Historia (Univ. Nacional de La Plata); Derecho político (Fac. de Derecho - UBA).

Publicaciones: *Lévi-Strauss, estructuralismo y tercer mundo*, 1969; *Husserl: esencias, historia, etnología*, 1970; *Marx y el problema del origen del capitalismo*, 1969; *Filosofía y mundo moderno*, 1971.

Uno de los fenómenos que revelan la crisis irreversible del proyecto político imperial, es la conciencia, cada vez más aguda y profunda, en los científicos y técnicos del propio campo imperialista, acerca de la función política de la ciencia y el científico en la realización y mantenimiento de ese proyecto.

La bomba atómica, la guerra de Vietnam, la guerra química y bacteriológica, la subordinación de la ciencia a las exigencias industriales de un consumo irracional, son hechos que golpean la conciencia científica contemporánea y motivan un cuestionamiento profundo del trabajo científico y sus efectos políticos.

Entre los muchos síntomas de esta situación es muy ilustrativa la problemática actual de la epistemología y la historia de la ciencia donde se somete a un serio enjuiciamiento el concepto positivista de la ciencia y del progreso científico.

Por cierto esta crítica no ha nacido hoy: Marx denunció con claridad insuperable en la sociedad industrial europea de mediados del siglo 19 el condicionamiento socio-económico de las ciencias sociales. El análisis marxista del carácter ideológico de la economía política constituye un modelo y un aporte muy valioso, más allá de las limitaciones que podamos encontrar en Marx, desde la experiencia histórico-política del tercer mundo.

En nuestro país este proceso se inserta dentro de otra problemática que lo incluye y cuya historia acompaña todo el desarrollo de la revolución latinoamericana: la denuncia de la penetración cultural, de la destrucción de nuestra cultura, del establecimiento de un complejo sistema de dependen-

cia cultural en cuyos marcos se instaura la dependencia científica y tecnológica.

Desde la perspectiva de las guerras de liberación nacional, de la resistencia contra la dependencia, del proyecto político del tercer mundo, la cuestión adquiere dimensiones muy diferentes y mucho más profundas. Sólo pretendemos aportar algunos elementos, desde esta perspectiva, al análisis del problema.

Ciencia y política

Una sociedad se determina y opera en todos los niveles requeridos para su subsistencia y desarrollo conforme a un proyecto político fundamental. Este proyecto determina sus fines, sus valores, su estructura interna, sus relaciones con las otras sociedades, su concepción del hombre, de la economía, del estado, del poder. Y también su concepción de la naturaleza y de sus relaciones con ella, así como del conocimiento y de la técnica.

Este planteo funda nuestra afirmación de que el problema de las relaciones entre ciencia y política no se sitúa solamente en el nivel de la aplicación de la ciencia, es decir de su utilización para determinados fines, muchas veces no queridos y repudiados a posteriori por los científicos mismos (caso de la bomba atómica o de la guerra química y bacteriológica), y donde la solución es aparentemente simple: liberar a la ciencia de su servidumbre política o bien ponerla al servicio de proyectos políticos satisfactorios.

El problema se plantea ya en el lugar de articulación entre la sociedad y la ciencia producida por esa sociedad para la mejor ejecución de su proyecto político fundamental. Vale decir que la ciencia es política no extrínsecamente y por el uso político que se hace de ella, sino que lo es ya porque expresa y sirve en sus categorías, en su manera de recortar y categorizar su objeto, en sus contenidos, en sus métodos, en el lugar que ocupa dentro del sistema cultural, en la interpretación que se elabora acerca de ella, en sus fines y en sus aplicaciones, el proyecto político fundamental de una sociedad determinada. Vale decir que la ciencia hoy vigente, en la medida en que es un producto de la sociedad moderna, está determinada en sus contenidos, métodos y aplicaciones, por los fines de esa sociedad.

Este planteo del problema contradice una interpretación de la ciencia que, aunque profundamente cuestionada en el marco de la epistemología, sigue vigente en los medios científicos y técnicos. Esta interpretación pretende, en primer lugar, que la ciencia —y la ciencia es, por excelencia, la ciencia físico-matemática—, es un conocimiento universal, necesario, objetivo, apolítico, valorativamente neutral, independiente de todo influjo o regulación social y política, todo lo cual niega la relación histórica de la ciencia con un proyecto políticamente determinado. A esto se vincula, en segundo lugar, la interpretación empirista del método, igualmente vigente pese a que ha sido siempre cuestionada por los analistas de la ciencia, ya desde el siglo 17.

En forma muy esquemática esta interpretación del método científico supone por una parte la existencia de datos independientes del contexto socio-

político y por la otra la actividad del científico que, a partir de la recepción de tales datos, formula y pone a prueba hipótesis, también en forma absolutamente independiente de toda influencia extracientífica.

Este modelo es una interpretación mistificada y empobrecida del verdadero proceso del trabajo científico porque abstrae al científico y al objeto del marco histórico-político en que ambos existen y se relacionan, defecto que ha sido denunciado muchas veces, pero que es muy eficaz para la concepción en su conjunto pues niega de raíz toda posible influencia política en el descubrimiento y puesta a prueba de las leyes científicas.

Además esta interpretación sostiene que el conocimiento científico constituye el modelo y el grado superior del saber, frente al cual los otros saberes —la experiencia individual o colectiva, la tradición histórica, la cultura popular, el sentido común, la conciencia política— se consideran inferiores, deficitarios, fragmentarios e irracionales. Se considera a la ciencia como un producto del ejercicio autónomo de la razón del científico o de la comunidad científica, que libremente elige sus categorías, sus problemas, decide cómo investigarlos, privilegia unos temas o un aspecto de la realidad y desdeña o desvaloriza otros.

Y finalmente se supone que la ciencia —especialmente a partir del siglo 16 y 17— progresa en forma lineal, acumulativa, que cada científico y cada nueva generación continúa el trabajo ya desarrollado y que en ese proceso se acumula un fondo de verdades y métodos definitivos y disponibles para los investigadores posteriores.

Todo saber que pretenda poseer objetividad, necesidad, universalidad, verdad, deberá configurarse como el conocimiento científico así interpretado.

Esta interpretación de la ciencia no es una elaboración tardía ni una deformación ideológica propia de las épocas llamadas del imperialismo o del neocolonialismo sino que está presente ya en el momento en que se constituye la ciencia moderna. Subrayamos este hecho porque en la gran discusión contemporánea sobre el problema a veces pareciera que la ciencia moderna ha sido políticamente inocente hasta el siglo 20. Creemos que ella ha sido, desde el siglo 16, un instrumento fundamental en la construcción del “mundo moderno”. Y que la interpretación arriba esbozada es parte de su eficacia política, aunque su subordinación política se haga más patente y más coactiva en las últimas décadas: no sólo en el frente científico sino en muchos otros el imperio se ha visto obligado a desenmascarar su naturaleza esencialmente coercitiva y represiva; y hoy crece o más bien se hace manifiesta la intervención industrial, militar y estatal en la investigación científica. Justamente esta situación es uno de los acicates de la discusión contemporánea acerca de la ciencia.

Galileo

La reinterpretación de Galileo, el cuestionamiento de la versión positivista de la ciencia galileana, constituyen un elemento esencial de esa discusión, en la que no pretendemos entrar aquí.¹

Sin duda hay un Galileo muy distinto del que nos ha transmitido la tradición positivista dominante hasta el siglo 20. Sólo queremos señalar al-

gunos rasgos de la concepción galileana de la ciencia, sin discutir si la praxis misma de Galileo confirma o no esa concepción.

Galileo concibe la ciencia físico-matemática por él instaurada como un conocimiento objetivo, universal, necesario, verdadero, y no ya como un instrumento de trabajo apto para manipular con determinados fines la naturaleza. La matematización de la naturaleza —componente fundamental de la nueva física, con el método hipotético-deductivo y el empleo de la experimentación matemáticamente planificada y puesta a prueba— no es solamente metodológica, instrumental o hipotética (como lo era para los astrónomos griegos, árabes y medievales que ya empleaban este recurso). Galileo afirma, por el contrario, que la verdadera realidad de la naturaleza es su estructura matemática, de tal modo que la naturaleza que forma parte de nuestra vida biológica o histórica o que es el suelo de la patria sólo es una apariencia. La verdadera naturaleza es la que Galileo describe en fórmulas matemáticas, convirtiéndola en un objeto inerte, profano, meramente matemático, mensurable, cuantificable. Además, Galileo pretende que ha llegado a esa verdad por el ejercicio autónomo de su razón, no condicionado por ningún otro saber; que ese conocimiento es de grado superior y no está influido por ninguna instancia social o política; y que es el modelo, el arquetipo de todo saber: Galileo mismo sugiere la transferencia de la metodología y las categorías de la ciencia físico-matemática al estudio de otros ámbitos de la realidad.

La ciencia así realizada e interpretada constituyó no sólo un producto sino un arma extremadamente eficiente a varios niveles para la sociedad mercantil-competitiva. Ante todo porque la dotó de un instrumento que pronto se revelará como muy apto, a través del desarrollo tecnológico, productivo y bélico que ella posibilitará en grado siempre creciente, para manipular la naturaleza en vistas a una explotación arbitraria y discrecional, y para dominar y explotar hombres y pueblos.

En segundo lugar porque al interpretar como conocimiento verdadero y objetivo y como modelo de todo conocimiento una técnica y una actividad instrumental y utilitaria, se afirma además que la ciencia puede y debe proveer las pautas para una actividad social racional en todos los terrenos.

Ya inicialmente aparece la propuesta de extender las categorías y el método “científico”, exitosamente aplicado al estudio de la naturaleza, a la realidad humana, social y política: una problemática permanente y muy diversamente tratada en la reflexión sobre la ciencia es precisamente la discusión sobre las diferencias que existen —o no— entre ciencias físico-matemáticas y ciencias sociales. Pero más allá de esta discusión, más allá del problema que plantea la transferencia de métodos, como el hipotético-deductivo o la matematización, al análisis de la realidad social, se trata de ver cómo opera, qué función cumple la extrapolación a este campo de la interpretación arriba esbozada de la ciencia.

Es una consecuencia necesaria de la concepción en su conjunto que la ciencia cumpla también con enorme rendimiento la función de arma ideológica: aplicada a la realidad social y política permitirá presentar como leyes científicas los supuestos, las exigencias y los fines de la sociedad mercantil-competitiva; y además presentar como anticientífico, vale decir irracional y falso, todo lo que cuestione el proyecto de esa sociedad.

Hobbes

Hobbes opera como un moderno científico social aplicando a la realidad social el método y la concepción de Galileo.² Ante el desorden y la inseguridad para la vida y la propiedad generados en la sociedad inglesa por el proceso de la revolución burguesa y capitalista, Hobbes se pregunta cómo establecer con certidumbre las causas de esa crisis y elaborar una propuesta racional e irrefutable para resolverla. ¿Quién se atribuye en el siglo 17, una vez destronada la religión y la Iglesia y cuestionado Aristóteles, la autoridad y el prestigio necesarios para fundamentar la verdad? La ciencia galileana, la joven física matemática, se presenta como la nueva autoridad, como el conocimiento cierto e irrefutable, objetivo y necesario. ¿Cómo pudo Galileo aplicar la geometría a la naturaleza y construir así la nueva ciencia? Hobbes responde: reduciendo la naturaleza a cuerpo y movimiento; y practicando la misma reducción en su campo, afirma que toda la realidad, sea natural, psíquica o social es, en última instancia corpórea y que por lo tanto hay un solo principio explicativo de todo lo que ocurre: el movimiento. Y se propone explicar el hombre, la sociedad, el Estado y las relaciones internacionales mediante esta transferencia a la realidad social de la categorización mecanicista con que Galileo interpretó la naturaleza. Ello le permite demostrar científicamente que el egoísmo, la propia conservación, la búsqueda del lucro, la acumulación ilimitada y continua de bienes es el móvil esencial de la conducta humana; que ello genera necesariamente la competencia entre los individuos de tal modo que la guerra de todos contra todos es el estado natural de los hombres, que la sociedad y el Estado resultan de un pacto efectuado para salvaguardar el uso y disfrute de los bienes de cada individuo, que ese Estado debe ser absoluto y coercitivo y que en las relaciones internacionales rige sin trabas la guerra de todos contra todos y el derecho del más fuerte.

Y de este modo Hobbes traspone el proyecto político de la nueva sociedad inglesa, el programa y las exigencias del proyecto burgués, capitalista e imperial, su concepción del hombre, de la sociedad y del Estado, a los términos de un discurso científico, otorgándole así los caracteres de rigor, certidumbre, validez, universalidad y necesidad que ya han sido adjudicados a la ciencia físico-matemática en el siglo 17.

El proyecto y todo lo requerido para su plena y exitosa realización queda consagrado, justificado e inapelablemente proclamado como universal, necesario y verdadero: todo lo que se le oponga es irracional.

Extrapolando al orden social y político el modelo construido para las ciencias exactas y naturales, aplicando un análisis materialista y mecanicista, Hobbes *universaliza* el modelo de la nueva sociedad competitiva, basada en la búsqueda del lucro y orientada por un individualismo radical y un desnudo egoísmo, pues ella resulta del juego de leyes naturales, como se demuestra científicamente.

Además ese análisis constituye una secuencia deductiva rigurosamente lógica, un sistema lógico muy fuerte, cuyas consecuencias son *necesarias*: se transfiere así al nuevo proyecto la racionalidad y la necesidad de las relaciones lógicas. La sociedad individualista, mercantil, competitiva, fundada en el lucro y en la guerra. no sólo es *universal*, sino también *racional*. Y lo

que de hecho es necesario para realizar exitosamente ese proyecto es hipostasiado como una necesidad lógica.

En las relaciones internacionales rige el mismo principio, con la misma necesidad y universalidad: la obtención del lucro, la acumulación continua e ilimitada de bienes: de ahí que el estado natural de las relaciones entre las naciones sea la guerra de todos contra todos. Pero aquí Hobbes no considera una consecuencia necesaria la celebración de un pacto y la constitución de un estado análogo: aquí rige eternamente la ley del más fuerte y la fuerza es la única ley. De este modo Hobbes elabora una justificación muy sólida de los fines de la sociedad competitiva y de la explotación de unas naciones por otras, justificación más fuerte que la religión, siempre susceptible de herejía, más fuerte que la filosofía, donde siempre es posible la contradicción. Las leyes que rigen esa sociedad son naturales, es decir, objetivas, necesarias, universales, y han sido establecidas científicamente. Y desde Hobbes hasta la ciencia social contemporánea encontramos una impostación semejante, aunque las afirmaciones de esa ciencia universal y necesaria se transformen para adecuarse a las necesidades específicas de las sociedades imperiales en cada momento de su desarrollo.

Adam Smith

En el siglo 18 Adam Smith recoge la afirmación de que el egoísmo, la competencia y el lucro,³ son y deben ser el motor y el objetivo de la actividad social tanto en el plano nacional como en el plano internacional, pero sostendrá que la consecuencia necesaria de esa premisa no es, como pretende Hobbes, la guerra de todos contra todos, sino la armonía natural entre los distintos intereses. Adam Smith no vacila en introducir en su análisis científico un *deus ex machina* para conciliar el egoísmo y la satisfacción del interés personal con el bien común y la armonía social. Hay, afirma, una mano invisible, una mano divina, cuya mediación permite que los hombres actuando en vistas de sus intereses personales, contribuyan aun sin saberlo y sin quererlo, al interés general. Pero para fundamentar su concepción del equilibrio entre los distintos factores de la realidad social y económica —la tierra, el capital y el trabajo—, equilibrio que es un orden natural, recurre a la ley newtoniana de la gravitación.

Adam Smith no hace pues otra cosa que defender el orden natural, cuando proclama el liberalismo económico, y exige que se dejen operar, libremente y sin ninguna restricción, a las fuerzas económicas. Y se basa en el mismo orden natural cuando propugna que se otorgue libertad a las colonias, para luego establecer con las nuevas naciones emergentes tratados de libre comercio y navegación.

En las relaciones internacionales la mano invisible es una nueva ley científica: la división internacional del trabajo. A. Smith funda su célebre alegato en contra del monopolio comercial⁴ en las ventajas naturales que todas las naciones obtendrán al dejar actuar libremente el mercado internacional: ello permitiría un comercio basado en el intercambio, donde cada nación vendería los artículos cuya producción le resulte más económica y compraría todo aquello que le resultara más caro producir ella misma. Es decir, A. Smith funda científicamente el intercambio desigual.

Es obvio que cuando Adam Smith combate el proteccionismo y el monopolio, tanto en el orden nacional como en el internacional, recomendando en todos los casos dejar operar el orden de la libertad natural, presenta los intereses de los industriales ingleses consagrados bajo la forma de un “orden natural”, científicamente estudiado y que es, como la naturaleza física, universal, necesario y eterno. Del mismo modo Adam Smith universaliza y eterniza categorías económicas que sólo expresan un modo de producción histórico y determinado, el modo de producción capitalista, como Marx ha mostrado exhaustivamente.

Positivismo

En el siglo 19 —el orden burgués, capitalista e imperial ya institucionalizado y respetable—, las ciencias sociales elaborarán una nueva justificación de ese orden y su política, dándole carácter “científico” a la idea europea del progreso. Ya en Descartes y en Bacon se encuentran los primeros elementos de esta idea ligada al desarrollo de las nuevas estructuras sociales y económicas que afirman su superioridad histórica frente al orden feudal —bárbaro— y frente a las sociedades no europeas conquistadas y sojuzgadas y al mismo tiempo categorizadas como bárbaras. La idea de progreso alcanza sus formulaciones clásicas en el siglo 18, en la Ilustración, en Hegel y en Marx. Pero en el siglo 19 la nueva ciencia social positivista la funda científicamente aplicando la ley biológica de la evolución y elaborando una teoría del progreso lineal y automático: la humanidad atraviesa a lo largo de su historia una serie de etapas, todas orientadas hacia el logro histórico de su forma más perfecta, el orden burgués, capitalista, industrial e imperial, que resulta así ser el eje de la historia humana, la meta hacia la cual hombres y pueblos tienden aun sin saberlo ni quererlo. Todo proyecto que pretenda enfrentar o cuestionar el avance del sistema capitalista industrial sólo es explicable como emergente de sociedades que se encuentran en etapas anteriores o aún arcaicas de la evolución, que todavía coexisten en el planeta con la etapa superior. Esta justificación implícita de la expansión imperial es apuntalada con otra teoría: el racismo científico que permite sostener en forma irrefutable el privilegio de la raza blanca y su carga: llevar la civilización a las áreas atrasadas y bárbaras del planeta.

Otra justificación más brutal pero también científica será el darwinismo social, esto es la teoría que afirma la supervivencia del más apto en la lucha por la vida, tanto en el plano individual como internacional.⁵

Progreso y política

La teoría europea del progreso —que identifica el progreso con el sistema capitalista imperial y considera etapas atrasadas a las sociedades no capitalistas,⁶ enmascara el orden internacional donde las sociedades “avanzadas” y “atrasadas” no sólo son contemporáneas sino integrantes de un mismo sistema, cuya dinámica genera, en forma simultánea e interrelacionada, el progreso en unas y el atraso, la deformación y el empobrecimiento en las otras.⁷

Un efecto subsidiario de esta concepción es obturar la posibilidad de un análisis capaz de respetar y recoger la especificidad de las sociedades del tercer mundo y de las revoluciones que estas sociedades producen: la revolución burguesa y su programa es el modelo de toda revolución y las revoluciones del tercer mundo son categorizadas por los científicos sociales contemporáneos, como ecos, copias, reflejos o realizaciones tardías en la periferia de la revolución burguesa.⁸

La eficacia política de esta concepción es muy grande, por ello sin duda es uno de los elementos más difíciles de desmontar en el conjunto de matrices ideológicas del imperio y penetra, bajo formas diferentes, el pensamiento contemporáneo. Pese a la crisis del positivismo, a la crisis de las ciencias sociales, este modelo sigue plenamente vigente en la sociología, en la teoría económica, en las ciencias históricas.

La crisis del proyecto imperial europeo ha generado un cuestionamiento muy profundo de esta teoría que alcanza también, como ya señalamos, a la interpretación positivista de la ciencia, pero aún los críticos más agudos y más desesperanzados de la idea de progreso siguen condicionados por ella en algunos aspectos de sus análisis o aún en la metodología con la cual trabajan.⁹

La ciencia en los países dependientes

En los países dependientes quizás es más claro el condicionamiento e instrumentación política de la ciencia, pero el análisis de esta situación y de la compleja estructura montada para su funcionamiento es árduo, pues se liga, por una parte, con la dependencia económica, productiva y tecnológica, y por la otra, con la dependencia cultural y la colonización pedagógica. Requiere, pues, una investigación cuidadosa que recoja y continúe el trabajo ya realizado en este terreno. Aquí sólo pretendemos señalar algunos elementos del problema.

Las ciencias físico-matemáticas o, en general, ligadas a la producción de tecnología, en cuanto expresión e instrumento del proyecto político imperial en su configuración misma, operan por su sola presencia como uno de los factores de la penetración ideológica. Pero el imperio se da, además, una política específica: toda la organización de la ciencia y la investigación es cuidadosamente conducida, restringida y controlada para que sirva a los fines e intereses del imperio y de sus socios vernáculos. No queremos desarrollar aquí esta problemática: los propios científicos e investigadores argentinos están denunciando el sistema con la autoridad de su propia experiencia profesional y político-científica y a ellos nos remitimos.¹⁰

Alberdi

En cuanto a las ciencias sociales es ya muy claro para nosotros el funcionamiento político de la objetividad, universalidad, necesidad y neutralidad de las leyes científicas. Alberdi —el teórico más lúcido y profundo de la dependencia— se funda en la ley científica del progreso para afirmar la superioridad de la Europa civilizada, la inferioridad de América —Sud

América— y la necesidad de que América se europeice para civilizarse. Y mostrando que la división internacional del trabajo se funda en leyes científicas, afirma que América no debe copiar a Europa sino complementarse con ella, es decir estructurarse como una dependencia complementaria de la Europa civilizada.

Alberdi aduce que si es legítimo considerar a una sociedad como un cuerpo orgánico cuya estructura y funciones son análogas a las de los cuerpos naturales —según sostiene la ciencia social positivista—, igualmente lo será considerar el conjunto de las naciones como un cuerpo único, cuyos órganos son las naciones consideradas separadamente. La misma ley biológica que ha servido a los sociólogos para explicar, por la ley natural de la evolución, la creación, estructura y funciones del ente vital llamado sociedad, ¿por qué no servirá también para explicar esa entidad de la misma casta, que se puede denominar la sociedad de las naciones?

Esta aplicación de la biología a la sociología internacional permite explicar la división internacional del trabajo: la condición vital de ese gran organismo de las sociedades o mundo internacional será, como en la composición de todo ente orgánico, la separación de sus partes para trabajos o funciones especiales, y la dependencia mutua, para el cambio recíproco de los productos. Pues “no hay organización, sino embrión, masa informe, cuando no hay separación de partes entre las que pertenecen a un conjunto por la especialidad y diversidad de sus funciones; ni la hay tampoco cuando no hay dependencia mutua de esas partes para el cambio del producto de su labor respectiva en la obra de su vida común”.

Esta ley de organización determina cuál es el grado de dependencia o independencia de cada estado nacional respecto de los otros y respecto del organismo entero llamado *mundo civilizado*. La independencia total de una sociedad es una amputación hecha al mundo social, pues matar un órgano es dañar a todo el organismo. Por otra parte la dependencia total es igualmente funesta para el organismo internacional porque es la destrucción del separatismo o la división del trabajo que permite multiplicar las especies de productos.¹¹

Así pues el destino agroexportador de América del Sud, con todo lo que implica en cuanto a comercio, población y capitales, así como la división internacional del trabajo en que ella se inscribe son casos de la ley natural que rige a un organismo también natural: el mundo civilizado; por ello es inútil, además de “absurdo” y “funesto”, pretender transgredirlo.

Ingenieros

Pero mientras Alberdi instrumenta la ciencia para fundamentar su programa de complementación dependiente, después del 80, ya instaurado ese programa en el régimen roquista, será necesario que la ciencia social oculte y enmascare la dependencia, pues este ocultamiento constituirá uno de los mecanismos claves del sistema de colonización cultural.

Ingenieros retomará las ideas fundamentales de Sarmiento y Alberdi para interpretar la realidad latinoamericana y las relaciones entre América y Europa; retomará, por ejemplo, la antinomia civilización-barbarie. El proceso de las guerras nacionales desde Artigas hasta el Paraguay es explicado

por Ingenieros como una lucha de la barbarie indígena contra la civilización europeizante, del pasado colonial y bárbaro contra el porvenir argentino y civilizador, del crepúsculo feudal contra la cultura moderna.¹² Pero encuadrará este esquema básico de manera diferente: si bien tanto Sarmiento como Alberdi marcaron rumbos fecundos en sus estudios sobre la evolución hispanoamericana, su trabajo carecía de rigor científico. Ingenieros se propone subsanar esa deficiencia creando una sociología científica capaz de establecer en forma irrefutable las leyes necesarias de la evolución. Para ello toma del positivismo el dogma acerca del carácter “natural” de la realidad social, su modelo de naturaleza y su interpretación de la ciencia. La sociedad y su evolución son para Ingenieros objetos de estudio científico y sus leyes deben buscarse con los mismos métodos de las otras ciencias naturales, pues los hechos sociológicos son en última instancia de la misma naturaleza que los hechos biológicos: constituyen un conjunto de fenómenos encadenados por inevitables relaciones de causalidad y no por finalidades independientes de la vida social. Cada hecho tiene factores determinantes que no podrían haber dejado de producirlo, y, a su vez, determina inevitablemente otros hechos sociales.

La teoría científica de la evolución social a través de distintas etapas donde las sociedades industriales europeas constituyen la etapa superior es lo que permite afirmar que civilizarse consistirá en europeizarse y que europeización significa civilización. Una de las leyes científicas que rigen la evolución social es la lucha por la vida y el triunfo de los mejor adaptados.

La selección natural favorece a las sociedades mejor adaptadas, ellas sobreviven en la lucha por la vida y necesariamente derrotan a las menos adaptadas; y esta afirmación fundamenta a su vez el racismo científico: los mejor adaptados constituyen la raza blanca que es por ende la raza superior; la superioridad de la raza blanca es un hecho aceptado hasta por los que niegan la existencia de la lucha de razas, según Ingenieros. La selección natural, inviolable a la larga para el hombre como para las demás especies, tiende a extinguir las razas de color, toda vez que se encuentran frente a frente con la blanca en las regiones habitables por ésta. Con estos elementos se puede afirmar con fundamento científico que el triunfo de las sociedades más avanzadas en la evolución social es inevitable y necesario, ninguna sociedad civilizada ha sido nunca vencida por otras que lo fueran menos. Ingenieros subraya con mucha frecuencia una característica para él esencial de este proceso evolutivo: su desarrollo no depende de la voluntad de los hombres, de los partidos o de los pueblos que no podrían detenerlo aunque se lo propusieran: la europeización es un hecho inevitable en las zonas templadas, habitables por la raza blanca, que se produciría aunque todos los hispanoamericanos pretendieran impedirlo. La necesidad de este proceso duplica la irracionalidad de todas las tentativas para enfrentarlo que no sólo resultan anacrónicas, sino también inútiles.

Ingenieros, sin embargo, se empeña en fomentar no ya la complementación con Europa, sino la copia, la imitación de sus instituciones y de su cultura, que permitirán la penetración cultural y por lo tanto el mantenimiento y la consolidación de la dependencia.

La justificación o el ocultamiento de la dependencia, la falsificación del

proceso histórico, la categorización de grandes etapas de nuestra guerra de liberación nacional como rebeliones primitivas, bárbaras, anacrónicas, la implantación en la conciencia latinoamericana del complejo de inferioridad irremediable: éstos son algunos de los servicios políticos de las ciencias sociales en los países dependientes. Bajo formas diversas —modernizadas—, este mismo bagaje conceptual se encuentra en las ciencias sociales contemporáneas, cuyo análisis ha sido y sigue siendo realizado por muchos sociólogos latinoamericanos, especialmente a partir del fracaso de la Alianza para el Progreso.¹³

Ciencia, progreso y política

La ciencia es pues un instrumento y una actividad de manipulación de la realidad, subordinada a través de complejas mediaciones al proyecto político de la sociedad que la produce; es, pues, un instrumento al servicio de esa sociedad y sus proyectos; tiene, pues, una función social y política a la que está subordinada y que determina, directa o indirectamente, el trabajo científico. Esto no necesariamente ocurre desde afuera, mediante la compulsión institucional o financiera o los mecanismos de prestigio, sino desde la conciencia misma de los investigadores, formados para constituir los cuadros científicos y técnicos de esa sociedad. La represión, la coacción institucional y social, la alienación del trabajo científico en el mercado de las becas, el prestigio y el curriculum, son formas coyunturales de coerción externamente ejercida por una sociedad; pero la coacción verdaderamente eficaz es la que procede de la propia conciencia del científico. Es posible incluso salvaguardar un margen de libertad y creatividad para el científico, pues su trabajo será orientado por las categorías y objetivos sociales perfectamente internalizados a través del proceso educativo.

La ciencia y la técnica de una sociedad fundada en el egoísmo, la búsqueda del lucro, la competencia y la explotación, permeada en todos sus intersticios por las relaciones de mercado, son necesariamente instrumentos de la política más apta para la realización de esos fines y consecuentemente un arma de la guerra que continúa esa política, un arma finalmente de la guerra que los imperios han sostenido y sostienen contra los pueblos del tercer mundo.

Si es así, si la ciencia y la técnica están subordinadas al proyecto político fundamental que determina el sentido y la naturaleza de todas las actividades sociales, si están en cada caso condicionadas por un proyecto político particular e histórico, pareciera correcto concluir negando la universalidad del conocimiento científico y por lo tanto todo progreso científico y tecnológico. Esta conclusión relativista debería también llevarnos a plantear la exigencia de que cada sociedad produzca todo el conocimiento y todo el equipamiento técnico desde cero: habría que reinventar cada vez el fuego, la rueda, el alfabeto.

Es frecuente que en el fragor de la polémica se cuestione la exigencia de demistificar la ciencia y el trabajo científico con este tipo de argumentos; y se aluda también al peligro de cosas tales como una “ciencia proletaria” o una “física germana”. Objeciones de este tipo muchas veces sólo expresan el reflejo liberal contra toda exigencia de un servicio social del saber

y la técnica, pero es necesario subrayar que aquí no se sostiene una posición relativista ni se cuestiona la realidad del progreso: sólo se cuestiona una determinada concepción del progreso.

El progreso no consiste en un desarrollo de la “humanidad” lineal, mecánico, uniforme, no es un crecimiento o acumulación cuantitativa, realizado por hombres abstractos, siempre del mismo modo; sino que es dialéctico, consiste en un proceso discontinuo y contradictorio donde hay avances y retrocesos, fracturas, rupturas, etapas negativas, realizado no por hombres abstractos sino por pueblos concretos que mantienen determinadas relaciones con otros pueblos y que actúan en el proceso histórico conforme a modalidades propias. Esta interpretación no niega la universalidad sino que la hace posible: una verdadera universalidad, concreta y efectiva, no meramente nominal, o consistente en la expansión universal de una sociedad particular, sino una universalidad real, síntesis de las particularidades históricas de los pueblos que tienden a la integración no como mezcla, uniformidad amorfa o insectificación, sino como síntesis de las diferencias.

Por otra parte creemos que el progreso no está determinado por el desarrollo científico-tecnológico o por el desarrollo económico; hay distintas líneas de acumulación de conocimientos y experiencias: una técnico-científico-económica, otra espiritual, otra política. Y la única que permite valorar positiva o negativamente el proceso en su conjunto o una etapa particular es el progreso político, vale decir, el crecimiento de la conciencia y del poder político de los pueblos: la historia de la humanidad es la historia de la lucha de los pueblos contra los imperialismos. En muchos de sus últimos documentos el General Perón ¹⁴ señala que el gran progreso científico y tecnológico del capitalismo es negativo e inaceptable en la medida en que se ha basado en la explotación de los pueblos; ese progreso científico y tecnológico, en cuanto determinado por el proyecto político de la sociedad mercantil-competitiva, basado en el egoísmo, orientado a la búsqueda del lucro sin límites, obtenido mediante la competencia sin cuartel, proyecto que necesariamente conduce a la expansión y a la dominación de otros pueblos, así como al saqueo y exterminio de la naturaleza, ha llevado a la humanidad a una situación de deterioro biológico, social y político tal que parece embarcada en la vía de un suicidio colectivo.

Por otra parte, esas distintas líneas de acumulación de conocimientos y experiencias no se desarrollan autónomamente sino determinadas por la situación histórica concreta, por el marco histórico-social de un pueblo: es falsa la pretendida historia lineal, autónoma y acumulativa de la ciencia y la técnica, pues el proceso histórico de desarrollo de la ciencia y la técnica está modulado por su inserción en la realidad política concreta. Hay sí un progreso científico-tecnológico, pero no lineal, uniforme y autónomo, sino orientado y determinado por el proyecto político que recoge la tradición disponible y la transforma, reelabora y orienta conforme a sus objetivos.

Es frecuente que se cuestione desde muchos ángulos el esquema lineal y acumulativo del positivismo y se advierta que el progreso es la resultante de un proceso histórico contradictorio, diferenciado por los marcos de cada sociedad, y configurado por una sucesión ininterrumpida de enfrentamientos antagónicos, pero se sigue sosteniendo la misma concepción en

lo que se refiere a la historia de la ciencia y la técnica: esto constituye el rasgo más indeleble, más difícil de cuestionar en todas las tentativas de elaborar una nueva concepción del proceso histórico a la luz de la gran experiencia política de la descolonización contemporánea.¹⁵

La ciencia y la situación del mundo

En modo alguno pretendemos negar que la ciencia, aun condicionada histórica y políticamente, descubra ciertas regularidades en el comportamiento de la naturaleza, ciertas modalidades propias de toda realidad social, sólo señalamos que el descubrimiento y específica formulación de tales regularidades determinadas dependen del proyecto político que establece el tipo de relaciones y fines sociales, el tipo de relación que se quiere mantener con la naturaleza.

Ese conocimiento no es necesariamente falso: es parcial y condicionado por la óptica de la sociedad que lo produce y lo instrumenta. Lo que sí cuestionamos es la falsa universalización de un saber parcial, condicionado y fragmentario, presentándolo como expresión de la verdadera y objetiva estructura de la realidad natural y social. Y creemos que se deben señalar los efectos deformantes e incluso destructivos de una ciencia y una técnica impulsadas por el afán incontrolado de lucro y cuyo desarrollo se funda en una explotación arbitraria e incontrolada de la naturaleza que ha llevado a una situación muy grave y profundamente acusadora para esa sociedad: la destrucción irreversible de los marcos mismos de la vida.¹⁶

La humanidad se encuentra ante la crisis más grave de su historia: lo que está hoy en juego es la supervivencia de los hombres. Nos encontramos ante una naturaleza devastada por el hombre, depredador del suelo que lo sustenta; “estamos quedándonos sin tierra para convertirla en basurales, estamos quedándonos sin ríos porque son cloacas; estamos quedándonos sin mares, porque los están cubriendo de una capa de aceite, han destruido los bosques y estamos sintiendo el enrarecimiento oxigenal de la atmósfera... Vamos hacia un mundo sin tierra, sin agua, sin oxígeno”. La gravedad de la situación se aprecia con sólo “contemplar lo que está ocurriendo en el mundo presente con los recursos naturales que la tierra ofrece, destruidos en los continentes y en los mares por una tecnología desaprensiva que contamina y destruye sin piedad ni previsión los recursos vitales”.

Pero hay algo aún más grave: el progreso técnico y científico de los últimos siglos ha gravitado exclusivamente sobre el trabajo y las espaldas de los pueblos “que han vivido y sacrificados y miserables en un sistema que impone el sacrificio de los pueblos para el avance científico y técnico de la humanidad”. Las grandes potencias imperiales se han desarrollado explotando el trabajo y saqueando las riquezas de los pueblos dominados; su gran crecimiento que los ha llevado al superdesarrollo actual sólo ha sido posible sobre la base del saqueo, el pillaje y la explotación del tercer mundo.

Pero los pueblos del tercer mundo no están dispuestos a seguir sosteniendo con su miseria y su sacrificio el sistema irracional y bárbaro que ha llevado a la humanidad al peligro de su extinción.

La resolución de esta gravísima situación sólo puede resultar pues de una política internacional donde los pueblos del tercer mundo tengan una par-

participación efectiva, pues es necesario revertir la marcha del proceso y poner la ciencia y la técnica al servicio de un proyecto político capaz de cambiar las relaciones entre los hombres y de los hombres con la naturaleza.

Pues es indispensable encuadrar estos problemas —como todos los que emergen de las deficiencias y errores del proyecto imperial moderno—, en el marco de una solución de conjunto que abarque la totalidad de la problemática y ataque su verdadero y último fundamento. De lo contrario nos exponemos a caer en la tentación de adoptar soluciones parciales que, en última instancia, significan para los pueblos del tercer mundo. renunciar a desarrollos fundamentales de la ciencia y la técnica contemporánea mediante los cuales justamente los imperios aumentan su propio poder y acrecientan la brecha que los separa de los países del tercer mundo. Podríamos, por ejemplo, aceptar la recomendación unilateralmente dirigida al tercer mundo de no desarrollar las industrias nucleares por el alto índice de contaminación que ellas generan, como propone el investigador Gorfman,¹⁷ probablemente convencido de la corrección de su propuesta; él mismo afirma el carácter subversivo de la ecología, fundamento de esa recomendación. Pero el problema reside justamente en que ninguna ciencia, tampoco la ecología, puede impulsar una verdadera revolución planetaria como la que se requiere para resolver el destino de vida o muerte de la humanidad. Sólo es verdaderamente subversiva la acción de los pueblos y su guerra secular contra la concepción imperial de la vida humana. Si la ciencia y la técnica modernas resultan finalmente armas de los imperios en su lucha contra los pueblos, debemos apropiarnos de esa arma, como de toda otra que nos sea posible y utilizarla conforme a nuestro proyecto político y a nuestros objetivos, el proceso mismo de apropiación y utilización de la ciencia y la técnica conforme a nuestros fines —y no a las decisiones imperiales—, las transformará.

Son los pueblos del tercer mundo quienes pueden resolver este problema en su conjunto. Son ellos quienes luchan hoy, bajo formas diversas, con características propias, adecuadas a la tradición y a la idiosincrasia de cada pueblo, enriquecidas con la experiencia de la historia de su propia guerra por la liberación nacional, para instaurar una nueva forma de relaciones entre los hombres basadas en la solidaridad y no en el egoísmo y la competencia; en la justicia y no en el lucro, y cuyo fundamento y objetivo más profundo es la socialización del hombre, la socialización de la conciencia y de la vida humanas, lo que permitirá hacer efectivas la socialización de la riqueza, del saber y de la técnica.

La ciencia y la técnica son —y siempre han sido y deben ser—, expresión e instrumento de un proyecto político. Se trata pues hoy para nosotros de hacerlas servir al proyecto de liberación y reconstrucción de la patria, al proyecto de construcción de una sociedad —y de un mundo—, basados en la solidaridad y en la justicia y ya no en el lucro y la explotación.

Este es el desafío que afrontan hoy los científicos y técnicos que se incorporan a la gran revolución contemporánea liderada por los pueblos del tercer mundo y para ello es necesario transformar cualitativamente las categorías y los métodos científicos, reelaborar la concepción de la naturaleza y de nuestras relaciones con ella, replantear el lugar de la ciencia en el conjunto de las actividades y productos sociales y transformar profundamente la función del científico.

1. Husserl, que critica profundamente la concepción positivista de la ciencia —ya desde *Investigaciones lógicas*, 1901—, encuentra el origen moderno de esta concepción en Galileo. Ver: Edmundo Husserl, *Die Krisis der Europäischen Wissenschaften und die transzendente Phänomenologie*. Den Haag, Martinus Nijhoff, 2 ed., 1962. Trad. cast. cap. 1 y 2 por Amelia Podetti, Facultad de Filosofía y Letras UBA, 1960.
2. Thomas Hobbes, *Leviathan, De Cive*. Ver: C. B. Macpherson, *La teoría política del individualismo posesivo; de Hobbes a Locke*. Barcelona, Fontanella, 1970.
3. Adam Smith, *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. Ver: Joseph A. Schumpeter, *Historia del análisis económico*. México, FCE., 1971, p. 177.
4. Adam Smith, *op. cit.*, libro IV.
5. Herbert Spencer, *Synthetic Philosophy*; Augusto Comte, *Cours de philosophie positive*.
6. No casualmente se las llama “precapitalistas” aunque sean contemporáneas de las capitalistas.
7. Entre otros, Gunder Frank, *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, Buenos Aires, Signos 1970, y Darcy Ribeiro, *La civilización occidental y nosotros*, Buenos Aires, Ceal, 1969.
8. Es, a nuestro juicio, el caso de Peter Worsley —*El tercer mundo; una nueva fuerza vital en los asuntos internacionales*, México, Siglo 21 editores 1966, 3. ed. 1972—, quien analiza revoluciones de Asia y Africa —pues no incluye en su obra a América Latina—, con criterios y categorías extraídos de una interpretación de la revolución burguesa: señala como uno de los grandes logros alcanzados en países asiáticos y africanos la “modernización” (lo que equivale además a occidentalización), sin advertir que en muchos casos esa modernización no es síntoma de una revolución tercermundista triunfante sino de una nueva forma o etapa del imperialismo. Otro caso es Eric Hobsbawm —*Rebeldes primitivos; estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos 19 y 20*, Barcelona, Ariel 1968—, establece una clara y tajante división entre *revoluciones* modernas, esto es burguesas y *rebeliones* primitivas, esto es precapitalistas. Si un movimiento social no presenta ciertos rasgos “modernos” que son extraídos de la revolución burguesa, tanto inglesa como francesa, es una rebelión primitiva. Para Hobsbawm el peronismo, por ejemplo, es una rebelión primitiva montada sobre un incipiente movimiento sindical, esto es moderno: podemos “encontrar movimientos modernos que dan lugar a otros más primitivos, como en Argentina, donde un pequeño movimiento obrero socialista y comunista del tipo europeo, cedió ante un movimiento obrero de masas falto de ideología (salvo una conciencia de clase elemental) y unido por su lealtad a un caudillo demagógico o a su recuerdo” (Epílogo, II).

9. Lévi-Strauss, por ejemplo, critica la idea europea de progreso y denuncia el etnocentrismo y el carácter imperialista de esa concepción. Pero incurre en el mismo etnocentrismo que denuncia cuando funda la etnología como "ciencia", asumiendo en todas sus partes la concepción positivista de ciencia con los rasgos que hemos señalado —objetividad, necesidad, universalidad, neutralidad—, e imponiendo a otras sociedades, que constituyen el objeto de estudio de la etnología, esta ciencia que, según el mismo LS señala, es parte y producto de una sociedad particular (Desarrollamos este análisis en: *La antropología estructural de Lévi-Strauss y el tercer mundo*, publicado en *Antropología tercer mundo*, N° 2, mayo 1969).

10. Así Oscar Varsavsky, en *Ciencia, política y científicismo*, Buenos Aires, Ceal, 1969, efectúa un agudo análisis crítico de la naturaleza y funciones del trabajo científico y su enseñanza en nuestro país. Pero concluye llamando a los científicos a hacer la "revolución científica" que debe preceder a la revolución política, es decir sólo propone sustituir el científicismo colonial por un científicismo revolucionario. En sus trabajos posteriores Varsavsky elabora un planteo más político del problema. Ver: *Ciencia y estilos de desarrollo*, en *Ciencia Nueva*, N° 13, nov. 1971 y *Hacia una política científica nacional*, Buenos Aires, Periferia, 1972.

También Rolando García denuncia especialmente el montaje de una estructura de investigación muy sofisticada en la Facultad de Ciencias Exactas en el decenio 1956-66, subvencionada —y desde luego orientada—, por capitales extranjeros. Ver: *Universidad y frustración*, entrevista. *Ciencia Nueva*, N° 13, noviembre 1971, y también *Ciencia, política y concepción del mundo*, *Ciencia Nueva*, N° 14, enero 1972.

Es interesante también la polémica entre epistemólogos y científicos sobre el problema del condicionamiento político e ideológico de la ciencia. Ver p. ej., Gregorio Klimowsky, *Ciencia e ideología*, reportaje, *Ciencia Nueva*, N° 10, mayo 1971; Thomas Moro Simpson, *Irracionalidad, ideología y objetividad*, *Ciencia Nueva*, N° 14, enero 1972; Jorge Schvarzer, *La ideología de un científico puro*, *Ciencia Nueva*, N° 15, marzo 1972. Otro hecho vinculado a la problemática: una mesa redonda integrada por Mariano Castex, Eduardo De Robertis, Jorge Sábato, José Manuel Olavarria y Rolando García, discutió ¿Qué posibilidades tiene el desarrollo científico en la Argentina de hoy? Héctor Abrales sintetiza el panorama en lo que se refiere a procedencia y formación de los científicos argentinos como también de los mecanismos montados para sujetarlos a un determinado engranaje científico y tecnológico, ver: *Situación del investigador científico en la Argentina*, *Envido*, N° 2, noviembre 1970.

En el volumen *Vietnam; laboratorio para el genocidio* de *Ciencia Nueva*, 1972. Daniel Goldstein afirma que el interés de un análisis sobre la complicidad de los científicos norteamericanos en el genocidio de Vietnam alcanza también a los científicos de los países capitalistas dependientes, pues la explicitación de las concretas relaciones entre ciencia y guerra servirá para aventar definitivamente hasta las cenizas de una ilusión: "La gran mayoría de los científicos argentinos creímos que éramos libres intelectualmente, que investigábamos lo que se nos antojaba, que por el mero expediente de publicar nuestros trabajos en revistas especializadas de libre difusión y rehuir contratos donde se hablara de secreto militar, salvaguar-

dábamos nuestra condición neutral como profesionales de la ciencia y nos colocábamos por encima del bien y del mal... En suma, nos habían condicionado para creernos superhombres, seres diferentes del resto de la humanidad, poseedores de la verdad, y lo que es aún mucho más grave, una gran soberbia nos hizo suponer que la inteligencia y el talento científico nos eximían automáticamente de los tribunales humanos, que un premio Nobel o una teoría genial constituían un salvoconducto eterno, natural y completo” (p. 8).

Es muy ilustrativo el trabajo de Francisco Rossi (h) sobre la investigación agropecuaria publicado en este número de Hechos e Ideas.

11. Juan Bautista Alberdi, *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*, *Estudios económicos*, *El crimen de la guerra*. Alberdi es también —paradojalmente— uno de los primeros hombres que plantea en nuestro país la problemática de una cultura nacional y habla incluso de la necesidad de respetar el genio americano frente a las manías extranjerizantes (Fragmento preliminar, Ideas para presidir la confección de un curso de filosofía contemporánea). Creemos que esta paradoja resulta de cómo se refracta en la conciencia de los pensadores argentinos la contradicción fundamental de nuestra historia: cuando la nación, el pueblo en lucha por la libertad nacional, irrumpen en el primer plano de la vida nacional, su presencia se impone incluso a los pensadores liberales. Ver nuestro trabajo, *El pensamiento de la revolución latinoamericana*, que aparecerá en breve.

12. José Ingenieros, *Sociología argentina*, *Evolución de las ideas argentinas*.

13. Los sociólogos latinoamericanos a que antes aludíamos han criticado ampliamente estas teorías. P. ej. Darcy Ribeiro en *Las Américas y la civilización*. En Buenos Aires esta crítica ha sido efectuada, entre otros, por los sociólogos de las “Cátedras nacionales”.

14. El general Perón se refiere a estos problemas —la ciencia y la técnica y su función, las relaciones del hombre con la naturaleza, el carácter y el sentido del progreso— en *La hora de los pueblos* y en casi todos sus documentos desde el Mensaje ecuménico publicado en este número de Hechos e Ideas: Reportaje en Primera Plana, 30-5-72; Mensaje al primer Congreso de Unidad Latinoamericana, Las Bases, 4-8-72; Mensaje a los argentinos y demás latinoamericanos, Las Bases, 17-8-72; Mensaje a los sacerdotes del tercer mundo, Primera Plana, 15-8-72; Conferencia de Prensa de San Sebastián, 5-9-72; Reportaje en Mayoría, 28-1-73; Discurso en la CGT, 30-7-73; Discurso a los gobernadores, 2-8-73; Discurso ante el Congreso del Partido Justicialista, 19-8-73. Pero esta problemática está siempre presente en el pensamiento de Perón y aflora en muchos discursos, específicamente en el Discurso pronunciado al inaugurar los cursos de la Universidad Obrera Nacional y en el Mensaje a la juventud del año 2000.

15. Es el caso de Darcy Ribeiro que critica con mucha profundidad la teoría del progreso instrumentada por la sociología imperial para explicar el subdesarrollo y desmonta muchos tabúes durante largo tiempo inatacables, como la superioridad de la colonización sajona sobre la hispánica,

denuncia falacias y distorsiones en el análisis de la historia y de la relación entre Europa y el tercer mundo, planteando un enfoque que cambia el eje de la historia moderna, no puede sin embargo zafarse del concepto positivista del progreso: su motor lo constituyen “las revoluciones tecnológicas”. Darcy Ribeiro afirma incluso, como Ingenieros, que nunca una sociedad técnicamente más avanzada ha sido derrotada por la más atrasada.

16. En este análisis seguimos el contenido de los últimos documentos del general Perón antes citados.

17. Ver Ciencia Nueva, Nº 22.

Hechos e Ideas publicará próximamente

Aníbal Jozami

Estado y poder en la Argentina 1945-55

Ricardo H. González

Pensamiento y acción política de John William Cooke

Goapp

Política económica peronista 1946-55.

Carlos Delgado

La revolución peruana: un nuevo camino

La liberación de la educación en la revolución peruana

Leopoldo Chiappo

Doctor en Filosofía. Ha sido Profesor Principal y Director de la Biblioteca Central de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Vicerrector de la Universidad Cayetano Heredia y Miembro del Consejo Directivo de la Comisión de Reforma de la Educación (1970-1972).

Actualmente es Consejero en el Consejo Nacional Superior de Educación en el Ministerio de Educación y Profesor de Psicología en la Universidad Cayetano Heredia.

Ha publicado: *Prueba de configuración Noético-Perceptiva* (Premio Nacional de Fomento a la Cultura en Investigación Científica, 1957); *Evo-cación Verbal Categorical* (Premio Nacional de Investigación Científica, 1959); *Estructura y Fines de la Universidad Peruana* (París, 1971); *La cultura y las sociedades en emergencia* (Revista *Educación*, 1971).

Uno de los pasos más avanzados y radicales del proceso revolucionario peruano y que expresa significativamente su hondura y originalidad es lo que llamamos *liberación de la educación*. No se trata de asunto exclusivamente pedagógico. Como veremos más adelante, son puestos en cuestión, a partir del problema educativo, los valores del orden tradicional y se provoca una movilización de la sociedad global, íntegramente e integralmente comprometida. En realidad, la efectuación a plenitud y hasta sus últimas consecuencias de la liberación de la educación implica una praxis del pueblo. Las decisiones han ya sido tomadas a nivel de gobierno en el nuevo estatuto legislativo de la reforma de la educación. Es obvio que la tarea de convertir el estatuto legislativo en praxis del pueblo requiere un proceso intenso de esclarecimiento a nivel de bases populares, de diálogo, de imaginación creadora, de movilización social. La Ley General de Educación, fruto de consulta popular sin precedentes en el Perú, abre el horizonte real que hace posible un proceso, quizá sin precedentes también en otras revoluciones, de devolver al pueblo las decisiones, las iniciativas y el ejercicio de la educación. Nuestro intento es ayudar a esclarecer la significación y los alcances revolucionarios de la liberación de la educación.

1. Las cadenas de la educación

Aquí utilizamos la metáfora de las cadenas de la educación —metáfora que corresponde a un hecho muy real en un país subdesarrollado y do-

minado en la estructura del imperio— en un doble sentido: cómo la educación misma ha estado limitada y constreñida a subrayar la concentración y la marginación y, también, cómo la educación misma ha sido encadenante. En este análisis, no queremos insistir en un diagnóstico suficientemente conocido de la realidad nacional y de la realidad educativa. Lo que nos interesa es mostrar a partir del hecho encadenado y encadenante de la educación peruana, cuáles son las decisiones revolucionarias que han sido tomadas y cuáles son las tareas para *desencadenar la educación* en un proceso masivo de participación del pueblo.

Las tradicionales reformas de la educación así como aquellas que aún preconizan los modelos conservadores de tipo pedagogista y simplemente modernizante, se sostienen en falsos supuestos tales como que “la educación es la base del desarrollo”, la educación es igual a escuela, la educación es un proceso de incorporación a un saber que debe saberse, a un comportarse y valorar que “debe” ser así según los cánones de la clase dominante: la educación se justifica en cuanto “habilitación de recursos humanos” para aumentar la “productividad” de la “mano de obra”. Todo esto ha sido desenmascarado en los últimos años aunque sea preciso insistir continuamente para mantener el nivel de conciencia revolucionaria logrado y profundizarlo.

Los supuestos del conservadorismo, que aún actúan muchas veces por inercia y falta de reflexión continua, no sólo deben ser desenmascarados, sino que deben ser reemplazados por un enfoque revolucionario.

a) La educación por sí sola no es la base del desarrollo, ni menos su “*primus movens*”, su primer motor, como ingénua o astutamente sostienen los optimistas del desarrollo y de hacer la revolución por la educación. Solamente puede haber reforma profunda de la educación y ésta como fenómeno cultural puede ser operante para liberar a los hombres, cuando esta reforma y esta educación se dan en el contexto de las reformas estructurales socio-económicas que afectan la propiedad de los medios de producción y rompen el monopolio —sea de apropiación privada u otro— y la dominación. La educación viene así, y sólo así, a insertarse como apoyo, aceleración, profundización y consolidación de la continuidad, en el proceso revolucionario de transferencia del poder económico, social, cultural y político de las oligarquías al pueblo. El concepto tan difundido de que “primero hay que educar” ha sido el engaño de quienes han querido postergar indefinidamente las reformas estructurales. Y en el engaño había también desprecio a las masas populares a las que se juzgaba incapaces de asumir responsabilidades como agentes libres y desalienados en el proceso de producción. Precisamente lo contrario es verdad: los trabajadores vinculados a las unidades de producción como agentes participantes y no como instrumentos al servicio del amo, obtienen de la nueva situación estructural los incentivos humanos indispensables para que la educación tenga un sentido concreto para ellos, en cuanto les sirve para asumir a plenitud los derechos reconocidos por la revolución. La reforma educativa de la revolución peruana no es, pues, un hecho aislado y preliminar; todo lo contrario, es una pieza integrante de la transformación estructural de la sociedad peruana. Y sólo así se puede con justicia afirmar que en el Perú la reforma de la educación es una reforma revolucionaria, sin considerar,

por supuesto, además, los profundos cambios del sistema educativo mismo, de los métodos y sobre todo de la orientación.

La teoría y la praxis revolucionaria de la educación como co-factor inescindible con la transformación de las estructuras socio-económicas, permite liberar a la educación de los límites estructurales impuestos por el statu quo. No es extraño que hayan fracasado todos los esfuerzos por modernizar y actualizar los sistemas educativos cuando en la estructura intocada de la dominación interna y de la superimposición piramidal de las clases sociales, la educación mejorada seguía sirviendo a los intereses de la clase dominante y acentuaba la distancia y producía el fracaso de grandes masas populares que pasaban —cuando no eran excluidas de hecho— por el sistema educativo. Y en el supuesto conservador de la educación como “base del desarrollo” la situación se agravaba aún más al introducirse el contrabando ideológico del crecimiento económico sin reformas estructurales dentro del concepto de desarrollo. Cuando en la reforma educacional peruana se postula como fin la educación para el desarrollo, evidentemente se entiende que estamos situados en la perspectiva de las reformas estructurales que permitan una total redistribución de la riqueza y del poder social para elevar el estatuto humano de todos. Tanto en lo económico como en lo cultural, el crecimiento sin reformas estructurales intensifica el beneficio de pocos a costa de la mayor y más extensa pauperización económica y cultural de las grandes masas populares. Al transformar la estructura de dominación interna, estamos al mismo tiempo liberando a la educación de los límites impuestos por esa estructura. Educación y desarrollo se implican recíprocamente y sólo hay desarrollo cuando el crecimiento económico se da dentro de los marcos de la transformación socio-económica revolucionaria. Y en estos términos, sólo se da un auténtico proceso educativo —y no un proceso de domesticación del pueblo— cuando la educación está al servicio de la generación de la nueva sociedad que surge cuando los modos de interacción humana excluyen la explotación del hombre por el hombre. Desconocer estos planteamientos convertidos en decisión política y recogidos a través de un amplio diálogo y confundir la reforma educativa peruana con otros fracasados intentos de modernización al servicio de un desarrollismo economicista que consolida la dominación, constituye a estas alturas un testimonio terco de voluntad de faltar a la verdad de lo que en el Perú está sucediendo.

b) La educación no es igual a escuela. Los regímenes conservadores han solido confundir la cobertura educacional de toda la población con la apresurada e improvisada dotación de escuelas para absorber los excedentes. El planteamiento de la reforma de la educación peruana surge del análisis de las condiciones de la realidad en que se ha dado la escuela (idem universidad, etc.). Como lo veremos más adelante, el sistema reformado incluye todas las acciones no-escolarizadas existentes y que se pueden promover para universalizar la educación, tradicionalmente reservada cuantitativa y cualitativamente a modelos y usos de la clase dominante. La realidad educativa estrictamente ceñida al modelo escolarizante ha producido la deserción escolar de las grandes mayorías, que precisamente aprendieron de la escuela su incapacidad y su frustración. No es exagerado decir que el sistema educativo ha sido un aparato de fabricación masiva de fracasados. La exis-

tencia de un “saber oficial” impartido en la escuela y según modelos abstractos divorciados del contexto y de la situación en que se da el saber popular, ocasiona un conflicto gravísimo entre las necesidades reales del pueblo y lo que se cree que debe enseñarse en la escuela. El trauma psíquico correspondiente de inseguridad y de acomodación para satisfacer de cualquier manera las exigencias de la escuela, traducen un típico fenómeno de imposición cultural. En estas condiciones, en vez de ser la educación un despertamiento de las reales aspiraciones y capacidades del pueblo, se convierte en un factor más de aletargamiento y de dominación. La escuela y su sistema de evaluaciones, exigencias y diplomas (incluyendo los doctorados y los títulos universitarios) se convierten en mecanismo de ascenso social crudamente competitivo y acomodaticio en el sistema rígido de una sociedad piramidal. El proceso educativo se adultera y sofistica totalmente y el educando cumple su objetivo cuando puede con su diploma, como un barquito de papel, navegar flotando sobre un mar de naufragios, de ahogados por el sistema. El mito de “surgir” constituye el aceite de salvación en una sociedad estratificada donde los unos logran subir trepándose sobre los otros. Esos jóvenes del pueblo, en vez de explorar en el diálogo y en la organización de masas su destino y su palabra, aprenden a remedar a las clases altas y al hacerlo desnaturalizan su propio ser. Las escuelas se convierten en los amaestradores del saber que hay que saber y del decir que hay que decir (a través de sus maestros, currículos, exámenes, etc.) para poder “surgir”. El trauma psíquico se traduce en verdadera estupidez relativa que consiste en el esfuerzo fallido de tener que usar símbolos, palabras y conceptos desprovistos de significación real, porque constituyen la incorporación de contenidos heteróclitos ajenos al propio proyecto de ser. Todo esto debe ser profundamente revisado y debemos cuestionar a fondo hasta qué punto el aparato educacional construido frena las posibilidades de liberación de los hombres y con ello yugula la fuente de la expresión auténtica y popular de la nacionalidad.

c) El supuesto conservador de que la educación se justifica y sirve en función de la capacitación de los llamados “recursos humanos” para aumentar la “productividad”, también debe ser revisado y reemplazado. Uno de los fines específicos de la reforma educativa revolucionaria es la capacitación para el trabajo y en el trabajo. Este postulado se inscribe en un contexto totalmente diferente al contexto del modelo desarrollista, que también en su momento critica el tipo de educación academizante y verbalista. En el caso de la educación peruana reformada de lo que se trata es de un *trabajo desalienado*. Es cierto que el aumento de productividad es una consecuencia de la mayor calificación y entrenamiento y habilitación del trabajador. Es claro que el incremento de la productividad es un objetivo deseable, necesario y hasta urgente, pero no puede establecerse en un contexto de instrumentalización del hombre que deshumaniza tanto el trabajo como al trabajador.

Los límites impuestos al proceso educativo y al educando por la estructura capitalista sólo pueden ser superados cuando al mismo tiempo que se liquida esta estructura surgen nuevas formas de interacción humana por obra de la estructura que la reemplaza, como se deduce de todo lo expuesto anteriormente. Al mismo tiempo se necesita reformular radicalmente la teoría

y la praxis del trabajo. No se trata, naturalmente, de la mayor o menor “eficiencia” obtenida. Lo importante en una sociedad subdesarrollada es que la educación promueva —conjuntamente con las bases materiales reales— la liberación de los trabajadores. La reforma de la educación peruana sitúa por ello, el proceso educativo, en la perspectiva de la *concientización* y de la reformulación de la significación y praxis del trabajo en nuevas condiciones estructurales. Concientización y trabajo desalienado constituyen los ejes de referencia de todo proceso de educación revolucionaria. Las ataduras de la educación y su función encadenante se mantienen, aun cuando se consigan niveles de calidad y de cobertura, si la educación situada concretamente en una sociedad subdesarrollada y colonializada no sirve al proceso de creación de una sociedad justa e independiente. La concientización constituye base de liberación si se la entiende como un proceso político-educativo mediante el cual las personas y los grupos sociales toman conciencia crítica del mundo histórico-cultural en que viven y asumen, como sujetos y no como objetos, las responsabilidades y emprenden las acciones para transformar radicalmente ese mundo en el que se ha instalado la dominación interna y la dependencia externa (ver Ley General de Educación, Definición de Términos). El trabajo, a su vez, ha de ser como uno en cuanto dignidad —superando el desprecio colonial por el trabajo manual—, en cuanto es el ejercicio colectivo de las potencialidades personales para producir bienes y servicios en función del bien común. En las nuevas condiciones del trabajo y tomando en cuenta las tecnologías que no subrayen la alienación del hombre al aparato, se puede pensar en una educación para el trabajo y en el trabajo que libere al hombre de toda servidumbre y le permita realizarse plenamente como persona y con los otros hombres de la comunidad social.

2. Hacia una educación abierta

La educación cerrada que ha venido rigiendo en el Perú pre-revolucionario no sólo convirtió al aparato educativo en una fábrica de fracasados (de cada 100 que ingresaban 88 se quedaban a mitad de camino y si se trataba de mujer campesina del suroriente peruano, eran 98 de cada 100 a quienes la escuela lo único que les había enseñado era a creerse totalmente incapaces de educación). El afán pseudo-progresista de los gobiernos de cubrir los excedentes vino a resultar un trágico artefacto para atrapar más candidatos a la frustración. Toda la secundaria común no ha servido sino para convencer cada año a tres cuartas partes de la juventud que culminó esos estudios de su incapacidad para obtener el ansiado título universitario. Así, la educación cerrada no sólo institucionaliza la producción de un masivo sentimiento de inferioridad (sea por marginación o por expulsión del sistema), sino una nociva división entre “salvados” (titulados, doctorados, certificados, diplomados, es decir, los que han acreditado una existencia educada) y “réprobos” (fuera de la iglesia productora de certificados y diplomas no hay salvación, los condenados al no-ser educativo).

Como hemos afirmado en otras oportunidades, la democratización de la educación supone, como base real, la democratización económica y cultural mediante una transformación de la estructura socio-económica que quiebre

la dominación interna y la dependencia externa. Tratar de universalizar la educación sin quebrar la estructura de dominación, sin democratización económico-cultural, resulta contraproducente, pues se aplica un mismo rasero de exigencias educativas para situaciones económico-culturales heterogéneas y de niveles contrastantes. Pero, además de estas razones de base material real, hay que analizar el sistema educativo mismo y el proceso real de lo que es la educación como hecho humano y cultural. Dada la interacción solidaria y recíproca entre educación y estructura socio-económica es dable esperar y necesario provocar una aceleración del proceso de transformación estructural mediante la ruptura del enclaustramiento y hermetismo del sistema educativo. Las decisiones tomadas por el Gobierno Revolucionario a través de la Ley General de Educación (Decreto-Ley 19326, 21 de marzo de 1972) están totalmente orientadas a lo que llamamos *educación abierta*. A continuación analizaremos los aspectos principales.

a) Se concibe el proceso educativo como un proceso integral que incluye no sólo las acciones que formalmente se realizan dentro de los centros educativos. La educación cerrada constriñe y limita la educación a la escolaridad. En un país como el nuestro donde el promedio general de escolaridad no llega a los tres grados del nivel primario y donde hay regiones, específicamente las zonas rurales de la sierra, en que la escolaridad llega a casi un poco más de un grado como promedio, es evidente la incomparabilidad entre la educación real y la educación formal, pues es imposible que un país pueda subsistir contando con una población cuya experiencia educativa sería equivalente a la de un niño entre los 6 y los 9 años de edad. Es que la experiencia educativa real sobrepasa normalmente el nivel de escolarización, es que, en realidad, el saber real de la experiencia de la vida no puede medirse por la escolaridad. Sin embargo, esto es lo que se hace y, aún más, en función de la escolaridad no sólo queda gran parte de la población en condición de “réprobos”, sino que se instituye la imposición cultural por la cual sólo tiene validez social lo enseñado y certificado formalmente, desautorizándose a los modos y profundidades auténticas del saber del pueblo. La educación abierta tiene que romper los estereotipos sociales impuestos desde la colonia de la necesidad de equivalentes de iniciación y pertenencia a una suerte de nobleza pedagógica que, con los títulos y diplomas académicos, se sustituye a los títulos de conde o de marqués. La burguesía y la pequeña burguesía han creado a través de la escuela y de la universidad el ceremonial de una nueva titulación académica que reemplaza a la titulación aristocrática. Estas son las nuevas formas de marginación dentro de la cual caen todos aquellos que no se adaptaron al medio ambiente escolar. Naturalmente, se produce la “supervivencia del más apto” para adaptarse a un “habitat” educativo hecho ad hoc para sobrevivir, esto es, a la medida y modos de la clase social dominante. Lo injusto no es sólo la desigualdad de oportunidades —por los abismos económico-culturales—, sino que esta desigualdad ha sido crecida artificialmente al establecerse como medida la escuela burguesa y no haya sido posible escuchar al pueblo que tiene que decir su palabra y establecer nuevas medidas de auténtica cultura liberadora. No se trata de enclaustrar al pueblo, en especial, a los vastos grupos rurales, dentro de nichos culturales; todo lo contrario; de lo que se trata es de romper la camisa de fuerza de una

educación monótona, uniforme y ajena y de hacer eclosionar, por revalorización y promoción profunda, las expresiones educativas, las institucionalizaciones educativas, capaces de movilizar la vida del pueblo. Hasta ahora la educación cerrada ha sido para el pueblo verdaderamente asfixiante. Los niños de las masas proletarias han sido sistemáticamente sometidos a la intoxicación crónica de una educación heteróclita y deformante, que no les decía nada y que no les hacía decir nada, peor aún, una educación amordazante, capaz de paralizar la palabra espontánea y verdadera. Los que aprendían a memorizar y a repetir sobrevivían en la triste imagen del advenedizo que se ve forzado a simular lo que no es. De allí todos los males de la estupidez relativa (cantinflismo) y de allí también la traición del hijo del proletario que ha “surgido” y que toma el partido de las clases opresoras. Y es que el pueblo no seguirá forzado a ser lo que no es y el destino histórico propio de una revolución es que el pueblo logre ser su propio ser a plenitud.

En el artículo primero de la Ley General de Educación no sólo, como queda dicho, se abre el ámbito de la educación a la sociedad en conjunto y con ello se traspasan los cerrados recintos del aula. Algo más y profundamente significativo: “lo que tipifica una actividad como educativa es su naturaleza y no la persona o entidad que la realiza”. Este principio, además de quebrar el monopolio escolar de la educación, cuestiona a fondo los términos de la relación educativa. No hay una relación educativa necesariamente por el hecho de que, oficialmente, se dé maestro, alumno, currículum preestablecido y local rotulado como centro educativo. Puede ser, precisamente, que dentro de esas condiciones no se esté cumpliendo con la naturaleza del hecho educativo y que sin estar dadas esas condiciones, vale decir, un sacerdote consagrado pedagógicamente, un catecúmeno, un catecismo y recinto pedagógicamente sacralizados, se realice auténticamente un proceso educativo. En su lugar analizaremos la naturaleza de este proceso en función de la cultura. Ahora basta señalar la apertura que esto significa y la coherencia de esta educación abierta con las líneas fundamentales del proceso revolucionario peruano, que rompiendo el esquema y el dogma apunta a la generación de una democracia social de participación plena con mínimo de intermediación. No es nuestra revolución dependiente de un modelo estatizante. Tampoco se acepta la privatización. Los nuevos modelos económico-sociales de participación pueden verse reforzados mediante el paralelismo con las estructuras no-escolarizadas de la educación. Los artículos, 5, 60 y 62 de la Ley General de Educación son suficientemente explícitos en esta materia. Se garantiza la libertad de educación que implica el derecho de todos a educar y elegir la forma de educarse, individualmente o en asociación con otros. La política educacional, que debe ser reforzada por los sistemas para la movilización social, preconiza y propicia la existencia de grupos de inter-aprendizaje libre, centros de diálogo y todas las otras formas de trabajo educativo que impulsen la auto-educación y el inter-aprendizaje, los estudios realizados en forma independiente. Se ha liberado, pues, a la educación de una institucionalización rígida y excluyente. Para decirlo si se quiere en palabras más directas: se le ha roto el espinazo a la oligarquía de los diplomados. A partir de ahora, mediante una intensa labor de promoción, puede organizarse el pueblo para legitimar

y ahondar todos esos procesos de interacción humana que constituyen un acto educativo que había sido proscripto por la ortodoxia pedagógica. Creo que una de las tareas fundamentales de Sinamos en lo que se refiere a capacitación es promover en las organizaciones laborales y en las nuevas estructuras de participación la creación de formas no-escolarizadas de interaprendizaje que permitan, por mecanismos de auto-propulsión organizada, la liberación de toda la potencialidad educativa del pueblo como pueblo. Esto requiere iniciativa, empuje, imaginación y sobre todo un máximo respeto a las capacidades propias de los educandos para organizarse y elegir los temas y las tareas de un proceso de interaprendizaje y auto-educación no-formal.

El artículo 62 de la Ley General de Educación obliga explícitamente al reconocimiento de los estudios realizados fuera de los centros educativos así como los que se hacen en forma independiente, otorgando los mismos derechos que a los educandos formales en todos los niveles del sistema educativo, incluso el nivel superior y los ciclos de altos estudios que se realizan en instituciones universitarias. Los centros educativos (incluyendo universidades) están obligados a evaluar a aquellos que hayan seguido estudios en forma independiente, y a mérito de esta evaluación deben otorgarles certificaciones y títulos equivalentes a los que se obtienen mediante la educación escolarizada. Como se ve, no se trata de destruir la institucionalización educativa formal, sino de abrirla a las masas mediante la puesta en marcha de todas las potencialidades humanas y recursos existentes en la sociedad. Pero no es sólo la apertura institucional, sino la apertura hacia modalidades diversas, flexibles y libres de educación. Lo que llamamos educación cerrada, además de establecer un monopolio institucional del servicio educativo encadena el proceso de interacción humana a un solo tipo y dentro de modelos impositivos o, por lo menos, preestablecidos y muchas veces puramente convencionales. En su lugar, veremos cuánto hace inauténtico el aprendizaje este exclusivismo que impide, como dijimos más arriba, la expresión y la expansión de la cultura del pueblo. El aprendizaje es antes que nada, el desarrollo de la capacidad de pensar y actuar mejor y más eficazmente mediante la adquisición de contenidos a través de experiencias. Cuando se desconecta el aprender de una situación experiencial y se exclusiviza el aprender en el hecho de asimilar, adquirir o almacenar contenidos (prefabricados o enlatados según prescriptivas convencionales de prestigio social) entonces, no solamente no se desarrolla la capacidad de pensar y actuar, sino que se la sofoca. En suma, en el aprendizaje encadenado lo que se desarrolla es la incapacidad. Y de lo que se trata es de la liberación del aprendizaje de todo modelo impuesto para lograr el despliegue de las potencialidades de pensar, sentir y actuar del hombre.

b) La educación abierta no puede ser realizada si no se amplía la base de las decisiones en materia de lo que debe ser enseñado y como debe ser enseñado. Hasta ahora fueron los burócratas y, en el mejor de los casos, los técnicos de la pedagogía quienes decidían de manera centralista los llamados planes y programas de estudios. Esto se realizaba en el contexto de una sociedad políticamente inmovilista y alienada. Es natural, entonces, que el modelo educativo tradujese el inmovilismo y la alienación. En el

contexto del proceso revolucionario peruano las cosas cambian y los instrumentos legislativos de la educación se han puesto en la misma línea coherente con las otras reformas estructurales, de la transferencia de poder de las oligarquías al pueblo. La institucionalización de la participación en materia educativa se expresa en una de las más originales y audaces concepciones de la reforma educativa: la nuclearización. El núcleo educativo comunal rompe el aislamiento de la escuela y todos los exclusivismos y centralismos en materia de decisión. La implementación, como proceso real, del sistema nuclearizado en todo el país constituye una de las tareas más graves, delicadas y profundas de la movilización social. El núcleo educativo comunal es la estructura que devuelve a la política la oportunidad de un ejercicio real desprovisto de la manipulación partidista que falsifica la auténtica participación en el proceso de decisiones. Es necesario, para comprender a plenitud toda la potencialidad política y de movilización social que tiene el núcleo educativo comunal, un esclarecimiento de lo que en el contexto de la revolución peruana se entiende por ejercicio político y por movilización social. Me remito a los penetrantes trabajos que sobre esta materia ha desarrollado el sociólogo peruano Carlos Delgado, ya que el asunto no es materia principal de esta exposición. Sin embargo, es necesario precisar que el ejercicio político significa un proceso de deliberación y de decisión a través de estructuras de base que permitan el despliegue de la participación directa del pueblo, sin mediadores que se autotitulan sus representantes. La macro-política que surja del proceso revolucionario tiene su asiento, fundamento y motor en estas estructuras de base como, por ejemplo, el núcleo educativo comunal. Borrado el mito de las instituciones liberales y desenmascarado el juego manipulador de los partidos como mecanismos únicos de participación política del pueblo, acabada la farsa de la democracia liberal al servicio del capitalismo peruano y de los grupos plutocráticos, el proceso revolucionario peruano está montando los mecanismos institucionales más directos de la acción política del pueblo en los niveles de las estructuras laborales empresariales y también educativas. La movilización social, en una de sus dimensiones, no es sino la incorporación activa y consciente del pueblo en las nuevas estructuras que le permiten participar directamente en los procesos de deliberación y de decisión en lo que afecta a sus intereses y propósitos. La educación cerrada constituía un enclave y repelía cualquier participación. La sistemática traumatización de los niños campesinos por obra de educación prefabricada e impuesta, cuyos resultados vemos en los altos índices de deserción escolar, ha hecho, a nuestro entender, de la educación cerrada una suerte de verdadero genocidio espiritual y de invalidación colectiva increíbles. La nuclearización educativa comunal moviliza la participación de los mismos pobladores del núcleo en los procesos de crítica y de creación que permitan el surgimiento de modelos educativos auténticos y enraizados en la cultura y las necesidades del pueblo organizado. No es de este lugar detallar en qué consiste el sistema de nuclearización que se establece en la Ley General de Educación, pero basta lo dicho para considerar a este sistema como la estructura indispensable para el ejercicio pleno de una educación abierta y, por lo tanto, para la liberación del aprendizaje de toda forma dogmática, impositiva, frustrante. Todo lo que hemos expuesto hasta ahora nos permite ver algo de lo que concierne a las relaciones entre reforma educativa, pro-

ceso revolucionario y movilización social. Asimismo, nos da pie para tratar de esclarecer el problema de la cultura, en la que se inserta el proceso educativo como parte integrante.

3. Nota sobre cultura

(...) La educación abierta que hemos caracterizado más arriba debe iniciar un proceso de transformación radical de la estructura cultural subyacente a la educación cerrada. Pero, por sí sola es insuficiente, si, al mismo tiempo, las otras formas de mediación intersubjetiva que instrumentalizan a los hombres no son cambiadas simultáneamente. La revolución peruana que rechaza el privatismo y el estatismo y que está generando nuevas formas de mediación inter-subjetiva de comunidades de base obliga a una verdadera praxis política de liberación de la educación. Movilización social, liberación de la educación y vigencia de nuevas formas de mediación intersubjetiva constituyen tareas que se implican recíprocamente. En última instancia, la nueva sociedad y el nuevo hombre tienen que generarse en la praxis cotidiana y efectiva de las nuevas formas de mediación inter-subjetiva que se han creado en el campo educativo y en el campo laboral. El estilo de vida de los modos del trabajo constituye, a nuestro entender, la base material de las relaciones intersubjetivas que llamamos cultura. Si los modos de trabajo son modos de trabajo desalienado la cultura sirve como mediadora de la liberación. En este punto es que viene la educación como proceso de profundización y apoyo para que las formas de mediación instaladas adquieran en los hombres que las ejercitan plenitud de conciencia y de libertad. La educación concientizadora desarrolla el más alto nivel de conciencia del trabajador y en la apertura de la educación es que se hace posible el despliegue de las potencialidades humanas y el máximo despertar de sus capacidades. Nuestra tarea es preparar una cultura de liberación.

Nuestra realidad agropecuaria: antecedentes históricos

Rodolfo A. Ugalde

Veterinario egresado de UBA; docente auxiliar de Microbiología (UBA); becado por INTA para investigaciones sobre la inmunología de la fiebre aftosa; investigador de la Comisión Nacional de Energía Atómica, división agropecuaria; asesor de la Junta Nacional de Carnes.

La política de producción agropecuaria en nuestro país ha sido determinada por las necesidades del mercado exterior, fundamentalmente británico, a lo largo de casi toda nuestra historia: sólo pretendemos señalar las grandes líneas de ese proceso.

Cuando se crea en 1776 el Virreinato del Río de la Plata, ya estaban delineadas dos grandes zonas desarrolladas de manera divergente: el interior y el litoral. El interior se desarrolla económicamente desde el siglo XVI sobre la base de la agricultura, la ganadería y una industria artesanal y obrajera fomentada por un activo tráfico comercial con el Litoral, Brasil, Chile y Potosí. La extracción de plata del cerro de Potosí había hecho nacer a su margen una de las mayores ciudades del mundo occidental de entonces: 150.000 habitantes sobre un total de 400.000 para el virreinato y constituía un importante mercado para la producción de las otras regiones porque toda la mano de obra es absorbida por el cerro. El interior produce en el siglo XVI tejidos de algodón y más tarde de lana, mantas, ponchos, alfombras, carpas, pabito para velas, muebles y carretas, cuero curtido y artículos de cuero; toda clase de frutas y verduras, cereales —especialmente trigo—, arroz, harina, miel, cera, vinos y aguardientes, productos ganaderos. Desde el siglo XVI hasta fines del siglo XVIII el interior es una región próspera que industrializa casi toda su producción y que vive de un comercio notablemente diversificado.

Este desarrollo económico resultó favorecido entre otros factores por el monopolio comercial, régimen que practicaban todos los países coloniales en esta etapa. El monopolio español opera, a pesar suyo, como barrera proteccionista del desarrollo del interior, debido a la debilidad comercial, marítima e industrial de España, que carece de una industria capaz de

satisfacer las crecientes demandas de las colonias, y de flota comercial y marina de guerra capaces de asegurar el comercio frente a las agresiones de las otras potencias, especialmente de Inglaterra, ya en plena expansión marítima y que comienza a desarrollar sus manufacturas. Por eso el régimen opera como un mecanismo proteccionista de la economía americana: las regiones deben subvenir por sí mismas a sus necesidades, que España era incapaz de abastecer, pues el monopolio impide que los mercados americanos sean invadidos por productos de naciones extranjeras. En la burguesía hispanocriolla se desarrolla muy pronto la conciencia de que el monopolio tiene este efecto proteccionista, como se advierte por ejemplo en las innumerables presentaciones de los Cabildos del interior exigiendo el cumplimiento estricto de las prohibiciones, pues ellas favorecen el desarrollo de la industria y de la agricultura.

Con relación al Río de la Plata uno de los efectos del monopolio fue centralizar el intercambio comercial en el Perú: toda la región interior, incluso el Paraguay, dependía de Lima; la burguesía comercial limeña acaparaba todo el tráfico con la metrópoli. En Lima se concentran además los intereses de los encomenderos y de los exportadores monopolistas del oro y la plata del Potosí. Muy pronto el interior en expansión reclama contra esa sujeción y exige la apertura de un puerto propio en la costa atlántica, aduciendo el efecto encarecedor de la gran distancia hasta Lima.

Buenos Aires, puerto del interior

Apenas fundada Buenos Aires por segunda vez salen por su puerto productos del interior, iniciándose un tráfico regular que pese a numerosas prohibiciones y limitaciones se desarrolla sin interrupción. Por otra parte, el establecimiento del puerto favoreció el contrabando. Pese a las numerosas reglamentaciones los géneros contrabandeados penetraron muy pronto hasta el Perú. Todo ello significaba una quiebra del monopolio limeño sobre la región interior y por ende el comienzo de una larga lucha económica entre Lima y Buenos Aires por el control de los territorios intermedios y sus mercados, que, luego de diversas alternativas, terminó con el triunfo de Buenos Aires.

En síntesis, en la segunda mitad del siglo XVII el interior goza de una apreciable prosperidad económica, en base al desarrollo de una producción propia que coloca en el mercado interno pero que también exporta a otros mercados americanos, y Buenos Aires no es más que el puerto de esa región.

Todos los relatos y descripciones de la época coinciden en señalar la pobreza de Buenos Aires, sin producciones propias, sin minas, sin indios: su única fuente de recursos era la que le proporcionaba su función de intermediaria del comercio del interior que le era constantemente combatida por Lima.

En estos comienzos del siglo XVII Buenos Aires parecía destinada a seguir llevando una vida precaria y dependiente, pero la previsión de los colonizadores españoles, unida a las favorables condiciones del suelo, creó la riqueza que a Buenos Aires le faltaba y que invertirá sus relaciones con el interior: el ganado.

Esta riqueza no es natural u originaria de la región, sino que fue traída por los españoles: en un lapso de cincuenta años desde la primera fundación de Buenos Aires llegaron equinos, ovinos y vacunos, que muy pronto se multiplicaron extraordinariamente favorecidos por las características ecológicas de la región pampeana, dando origen al cimarrón; tanto equinos como bovinos se reproducen libremente durante veinte años. Así se asienta y se incrementa la riqueza que habría de explotar Buenos Aires y que ya comienza a proporcionar el primero de los sucesivos productos que la enriquecerán: el cuero. En 1605 se realiza la primera exportación oficial del cuero, en 1607 salen cincuenta unidades, en 1609, 80.

Con la exportación de cuero comienza también el primer régimen de explotación de ganado vacuno: las vaquerías, permisos para cazar el ganado cimarrón, concedidos por el Cabildo que reconoce derechos sobre el cimarrón a los hacendados por considerar que descende de animales mansos escapados. La imposibilidad de conservar la carne o de arrear el cimarrón hasta las ciudades la convertía en un subproducto inútil. El único objeto de esta forma de explotación ganadera era la obtención del cuero para la exportación a Alemania, Holanda y especialmente a Inglaterra, que comercia con Buenos Aires directamente o por medio de los portugueses, y cambia cueros por manufacturas.

Con el desarrollo de la exportación de cueros crece el poder de Buenos Aires: en 1617 se crea la gobernación y en 1620 se instala el obispado. Buenos Aires comienza a crecer ligada al mercado exterior. Las exportaciones de cueros aumentan incesantemente: de 1650 a 1700, 20.000 unidades por año; de 1700 a 1725, 75.000 por año. Este crecimiento se vio favorecido por la paz de Utrecht, que le otorga a Inglaterra el monopolio del tráfico de negros: comienzan a llegar libremente al puerto de Buenos Aires los barcos ingleses, que con los negros traen manufacturas y de retorno se llevan cueros.

Libre cambio

Pero en el curso del siglo XVIII esta política va revelando sus limitaciones para la industria inglesa en expansión. Ya en 1741 el Comodoro Vernon advierte que la política inglesa debe propender a la emancipación de los establecimientos españoles en América para abrir estos mercados a los comerciantes británicos. En 1776 Adam Smith esboza la teoría de la división internacional del trabajo, basada en los costos comparativos: mientras Inglaterra produce las manufacturas a bajo costo, la producción de materias primas es más barata en los países nuevos con grandes extensiones. Adam Smith critica la política colonial monopolista y recomienda favorecer la libertad de las colonias para establecer con ellas tratados de libre comercio sobre la base de un intercambio de productos agrícolas por productos manufacturados.

La creación del Virreinato en 1776 significa el cambio del eje geopolítico colonial, privilegiando el puerto en detrimento del interior. Para frenar el contrabando los virreyes van promulgando una serie escalonada de medidas de liberalización del comercio, que a su vez favorecen a los ganaderos y a la penetración inglesa.

La exportación de cueros sube hasta totalizar en 1783 un millón cuatrocientas mil unidades por año. Dentro de este marco, los ganaderos se desarrollan y emplean su poder para luchar por un libre comercio total. Se diseña claramente la contradicción entre el libre cambio y el proteccionismo defendido por los comerciantes monopolistas, pero también, aunque con intereses diferentes por los productores del interior, cuya economía ha entrado en una fase de rápido deterioro frente a la competencia inglesa.

El fracaso militar de las invasiones inglesas motivó un análisis del hecho y la formulación de una nueva política. El ministro de guerra, Castlereagh, redactó en 1807 un memorándum para el gabinete que, según Ferns, constituye la base original de la política británica en América del Sur durante un siglo y medio. Castlereagh sostiene que el fracaso de las invasiones inglesas se debió a la falta de visión política de sus jefes que no declararon la independencia y se limitaron a proclamar el libre comercio. La población de Buenos Aires, decepcionada en sus esperanzas, cooperó sin reparos en la expulsión de los invasores. Castlereagh se plantea la necesidad de encontrar “algún principio de acción más consonante con los sentimientos e intereses de los pueblos de América del Sur... que pueda aliviarnos de la empresa sin esperanzas de conquistar ese extenso país contra los sentimientos de su población”, que no es otro que cooperar a su independencia para establecer relaciones comerciales con plena libertad.

Poco después Canning condiciona su ayuda a España, invadida por Napoleón, al otorgamiento de un tratado de libre comercio con el Río de la Plata, que se firma en 1809 y por el que se acuerda la libre introducción de mercaderías inglesas. Pero lo que Inglaterra ha obtenido todavía por un tratado impuesto desde afuera, lo obtendrá poco a poco desde adentro: todos los sectores ganaderos y comerciantes exportadores que se han desarrollado ligados al mercado inglés desde fines del siglo XVI, gracias al contrabando primero y a las franquicias virreinales después, se convertirán en los defensores y ejecutores de la nueva política inglesa para el Río de la Plata.

Inglaterra apoyará la independencia de las colonias siempre que el proceso sea conducido por este sector que intentará implementar una política favorable a los intereses británicos.

En 1825 se firma el Tratado de paz, amistad, comercio y navegación que es el primer ejemplo del nuevo liberalismo y esfuerzo para crear “una relación comercial libre entre una comunidad industrial y una comunidad productora de materias primas”, dice Ferns. Pocos años antes David Ricardo había reformulado la teoría de la división internacional del trabajo. En 1817 Ricardo sostuvo que la economía inglesa necesitaba adosarse una lonja de tierra fértil con mano de obra barata que permitiera producir alimentos a un costo comparativamente menor que en Gran Bretaña, donde la tierra estaba agotada y la mano de obra muy cara; productos alimenticios que se cambiarían por los excedentes de la producción industrial.

El saladero

A partir de 1814 la industria saladeril, que se inicia en 1789, toma gran impulso. En 1815 se establece el saladero Las Higuieritas de Rosas, Terrero y Cía. y el número de establecimientos continúa creciendo en la provincia de

Buenos Aires. Debido al tipo de salado que se producía, el seco, los ganados criollos se prestaban perfectamente para esta actividad a causa de su magrura. En 1816 los saladeros eran verdaderas industrias perfectamente organizadas, de donde el producto salía listo para el consumo en 60 ó 70 días y se comercializaba a granel en los mercados americanos. El gran propulsor y organizador de esta industria fue Rosas, que exportaba el tasajo por el puerto de Ensenada, y no por el de Buenos Aires controlado por los comerciantes ligados al mercado inglés. Los saladeros llegaron a tener barcos propios, que transportaban sus productos y sus insumos, de los cuales el más importante era la sal.

Esta industria bonaerense en manos nacionales, que industrializaba y comercializaba la carne vacuna fuera del circuito controlado por los comerciantes del puerto de Buenos Aires y que producía un producto de exportación no tradicional, cuyo destino eran mercados distintos de los del cuero y no traía de retorno productos manufacturados ya que sus compradores no eran países industrializados, no podía contar con el beneplácito inglés y de sus representantes y aliados en el Río de la Plata.

No es extraño pues que los gobiernos unitarios de la década del 20 entablen una verdadera guerra contra la industria del saladero, responsabilizándolos de la disminución del abasto de carne para la ciudad hasta llegar a clausurarlos por tiempo indeterminado. Al mismo tiempo se fomenta la exportación de cuero.

Las contradicciones del Virreinato, Lima-Buenos Aires primero, Buenos Aires-Interior después, se habían agravado profundamente durante esta etapa: la situación económica del interior era desastrosa. La ruina de sus industrias por la introducción de manufacturas inglesas era casi total; de ahí la oposición nacional contra la política unitaria, cuyo fundamento lo constituía el Tratado de libre comercio con Gran Bretaña.

De esta gran crisis surge una política que se propone reconstruir la nación, restableciendo la unidad nacional sobre la base de una política económica equilibrada. Con Rosas cesan las guerras internas y se reanudan en cambio las guerras de la independencia, ahora contra Francia e Inglaterra. Rosas fomenta y protege las industrias del interior mediante la Ley de Aduanas y al mismo tiempo estimula las industrias bonaerenses, entre ellas el saladero cuyos establecimientos se modernizan. A la caída de Rosas existían en Buenos Aires más de 100 fábricas: fundiciones, molinos, carruajes, carpinterías, talabarterías, platerías, mueblerías. Y la industria del interior comenzaba a recuperarse.

La lana

Pero esta política es resistida por los ganaderos ligados al ovino, que son sobre todo los del sur. La contradicción entre la lana y el tasajo provoca uno de los alzamientos contra Rosas y será un elemento fundamental en la alianza que derrocó a Rosas.

El desarrollo de la lana está estrechamente ligado a las necesidades de la industria inglesa. Hasta mediados del siglo xvii Gran Bretaña alimentaba a sus talleres textiles con su propia lana e incluso exportaba. Hacia 1800

comienza un cambio en la política productora de ovino: se pasa al tipo productor de carnes por la necesidad de alimentar a su creciente población industrial. Se desplaza la producción de lana hacia las zonas periféricas desde donde puede transportarse sin deterioro, cosa que no ocurre con la carne en esta época.

Hacia 1840 Inglaterra deroga la ley que gravaba la introducción de lana. A partir de ese momento los ganaderos, primero ingleses y después locales, comienzan a interesarse cada vez más en la producción de lana para los talleres ingleses y comienza la mestización. Afirma un viajero inglés, hacia 1847, que Buenos Aires era un inmenso criadero de ovejas. Buenos Aires y Entre Ríos marchan a mediados del siglo XIX a la cabeza de la producción ganadera. Entre Ríos tenía saladeros, pero también y fundamentalmente lana. De ahí que comience a cuestionar la política de Rosas, tomando como bandera la defensa de la libre navegación de los ríos, que le permitiría mantener comercio directo con Inglaterra vendiendo la lana. De ahí que Caseros tenga como una de sus consecuencias el triunfo de la lana sobre el saladero y el establecimiento de las nuevas corrientes en producción agropecuarias venidas de Inglaterra.

El frigorífico

Una vez derrotadas las montoneras, asesinados los últimos caudillos, aplastado el Paraguay, es decir, vencidos en esta etapa todos los sectores que resistían la dependencia e intentaban una política nacional en los 30 años posteriores a Caseros, se producen a partir del 80, una serie de cambios fundamentales:

1. - se instalan los primeros frigoríficos, de capital británico en su casi totalidad, iniciándose el proceso de desplazamiento de la lana por la carne en el comercio exterior; 2. - se pasa del ovino de lana al de doble propósito; 3. - se comienza el mestizaje de vacunos: proceso técnico que impone el frigorífico para adaptar la producción de carne al mercado británico; 4. - se comienza a mejorar las praderas y con ello se incrementa la agricultura extensiva y la producción cerealera que se había iniciado ya, como la de la lana, a impulso de la derogación en 1846 de la ley inglesa que gravaba la entrada de cereales a Inglaterra.

La primera expansión del frigorífico se produce entre 1883 y 1886, en que se congela el ovino. También continúa en este período la exportación de ganado en pie. Por otra parte se desarrolla la mestización del vacuno que permita adaptarlo al consumidor inglés.

Cuando la mestización del vacuno y la instalación del frigorífico están a punto, el gobierno inglés prohíbe la entrada de ganado en pie pretextando un brote de aftosa. Entre 1902 y 1926 se produce el gran auge de los frigoríficos, fundamentalmente ingleses y que funcionan monopolícamente suprimiendo u obstaculizando la competencia nacional. En 1900 se generaliza el chilled, carne superior a la congelada.

Ya desde 1857 había comenzado la instalación de los ferrocarriles con el Oeste de capital nacional. Pero muy pronto los capitales británicos desplazan a los nacionales y copan toda la red ferroviaria, vital para los intereses económicos británicos y para el buen funcionamiento de su circuito de co-

mercantilización. El ferrocarril tiene como cabeceras a Buenos Aires y Rosario, es decir, los dos puertos ligados al mercado exterior. La instalación del ferrocarril juega un papel fundamental, primero en el transporte de la lana y después de las carnes congeladas y enfriadas y de los cereales a los puertos. Las relaciones comerciales entre Inglaterra y la Argentina siguen rigiéndose por el Tratado de libre comercio de 1825, pero la tranquilidad de los negocios ingleses en el Río de la Plata se ve amenazada por la llegada, en 1907, de los capitales norteamericanos que instalan los frigoríficos del trust los Big Four, iniciándose una dura lucha entre ambos competidores.

En 1911 los ingleses reúnen la primera conferencia de fletes con sus competidores, de la que surge el siguiente reparto de los cupos de exportación: 41,3 norteamericanos; 40,1 ingleses; 18,5 argentinos.

En 1913 los yanquis rompen el acuerdo y se celebra la segunda conferencia de fletes donde se hace un nuevo reparto, quedando para los frigoríficos nacionales el 11,8 %.

El capital yanqui aprovecha la guerra para avanzar sobre la economía argentina: establece y moderniza frigoríficos, introduce el automóvil, la radio, el cine, da créditos a manos llenas, adquiere las acciones de la Unión Telefónica, manteniendo una estricta neutralidad ante el conflicto bélico. En esta coyuntura asume la presidencia de la Nación Yrigoyen, quien, entre otras medidas en defensa de la economía nacional, impulsa la política petrolera, construye el ferrocarril trasandino del norte, ampliando la red ferroviaria en una dirección diferente a la impresa por los ingleses; propone una ley de expropiación de los frigoríficos, en su mayoría extranjeros, para someterlos a la administración de una Junta administradora de frigoríficos; los fondos para la operación se obtendrían de un impuesto al ganado. Esta tentativa de quebrar la dependencia fracasó, como otras, ante la oposición de las cámaras.

Terminada la guerra, Inglaterra se rehace y comienza nuevamente a luchar para recuperar el control del mercado de carnes.

Celebra la Conferencia de Ottawa, en la que cambia totalmente su política: pasa del liberalismo al proteccionismo, para defender sus dominios de la competencia interimperialista. Crea así una comunidad económica cerrada.

En 1932 el presidente Agustín P. Justo envía a Inglaterra una misión especial, encabezada por Julio A. Roca y que lleva como asesores a Leguizamón y Raúl Prebisch. En 1933 se firma el tratado Roca-Runciman cuyas condiciones eran lesivas para la Nación; entre sus cláusulas figuraban: el 85 % de las carnes argentinas son compradas por Inglaterra; se desgravaba la importación del carbón; se prohibía la instalación en la Argentina de frigoríficos nacionales con fines de lucro; se imponía el monopolio del transporte.

Además la empresa petrolera inglesa Royal Dutch entra en tratos para adquirir la totalidad de YPF y se entrega el transporte automotor a Inglaterra para que no compita con el ferrocarril. Se crea el Banco Central para separar los problemas económicos nacionales de los políticos, que es una manera de ligar los problemas económicos argentinos a la política inglesa. Llegamos así a la década 1945-1955, la época Peronista.

Primer gobierno peronista

El gobierno peronista encuentra una situación creada, en lo que se refiere a nuestras relaciones comerciales con Inglaterra, fijadas por el tratado Roca-Runciman y su reactualización: pacto Le Breton-Eden 1936. Las modificaciones propuestas por el pacto de 1936 eran básicamente dos: 1) que la Argentina dispondría de la totalidad de la cuota de exportación para distribuirla según disponga; 2) se establece como medida porteccionista de la producción inglesa un gravamen para los novillos que ingresaban a Inglaterra procedentes de la Argentina.

En cuanto a la cláusula 1 el Poder Ejecutivo hace la siguiente afirmación: "...dada la solidaridad que existe actualmente entre los productores y las empresas industrializadoras, se mantendrá la distribución actual de la cuota de exportación de carnes al R. Unido." O sea se mantiene lo establecido por el pacto Roca-Runciman, lo que significaba seguir atado al comprador único.

La cláusula 2 no hace otra cosa que obligarnos a subsidiar a la producción de carnes inglesa, pagando \$ 33 por novillo exportado a Inglaterra; \$ 11 los pagaba el Estado Argentino, cantidad que se mantuvo cuando subió el precio. Es así como el Estado Argentino pagó 30 millones de pesos en calidad de subsidio a los ganaderos ingleses.

Cuando estalla la guerra Inglaterra era nuestro único comprador, revendiendo lo que no consumía, y evitando por esa vía la realización de convenios directos con otros mercados. Al estallar la guerra se firman contratos de los que la Argentina es incapaz de sacar ningún provecho y que rigieron hasta el 17 de setiembre de 1946, fecha en que se firma el Tratado Eady-Bramuglia: la Argentina podría disponer de parte de las libras esterlinas bloqueadas en Inglaterra durante la guerra para rescatar inversiones de capital británico.

En el tratado figuraban —entre otras— cláusulas que disponían el incremento gradual de porcentaje del cupo exportable para otros mercados, lo que significaba comenzar a romper el mercado único. Se disponía que las libras recibidas en pago serían de libre disponibilidad. Se fijaban los precios en un 45 % superiores a los de 1939, que aún así eran bajos. Se echaban las bases para adquirir y explotar los ferrocarriles de propiedad inglesa. El tratado Eady-Bramuglia es el primer paso que daba la Argentina, para colocarse en mejores condiciones de negociación frente a un poderoso enemigo. Para medir su magnitud bastaría con señalar que se echaban las bases para la nacionalización de los ferrocarriles que representaban en 1945 el 38 % de los capitales extranjeros invertidos en la Argentina.

Haciendo uso de la cláusula que permitía convertir parte del saldo anual del intercambio en dólares u oro, la Argentina Peronista recupera la mayor parte de la deuda externa (1.363 millones de pesos entre 1940 a 1947, correspondiendo 923 millones al período 1946-1947).

Es importante destacar, para medir la magnitud de la obra comenzada, que la Argentina Peronista participó en la baja de las inversiones inglesas en el extranjero con el 40 %, entre 1946 a 1955. Con motivo de la inconvertibilidad de la libra esterlina decretada por Inglaterra quedó sin efecto el tratado Eady-Bramuglia, suscribiéndose en 1948 el Tratado Andes; se realiza la

compra de los ferrocarriles, pagados con los 40 millones de libras bloqueadas en Inglaterra y la producción agropecuaria de los años 1948 y 1949. Esto motivó el siguiente comentario del Times de Londres: "...pensándolo bien nadie puede ver con ecuanimidad la necesidad de adquirir en el exterior alimentos a costa de nuestras inversiones de ultramar."

Todos los tratados fueron suscriptos por intermedio del IAPI (Instituto Argentino de Promoción del Intercambio). Al decir de Perón: al comprador único el vendedor único, el Estado. Pero no sólo era necesario comercializar nuestra producción en mejores condiciones para liberarse del imperialismo; porque vender materia prima y comprar manufacturas, por buenas que sean las condiciones no cambia radicalmente las cosas. Por esto se inicia un proceso de industrialización acelerado con capitales nacionales. Las inversiones extranjeras descienden en los 10 años a un 41 % con respecto a las de 1945. Si bien es cierto que así queda EE. UU. como principal inversor, no es cierto que éstas crecieron en valores absolutos más que un 20 %. Lo que sí hubo fue un crecimiento relativo desde que los más perjudicados con la política de nacionalización fueron los ingleses, en aquel momento nuestro enemigo principal. Lo que es más importante es que sólo el 1,8 % del capital invertido es repatriado; mientras en ese mismo período —a título de comparación— desde Colombia se repatria el 28 % de capital yanqui invertido. Es así cómo el gobierno Peronista ataca al imperialismo en sus bases al impedir la salida de utilidades del capital invertido. En lo que hace a la comercialización de los productos agropecuarios se va paulatinamente ganando terreno, revirtiendo un largo proceso que nos había llevado al comprador único. Se logran mejores precios y se abren nuevos mercados consumidores, realizándose convenios directos con 21 países. Se desarrolla el mercado interno que pasa del 63 % de la producción en 1944 al 86,6 %; indicador éste del aumento de la capacidad de consumo del pueblo. Toda esta situación cambiará radicalmente al producirse el derrocamiento del gobierno constitucional en 1955, como lo puntualiza Francisco Rossi en su trabajo sobre la investigación agropecuaria, que se publica en este mismo volumen.

Bibliografía

Ricardo M. Ortiz, *Historia económica de la Argentina*. Buenos Aires, Pampa y Cielo, 1964.

Rodolfo Puiggrós, *Libre empresa o nacionalización en la industria de la carne*. Buenos Aires, Argumentos, 1957.

José María Rosa, *Rivadavia y el imperialismo financiero*. Buenos Aires, Peña y Lillo, 1969.

Raúl Scalabrini Ortiz, *Política británica en el Río de la Plata*. Buenos Aires, 1940.

Federico de la Barra, *La vida de un traidor; recopilación de documentos*. Buenos Aires, Empresa reimpresora de obras americanas, 1915.

Miron Burgin, *Aspectos económicos del federalismo argentino*. Buenos Aires, Hachette.

H. S. Ferns, *Gran Bretaña y Argentina en el siglo 19*. Buenos Aires, Hachette, 1968.

José María Rosa, *Miron Burgin, Beatriz Bosch y la Ley de Aduanas*, en: *Revista del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas*, jul.-dic. 1960, Nº 22.

José María Rosa, *Rosas, la sociedad rural, los terratenientes y Alvaro Yunque*, ídem.

Pedro de Paoli, *Unitarios y federales en el reparto de la tierra pública*, ídem.

Carlos Aloé, *Gobierno, proceso y conducta*. Buenos Aires, Sudestada, 1969.

Rodolfo Puiggrós, *Historia económica del Río de la Plata*. Buenos Aires, Peña y Lillo, 1966.

Horacio C. E. Giberti, *Historia económica de la ganadería argentina*. Buenos Aires, Solar/Hachette, 1961.

Juan Perón, *Los vendepatrias; pruebas de una traición*. Buenos Aires, Free-land, 1972.

Ciencia y tecnología

Horacio Figueiras

Veterinario egresado de UBA; docente auxiliar de Patología médica, Fac. de Agronomía y Veterinaria (UBA); Investigador de la Comisión Nacional de Energía Atómica, división agropecuaria; ha publicado trabajos sobre nutrición y patología animal en revistas especializadas del país y del extranjero; Vicepresidente del Consejo Directivo del INTA.

El panorama histórico y su interpretación, reseñados en el trabajo del Dr. Ugalde nos ubican en la verdadera dimensión del problema dentro del sector agropecuario: la lucha de liberación de la Nación contra los imperios y sus múltiples métodos de dominación. Si bien la aceptación de este hecho político no es tan difícil, otra es la cuestión cuando tratamos de ver las implementaciones y consecuencias de esta dominación en el terreno cultural, y, más profundamente, tecnológico y científico.

Quienes nos han enseñado ciencia, nos han enseñado determinadas características del saber científico; nos han hecho categorizar este saber de tal modo, que, para la mayoría de nosotros, difícilmente pueda ser sustituido por otro mejor: el método es apolítico, es independiente del, o de los sistemas políticos que controlan, orientan y regulan la producción científica. Sin embargo, si bien no tenemos ningún reparo en coincidir en que la aplicación de la ciencia y de la tecnología puede estar condicionada por intereses políticos y económicos cuando se asevera lo mismo acerca del método científico, ya es muy fácil que la polémica levante su tono.

Sin embargo, el conocimiento científico será componente fundamental de las estrategias del poder político y económico de los imperios. Y esta metodología científica debe tomar los elementos que se le permita tomar y en la dirección y sentido que conviene a ese poder político y económico. No es casualidad que la actualidad científica muestre su lado brillante en las ciencias físicas y naturales, y su lado oscuro, descategorizado, en las ciencias sociales. El estudio en profundidad de estas últimas podría muy bien inducir a la creación de una metodología —científica o no— que cuestio-

nara el funcionamiento de los grandes sistemas totalitarios (llámese USA, URSS o poderes económico-políticos multinacionales).

Y los rectores de la ciencia y su metodología no pueden ser objetivos porque lucran en estos sistemas, porque son producto de ellos y porque trabajan para ellos. Son los que prioritan los recursos, las áreas de formación de los estudiantes e investigadores; en otras palabras, los que controlan el panorama científico. Además, el sistema promueve y estimula a éstos, sus sostenedores, con bienes, prestigio, premios, etcétera. Les da status, los compra. Quien recibe esos beneficios debe dar algo en cambio: su compromiso, su solidaridad; y mayores cuanto más reciba del sistema.

Así, es muy difícil evitar este circuito, este mecanismo de autoalimentación: o sea, medio-producto de ese medio-afirmador de ese medio, y así sucesivamente.

Un somero análisis histórico de los hechos nos muestra tremendas evidencias de la realidad de este ciclo, innumerables pruebas de que la ciencia es un derivado y un permanente interactor del sistema o doctrina política que la crea y sustenta: la ciencia preparó, instrumentó y consolidó todos los apogeos imperiales mediante la producción de científicos con metodologías apolíticas. ¿Ejemplos? Cientos: el desarrollo científico-tecnológico de la Alemania del 30, el fascinante problema de la fisión atómica con sus “apolíticas” consecuencias de Hiroshima y Nagasaki, los admirables adelantos de la electrónica y la computación que mediante “apolíticos” experimentos en Vietnam, ya estimularon al Congreso norteamericano a financiar los proyectos científicos para la guerra limpia, eficiente, del futuro, sin víctimas (norteamericanas, por supuesto).

En nuestro país, los resultados de este apoliticismo científico quizás no sean tan visiblemente dramáticos, porque su instrumentación no fue la guerra de agresión armada, sino la afirmación del nuevo método de la dominación: el neocolonialismo.

Pero los científicos y técnicos del área agropecuaria sabemos, por nuestra experiencia profesional, cómo se conduce la investigación para servir intereses y necesidades que nada tienen que ver con los de la Nación. ¿En qué debe consistir entonces nuestro aporte como técnicos e investigadores al proceso de liberación y de reconstrucción nacional?

El fundamental, quizás, sea la obligatoriedad de asumirnos como ciudadanos al servicio de la Nación. Y en cuanto el fin político es la organización de la comunidad, es a esta comunidad a la que pertenecemos hacia donde debe volcarse permanentemente nuestro aporte. Ambos hechos, el análisis histórico de nuestra situación y esta atenta actitud ético-política hacia nuestra Nación, nos marcan el rumbo a seguir. Esta óptica, que es revolucionaria si se la asume en su totalidad, nos llevará rápidamente a cuestionar nuestro trabajo diario, nos obligará a replantear nuestra actitud como técnicos ante los problemas, nos pondrá en situación de tener que elegir y pelear por lo que política y técnicamente veamos necesario. Así surgirá la necesidad de crear la metodología científica más apta para nuestra liberación nacional.

No queremos significar con esto la negación de un progreso científico-tecnológico, sino que remarcamos la necesidad de asumir plenamente la

determinante política del mismo; nos ubicamos en la verdadera dimensión del sentido que ha tenido el boom tecnológico respecto al destino de los pueblos.

Así, adaptaremos la ciencia a nuestras necesidades de Nación Soberana, y no subordinaremos ésta a las modas científicas, orquestadas desde el hemisferio Norte. Así, la diferencia entre adoptar tecnología y adaptarla o crearla, será fundamental. Y ese será nuestro trabajo, en integración con nuestra comunidad, con nuestro pueblo, y no en su contra; y ello nos dará combustible para crear y aplicar nuestra ciencia y nuestra tecnología. Y esa ciencia y esa tecnología serán realizadoras, dinámicas, integradas con el conjunto de la Nación. Y también serán ciencia y tecnología con un gran sentido ético y con un enorme espíritu de solidaridad para con todos los pueblos que están embarcados en la misma lucha de liberación nacional.

Hechos e Ideas publicará próximamente

Jorge Affanni

Para una política científica nacional

Ricardo Gómez

En torno a la teoría de las ciencias y de las ideologías

Mauricio Prelucker

Universidad tecnocrática o universidad nacional

Osvaldo Benedetto

Universidad obrera nacional y universidad de los trabajadores

Las agencias internacionales y los planes de investigación agropecuaria en la Argentina.

Francisco Rossi (h.)

Veterinario egresado de UBA; docente auxiliar y encargado de curso de Histología de la Facultad de Ciencias Exactas (UBA); profesor asociado de la Universidad Nacional de Río Cuarto; becario del gobierno holandés; investigador del Instituto de Fiebre Aftosa INTA, y de la Comisión Nacional de Energía Atómica, división agropecuaria; delegado interventor en la Facultad de Veterinaria, UBA.

Desde lord Clive hasta el Dr. Insólito

Dice el Diccionario Enciclopédico Hispano Americano,¹ que lord Clive, general inglés del siglo XVIII y fundador del Imperio Británico en la India, tuvo que enfrentar el serio problema que le creaba “la imposibilidad de transportar y mantener el número de soldados europeos que le eran indispensables para la defensa de los vastos dominios que entonces comenzaba a adquirir Inglaterra” en el Sur de Asia. Para solucionar este problema, Robert Clive recurrió a un procedimiento que luego hizo historia: organizó tropas de indígenas nativos y los adiestró para ponerlos al servicio del Imperio. Como las tropas así organizadas eran principalmente de caballería y como el término corriente para designar a un soldado de a caballo era “shipahi”, se dio a estos nativos al servicio del Imperio el nombre de “cipayos”.

El nombre también ha hecho historia. Nuestra lengua nos autoriza a usarlo con propiedad para designar a todo soldado indio al servicio de una potencia europea. Si bien el Diccionario Enciclopédico reconoce que “el cipayo no iguala, sin duda, al soldado europeo”, concede que “tiene sobre éste la ventaja de la sobriedad y la resistencia al clima”. También admite que “como tropas ligeras, los cipayos son de indudable utilidad”.

La relación entre los cipayos y los temas que nos ocupan, la investigación agropecuaria y la reconstrucción nacional, puede parecer tenue a un oyente casual. Estoy dispuesto a admitir que la India del siglo XVIII y la Argentina de 1973 están muy alejadas en el espacio y en el tiempo. Pero el ejemplo puede servir para caracterizar cuánto cambiaron los tiempos. Aquellas vir-

tudes del cipayo que provocaban el respeto de la Enciclopedia (la sobriedad y la resistencia al clima) resultan superfluas a esta altura del desarrollo científico y técnico, en la que todos podemos disponer de anticonceptivos eficientes, drogas hepatoprotectoras y buenos sistemas de aire acondicionado.

Y, en defensa del buen cipayo, debemos recordar que, para el Imperio, todas las posibles virtudes del cipayo se vieron desvirtuadas por los cipayos mismos. En 1857, nos dice la Enciclopedia “el gobierno de Londres quiso dotar a sus soldados de la India de las nuevas carabinas que tan buen resultado habían dado en la Guerra de Crimea. Por desgracia, los cartuchos de estas carabinas contenían grasa de cerdo, animal inmundo a los ojos de los (cipayos) brahmanes y mahometanos... La casualidad hizo conocer a un brahmán la materia impura que entraba en la composición (de los cartuchos). La indignación de los cipayos fue inmensa”.

En pocos días, gran parte del ejército indio estaba sublevado contra el Imperio, entre memorables atrocidades. Los ingleses “desplegaron una actividad y una energía extraordinarias en sofocar la insurrección”; y, con grasa de cerdo o sin ella, lo consiguieron.

El Imperio comprendió entonces que había cometido un error. Sus cipayos habían demostrado estar libres de ciertos prejuicios nacionalistas, pero no eran ilustrados: desconocían las virtudes bélicas de la grasa de cerdo. No habían sido educados para el dominio de sus emociones violentas o de sus sentimientos improductivos, ni para el análisis objetivo de su propia irracionalidad. No eran observadores desinteresados y objetivos del universo colonizado. Su actividad no estaba del todo desligada de las raíces históricas, religiosas y culturales de su Nación. No comprendían, no aceptaban, ni tenían fe en las ventajas de una civilización colonizadora capaz no sólo de fabricarles en 1857 eficientes cartuchos con grasa de cerdo, sino también —cien años después— bombas atómicas limpias, que matan sin contaminar. Preferían Mahoma a los abuelos del Doctor Insólito. En otras palabras, eran “bárbaros”, tal como hubiera dicho nuestro Sarmiento.

Pero las épocas, las tácticas de invasión y dominio, y aun los Imperios, han cambiado. Tal es el cambio, que todo aquello que los nativos y cipayos de las posesiones inglesas no hubieran podido cometer en 1857, en base a escrúpulos religiosos o por lealtad para con la propia nacionalidad, puede llegar a ser cometido hoy, y en todo el mundo, en nombre de la Ciencia.

Ciencia y dependencia

Resulta lógico, entonces, que el Imperio de turno no se sirva ya de soldados, ni tenga necesidad de hacerlo. En esta era de desarrollos tecnológicos resulta mucho más eficaz y menos oneroso, servirse tanto de la autoridad y prestigio de la Ciencia, como de sus instituciones. Se verán suplantados hoy por la seriedad, los grados y títulos (de preferencia Master o PHD) y la “objetividad científica”, que dan autoridad al postulante nativo, al ejecutivo científico, al asesor o al experto.

Porque la penetración, la colonización o la dependencia, particularmente en el área científico-técnica, se basa hoy para operar, en la autoridad de expertos o sus sucedáneos. Estos expertos fundan, a su vez, su autoridad

sobre formas científicas de conocimiento y proclaman que más allá de la autoridad de la ciencia, o de su ciencia, no parece haber apelación. A esta pirámide de autoridades debemos subordinarnos y es esta subordinación la que caracteriza a nuestra dependencia.

La dependencia científico-tecnológica es consustancial con un proceso: el de dependencia y enajenación económica. La dependencia económica permite la entrega del dominio de fuentes y recursos nacionales, a intereses de otros países centrales, para que éstos ejerciten poder de control o decisión sobre ellos.

La dependencia cultural y científico-tecnológica permite, por una parte, sustraer fuerzas a las resistencias nativas (entiéndase por esto las luchas de liberación nacional) que surgen a consecuencia de la enajenación económica y, por otra parte, tiende a posibilitar la perpetuación de dicho proceso. La dependencia engendra dependencia.

En estas condiciones, la dependencia científico-técnica se define y distingue porque la caracterización, el enfoque, el análisis y la solución de problemas que surgen dentro de la propia realidad nacional (y aun hasta los problemas de la liberación de la dependencia) son sistemáticamente subordinados a intereses o poderes extranacionales.

Es bien sabido que esto puede ocurrir tanto en la psicología como en la fisiología, en las ciencias humanísticas como en las físico-matemáticas, en las llamadas ciencias puras como en las aplicadas. Es el propósito de esta exposición demostrar que ha ocurrido y ocurre dentro de las ciencias agropecuarias.

La misión Shaw

Para ilustrar y ejemplificar lo ya expuesto, recurriremos a un ejemplo: la historia de la Misión Shaw en nuestro país, sus antecedentes y consecuencias. Para ello, definiremos como Misión Shaw lo que nuestra fuente de información,² define así: “en la última parte de 1956, una misión mixta FAO/CEPAL recorrió el país durante casi seis meses para estudiar directamente la situación de la ganadería y asesorar al gobierno acerca de las medidas necesarias para remediarla”. Se trata, entonces, de una misión de expertos extranjeros, pertenecientes tanto a la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) como a otro organismo dependiente de la UN, la Comisión Económica para América Latina (CEPAL).

Entre sus miembros más conspicuos figuraba el doctor J. C. Shaw, experto de la FAO; es en honor a su actuación en este episodio que designamos a la misión que él integró como Misión Shaw.

Situación nacional, 1956

La visita de la Misión Shaw estaba oficialmente ligada a la situación de la ganadería argentina, y la situación de la ganadería argentina formaba parte de una situación nacional que trataremos de caracterizar con mayor amplitud.

El año es 1956; el país, la Argentina; el gobierno, el de la Revolución

Libertadora. El plan económico es el llamado Plan Prebisch o Plan de Restablecimiento Económico; su autor, Raúl Prebisch, ex gerente del Banco de la Nación Argentina en la década de Uriburu-Justo, ex asesor del Tratado Roca-Runciman, ex secretario de la CEPAL y asesor económico del Gobierno Provisional del general Aramburu. Su lema: “moneda sana o inflación incontenible”. Su slogan: “la Argentina atraviesa por la crisis más aguda de su desarrollo económico”. O, como dice el cable de la UP del 27 de octubre de 1955: “la Argentina atraviesa la peor crisis económica de su historia”.

Las pruebas para confirmar la veracidad de esta crisis son varias. Muchas de ellas están destinadas a demostrar que todas las medidas que contribuyeron a romper con nuestra dependencia económica durante el decenio 1945-1955 —tales como la nacionalización de empresas de servicio público, las repatriaciones de la deuda externa y, sobre todo, la industrialización fueron “inversiones frustradas e improductivas”, pese a que fueron alabadas por el Dr. Prebisch en diversas ocasiones y como analista de la situación económica latinoamericana.³

El país está en déficit. El 21 de diciembre de 1955 Prebisch anuncia, ante jefes y oficiales del Ejército reunidos en su ministerio, que el déficit de la balanza de pagos de ese año aún inconcluso será de 200 millones de dólares. El balance de pagos real de ese año, publicado por el Banco Central un año después, revela que el déficit sólo fue de 30 millones y perfectamente financiable por nuestros propios recursos. Se afirma que Prebisch no sólo inventó el balance de pagos del año 1955, sino que también inventó las cifras de los ingresos nacionales, el porcentaje de productividad nacional y la mayor parte de lo que llamó “compromisos pendientes con el exterior” para ese año.⁴

Prebisch's catch 55

Esta situación deficitaria se encontraba directamente ligada a la crisis de la ganadería argentina, caracterizada por Prebisch así: “la producción no ha aumentado en el último decenio mientras que la población sí crece de año en año”.⁵ El consumo interno de productos agrícolas había crecido persistentemente. Según esta crisis, la población aumenta: a mayor población mayor consumo. Cuanto más carne se consume, menos queda para exportar; cuanto menos carne se exporta, menos dólares entran al país. Sin dólares, no podemos solucionar el déficit de nuestra balanza de pagos.

Para solucionar el problema era necesario producir y exportar más productos agropecuarios. “Mientras a comienzos de siglo —ejemplificó Prebisch— sólo se consumía el 46 % de la producción y se exportaba el remanente... el consumo absorbía el 69 % en 1950-1954. Si la producción no aumentara, el solo hecho de seguirse acrecentando la población llevaría al consumo interno en 1967 a tomar para sí toda la producción y aún algo más”. “Por lo tanto, hay que insistir en una rigurosa tecnificación para que el crecimiento del consumo interno pueda resultar compatible con el acrecentamiento de los saldos exportables”.⁶ Este razonamiento, al parecer impecable, constituyó la Trampa 55 de la conducción económica agropecuaria.

Una trampa en la que cayeron muchos, menos el Dr. Prebisch que antes de 1955 había afirmado: “en los últimos años varios factores, especialmente la industrialización argentina y el consiguiente aumento del consumo interno, han contribuido al descenso de la exportación de carnes”.⁷ O había reconocido ya en 1949: “a la industria se debe, en realidad, que no obstante haberse interrumpido el desarrollo de la producción agraria, los bienes a disposición del público hayan aumentado en mayor grado que la población, de tal suerte que en 1948 cada habitante del país ha dispuesto para consumo y capitalización del 73 % más de bienes que en 1935”.⁸

El Censo Industrial de 1954 había demostrado que el número de los establecimientos industriales creció de 86.440 en 1946 a 181.733 en 1954. El cable de la UP del 27 de octubre de 1955 traduce esto así: “básicamente Prebisch considera que ha sido tan arruinada la producción agropecuaria del país por el desarrollo demasiado apresurado de la industria”.

No se trataba entonces de una crisis por aumento de población. Se trataba de un aumento del nivel de vida, debido “especialmente (a) la industrialización argentina”. No sólo había más argentinos, sino que estos argentinos podían disfrutar de un nivel de vida más digno y de mejor alimentación.

Poco importaba que esto significara, entre otras cosas, un positivo avance para el argentino depauperado de la provincia de San Juan, cuyo promedio de vida no superaba los 25 años. Lo importante es que ese bienestar popular se había conseguido por medios lesivos a un sistema de dependencia económica. Un sistema que había proclamado por intermedio del diario “The Statist” de Londres, el 11 de abril de 1939: “es necesario no perder de vista que la actual economía argentina es la consecuencia de una acción deliberada de la Gran Bretaña... económicamente, la República Argentina es hoy, en gran parte, lo que nosotros quisimos que ella sea”.⁹

Pero, por ser precisamente lo que el Imperio de turno deseaba que no fuéramos, y mediante la institución de la justicia agraria, la eliminación de consorcios de comercialización, la organización del régimen de créditos agropecuarios, la autorización legal para dedicar el 30 % de los campos arrendados a la cría de ganado y otras medidas, el stock de ganado bovino había superado, después de 19 años de declinación y estancamiento, los 37 millones de cabezas de 1945 para alcanzar, en 1955 los 46 millones 400 mil, cifra no registrada anteriormente en la historia de la ganadería argentina.¹⁰

Paralelamente, la industrialización y las mejoras sociales y económicas elevaron el nivel de vida promedio de la población argentina, lo que permitió aumentar el consumo; al aumentar el consumo interno, el volumen de carne exportable disminuyó en comparación con decenios anteriores.

La tarea de invertir este proceso y desmontar las estructuras estatales y populares que lo habían posibilitado, le correspondió al asesor de la Revolución Libertadora. Con su asesoría, se contrajeron empréstitos, se suspendieron los convenios bilaterales que protegían nuestras relaciones económicas con otros países, se disolvió el Instituto Argentino de Promoción del Intercambio, se independizó el Banco Central, permitiendo que el Estado no controlara la entrega de créditos industriales y agrícolas, se estableció un régimen indiscriminado de importaciones, se clausuraron las

fábricas de maquinaria agrícola y, por sobre todo, a fines de 1955 se devaluó el peso argentino a casi la mitad de su promedio anterior.

Con estas medidas se comenzó a desmontar y aniquilar nuestra industria y se produjo un premeditado aumento del costo de la vida. El precio interno de la carne se elevó y su consumo interno comenzó a declinar: de 239 libras anuales por persona a 187, a fines de 1955.¹¹ Este descenso, aunado a otras medidas tendientes a incentivar la producción ganadera, tales como el sacrificio de un 26 % del stock ganadero en 1956 y un 30 % en 1957, permitió finalmente aumentar en un 49 % el volumen de la carne exportada.¹² Se cumplió así con una de las medidas imaginadas por el asesor Prebisch para salir de su imaginaria crisis.

Y aquí es donde se revela la naturaleza de la Trampa 55 de nuestro asesor económico: a consecuencia de la devaluación del peso, el valor de la tonelada de carne argentina bajó de 530 dólares la tonelada en agosto de 1955 a 418 dólares en los primeros once meses de 1956. Se estima que las pérdidas ocasionadas por esta devaluación fueron superiores a los 83 millones de dólares solamente en el primer semestre de 1956, tomando solamente en cuenta las ventas de carne a Gran Bretaña.¹³

La Trampa 55 inventó una crisis demográfico-ganadera y también inventó que la salida de esa crisis era exportar más carnes. Lo que no se indicó es que, en esta área, la solución no era, ni es ni será aumentar indiscriminadamente las exportaciones agropecuarias, sino lograr precios más altos por nuestros envíos al exterior.

Así volvimos a ser exactamente lo que el diario "The Statist" afirmaba que debíamos ser: "los proveedores de carne barata del ahora moribundo Imperio Inglés".

Propósitos de la Misión Shaw

Este era el panorama económico y ganadero en 1956, año en el que la Misión Shaw llegó a nuestro país. Sus propósitos eran: 1) estudiar directamente la situación de la ganadería; 2) asesorar al gobierno acerca de las medidas necesarias para remediarlo.

Debemos aceptar, entonces, que el gobierno de 1956 subordinó a la autoridad de un grupo de expertos extranjeros el estudio de la ganadería argentina. (Como todos sabemos, el país sólo contaba con profesionales "Flor de Ceibo", cabecitas negras y coimeros.)

El panorama se agrava si consideramos cómo concebía la Misión Shaw la situación de nuestra ganadería:

"En la República Argentina, la producción pecuaria no ha aumentado suficientemente en los años últimos... en cambio, la población humana ha aumentado, incrementando con ello la demanda de carne. Esta situación ha tendido a reducir las existencias de carne para la exportación y a agravar el problema de balance de pagos con que se encuentra el país".

Es decir que la Misión Shaw no se proponía realizar un estudio directo de la situación ganadera argentina. El estudio pasaba previamente por los balances de pago, la Trampa 55, las crisis imaginarias y los propósitos del Plan Prebisch.

Nace un instituto nacional, o “por sus coincidencias los conoceréis” . . .

Hay más; en 1956, año de la visita de la Misión Shaw, el gobierno argentino había creado un organismo nacional y autárquico, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), cuyos fines eran entre otros “impulsar, vigorizar y coordinar el desarrollo de las investigaciones agropecuarias” e “investigar problemas relacionados con los recursos naturales y con la técnica de la producción”.¹⁴ Este organismo nacional estaba capacitado para cumplir los dos propósitos de la Misión Shaw: estudiar directamente la situación de la ganadería argentina y asesorar al gobierno sobre medidas necesarias para remediarla. O al menos estaba capacitado para llamar la atención o elevar queja protocolar por la llegada de la Misión Shaw, y ante lo que podía ser interpretado como un desconocimiento de su propia existencia por parte del gobierno.

Nada de esto ocurrió. La Misión Shaw operó no sólo ante el silencio, sino con la colaboración del INTA. Encontramos la razón de esta armonía no en la vulnerabilidad de un organismo neonato, sino en los orígenes mismos del INTA. Un estudio especial sobre el INTA redactado por el Instituto Di Tella nos informa: “Oficialmente, la creación del INTA tiene por objeto una recomendación del Dr. Raúl Prebisch al gobierno argentino, propuesta que surge y es coherente con el estudio encomendado a la... CEPAL acerca de la situación y perspectivas de la economía argentina. Esta propuesta coincidió, en gran medida, con las aspiraciones y expectativas de un núcleo de personas formado básicamente por funcionarios del cuerpo técnico de la entonces Secretaría de Agricultura y Ganadería de la Nación... La convergencia de ambos factores probablemente fue vital para que se produjera la creación del INTA”.¹⁵ Y la recomendación del Dr. Raúl Prebisch surgía y era coherente con sus intentos de “tecnificar el agro” para conseguir un aumento de los saldos exportables.

En este clima de coincidencias agobiadoras, la Misión Shaw recorrió el país durante “casi seis meses”. Estudió e interpretó la situación ganadera. Emitió un informe en donde se asesoraba al gobierno acerca de esta situación y las medidas para solucionarla. Su autor, el Dr. J. C. Shaw.¹⁶

Dos años después, en julio de 1960, el gobierno argentino dirigió a las Naciones Unidas una nueva solicitud de ayuda, esta vez para poner en práctica varias de las recomendaciones de la Misión Shaw. La solicitud fue rápidamente diligenciada. En 1961, se negoció el plan de operaciones del nuevo proyecto, designándose a la FAO como organismo de ejecución por parte de la UN y al INTA como organismo de contrapartida del gobierno argentino. El proyecto se inició en la Argentina en 1962 y terminó en junio de 1967.¹⁷ La fuente de información utilizada hasta ahora es el Informe Final de tal proyecto, publicado por la FAO en Roma, en 1970, y al que designamos de ahora en más como “el Informe”.

Este proyecto fue, ante todo, una consecuencia directa de la Misión Shaw en la Argentina y, como tal, ilustra las características específicas de esa misión.¹⁸ La sede inicial de este proyecto fue el Instituto de Biología Animal del INTA, en Castelar, pero luego pasó a desarrollarse en la Estación Experimental Balcarce del INTA. Posteriormente se decidió circunscribir

sus actividades a la Estación Experimental y su zona de influencia.¹⁹ La asignación general del proyecto era de 1.009.800 dólares. Le correspondió al INTA proporcionar 348.600 dólares. “La suma aumentó considerablemente en el curso del proyecto”.²⁰

La experta visión deficitaria del Dr. Shaw.

Raros síndromes y algunos olvidos

Los propósitos y objetivos de este proyecto, eran estudiar la limitada productividad de la ganadería argentina, las causas que determinan esa limitación y los medios para corregirla. Detectar esas causas limitantes fue tarea que le incumbió al Dr. J. C. Shaw. Los objetivos y propósitos iniciales del proyecto estaban condicionados, por lo tanto, a su autoridad y a su certera visión. El doctor Shaw era un experto que había sido un estudioso del metabolismo del ganado vacuno.

El Informe lo corrobora de este modo: “El propósito inicial del proyecto era emprender un estudio de las causas de las deficiencias minerales y los trastornos del metabolismo que limitaban la productividad de la industria ganadera y de los medios para su corrección”.²¹ Con tal propósito, “se otorgó la preferencia máxima al Entoque Seco, una enfermedad que afecta a los animales que pastan en las zonas bajas y pantanosas de la provincia de Buenos Aires; a la hipocalcemia, que era común en los vacunos pastantes en cereales de invierno y a la escasa fertilidad del ganado”.²²

La relación entre propósitos y preferencias había sido dada en base al Informe que el Dr. Shaw elevó al gobierno argentino en 1957. Su diagnóstico sugería que el entoque seco “podía estar asociado a una carencia de fósforo, complicada posiblemente por deficiencias de otros elementos minerales”.²³ La carencia de cobre según Shaw “podía ser uno de los factores de un desequilibrio multifactorial de minerales en las pasturas que provocaba finalmente el raro síndrome del entoque seco”.²⁴ Estimó también que “las deficiencias de cobre y fósforo podrían ser factores importantes” como causas de la escasa fertilidad del ganado.²⁵ La hipocalcemia, como su nombre lo indica, sugería una deficiencia mineral.

En suma, la autoridad científica del Dr. Shaw interpretó la realidad ganadera argentina en términos de carencias minerales, trastornos metabólicos y desequilibrios multifactoriales, e impuso estas causas evidentes de nuestro estancamiento al gobierno argentino, a la UN, al Fondo Especial, a la FAO y al INTA.

Se olvidó que las deficiencias minerales y los trastornos metabólicos constituyen sólo parte de los factores que pueden causar limitaciones en la productividad del ganado y que existen otros que gravitan con igual o mayor incidencia sobre la misma en su globalidad, y de acuerdo con las características de cada país.

Se omitió recurrir a la experiencia de nuestros veterinarios y al enfoque de la realidad agropecuaria argentina que permite esa experiencia nativa. De acuerdo con ella, en nuestro país son las enfermedades infecciosas, las parasitarias y los factores de manejo de la población pecuaria las que mayor incidencia tienen y han tenido normalmente sobre la sanidad del ganado y su reproducción.

Se olvidó que los factores limitantes debidos a deficiencias minerales o trastornos del metabolismo tienen importancia sólo en aquellos países que han controlado ya los problemas infecciosos (como la aftosa, la brucelosis o la tuberculosis) o los parasitológicos, y cuentan con adecuados servicios sanitarios para mantener ese control, o servicios de extensión orientados de acuerdo con una política agropecuaria que protege los intereses nacionales y asegura el manejo óptimo de la población animal de consumo o de exportación. Se omitió reconocer que todo conocimiento sobre factores limitantes, como las deficiencias o los trastornos metabólicos, beneficiará en forma directa a estos países, donde constituyen el principal, si no el único problema que afecta a la sanidad animal.

Estos países son los llamados “países desarrollados”. Pero se olvida que, a más de los resultados mencionados, la prueba de su desarrollo científico-técnico estriba en que controlan las principales industrias de productos destinados al área agropecuaria, desde los fertilizantes, y productos farmacológicos, hasta las vacunas de uso veterinario. Son, además, estables. No sufren crisis demográfico-ganaderas porque controlan su propia riqueza agropecuaria y, por otra feliz coincidencia, controlan el mercado internacional de productos del agro.

Además, son generosos en sus ofertas de ayuda. Pero ante todo, son generosos para con ellos mismos. La ayuda que prestan a otros países “en desarrollo” no va jamás contra sus propios intereses y encubre siempre transacciones ventajosas para con ellos mismos, que salen, además, hartos caros a los países “ayudados” (recuérdese los 348.000 dólares proporcionados por el INTA a comienzos del proyecto y su considerable ampliación posterior).

No hubo, entonces, cuestionamiento. Ni siquiera se cuestionó que la progresiva concentración del proyecto en torno a una Estación Experimental significara suplantarse el estudio de los factores limitantes de la industria ganadera argentina, por el estudio de los factores que podrán limitar la productividad en una fracción de las tierras del sudeste bonaerense; o, lo que es más importante aún, no se cuestionó el enfoque parcializado del proyecto ni de los objetivos escogidos como tema de estudio. No se atinó a reconocer que, en ellos, la realidad de nuestra problemática ganadera era suplantada por la interpretación que el Dr. Shaw había realizado de esa realidad. Y no se cuestionó la autoridad del Dr. Shaw porque, en un sistema de dependencia científico-técnica que opera en base a ejecutivos, profesionales y técnicos, cuestionar la autoridad de un experto significa, como hemos dicho, cuestionar la autoridad de la ciencia misma.

Así, los técnicos asignados al proyecto se lanzaron a la caza de los factores causantes de aquellos “raros síndromes” que el ojo avizor del Dr. Shaw había detectado seis años antes, después de casi seis meses de estadía en el país.

La hipocalcemia del Dr. Shaw

A poco de comenzar las tareas del proyecto, se llegó a la conclusión que la llamada hipocalcemia “era, en realidad, la clásica hipomagnesemia, semejante a la gran y bien conocida enfermedad existente en los demás

países ganaderos del mundo”.²⁶ Es de suponer que, una vez comprobada la naturaleza de esta bien conocida enfermedad que limitaba nuestra producción, se procedería —de acuerdo con los propósitos del proyecto— a indicar los medios para su corrección y erradicación. Pero no se procedió a corregirla ni a erradicarla, sino a suspender los trabajos, a fines de 1964. Las razones para hacerlo están claramente expuestas en el informe. Se consideró que no era incumbencia del proyecto proseguir el estudio del síndrome porque “era objeto de investigación en varios centros acreditados de varios países”.²⁷ En las recomendaciones finales se insiste: “dada la circunstancia de que la enfermedad se estudia ya en varios centros de todo el mundo, no está justificado que la Estación Experimental Balcarce se siga dedicando a este fin... Esta enfermedad no debe seguir estudiándose, por ahora, en Balcarce”.²⁸

Estas recomendaciones fueron cumplidas, por lo que se sabe, al pie de la letra en el curso del proyecto y en años posteriores. Debe señalarse que los trabajos realizados durante los dos años que duró la investigación sobre “hipocalcemia” no precisaron qué incidencia porcentual tiene este trastorno en nuestra población bovina, cuál es el área nacional afectada, cuántas pérdidas animales ocasiona y cuáles son los perjuicios económicos ocasionados por esas pérdidas, datos que se ignoraban antes de la iniciación del proyecto y se sigue ignorando hoy, a siete años de finalizado el mismo.

La hipocuprosis del Dr. Shaw

Los estudios realizados sobre carencia de cobre (o hipocuprosis) en el curso del proyecto, son igualmente ilustrativos respecto a la manera de operar del mismo. Los participantes “descubrieron” que existía carencia de cobre en nuestro ganado, olvidando que tal carencia ya había sido descubierta y diagnosticada, junto con otras, por veterinarios argentinos de la Cátedra de Patología Médica de la Facultad de Agronomía y Veterinaria en las mismas áreas cubiertas por el proyecto.²⁹ Por otra parte, en el curso del proyecto, se obtuvieron datos que demostraron que no existía ninguna relación causal entre la hipocuprosis y el “raro síndrome” del entequese seco, pese a la autorizada interpretación multifactorial de Mr. Shaw.

Pese al descubrimiento, la investigación de la “hipocuprosis” tuvo corta vida. El trabajo se suspendió a fines del 65 para que el personal y el laboratorio afectados a tal tarea, pasaran a reforzar el operativo sobre entequese seco que, como ya sabemos, entraba en ese momento en una fase feliz. Los limitados resultados obtenidos en tres años de investigaciones “distaron mucho —dice el informe— de ser concluyentes y no dieron indicaciones precisas respecto a la magnitud del problema... a la importancia económica del problema y al tratamiento eficaz del síndrome”.³⁰

El estado actual de nuestro conocimiento al respecto sigue siendo el caracterizado en el Informe. Agravado por el hecho de que se desconocen el área nacional y el porcentaje de ganado afectado de hipocuprosis; tal como ocurre con la hipomagnesemia. Todos podemos coincidir que lo único que nos une es nuestra ignorancia, pero resulta desalentador tener que desembolsar una asignación inicial equivalente a 348 millones de pesos para seguir siendo ignorantes.³¹

La baja fertilidad del Dr. Shaw

Consideremos los estudios realizados sobre el problema de la escasa fertilidad del ganado. El Informe mismo se encarga de refutar las predicciones del Dr. Shaw, sobre la incidencia de las carencias de fósforo y cobre como causantes de infertilidad: “La deficiencia mineral puede que intervenga en el síndrome de infertilidad, pero se la considera de importancia secundaria... en el actual grado de desarrollo de la industria ganadera en la Argentina, la insistencia en este aspecto del problema no tendría más que una repercusión limitada en la producción anual”.³²

Pero a estas conclusiones se llegó hacia el final del proyecto. Antes, la llegada de “tres expertos en fertilidad” contribuyó a transformar al proyecto en plan de evaluación y prueba de gran utilidad para la fertilidad animal de otros países (como las de enucleación de cuerpo luteo, la aplicación de progesteronas o la utilización de esponjas vaginales) y sin ningún éxito.³³

Otros estudios realizados permitieron comprobar que la baja fertilidad no era debida a factores limitantes como carencias o trastornos metabólicos. Previsiblemente, se demostró que la infertilidad era debida a una mala nutrición, a un manejo incorrecto y a factores infecciosos como la brucelosis ovina,³⁴ o la vibriosis y tricomoniasis bovinas, “afecciones venéreas que —dice el Informe— eran reconocidas en todo el mundo como causas importantes de esterilidad”.³⁵ Y agrega “los estudios permitieron llegar... a la conclusión de que la vibriosis y tricomoniasis tenían una elevada incidencia”.³⁶

Con respecto a la vibriosis y tricomoniasis, las conclusiones del Informe tienen un sabor característico: “...en casi todos los países adelantados, estas enfermedades han sido vencidas y erradicadas y se trabaja poco en ellas. Son, pues, limitadas las posibilidades de aumentar los conocimientos sobre ambas infecciones”.³⁷ La tarea de estudiar las características locales de dichas enfermedades correspondía, entonces, a los técnicos nativos y no a los “expertos”.

Es decir que “los países adelantados” proporcionan su ayuda para el estudio de ciertos problemas pero no podrían aportar soluciones a los mismos, porque se trabaja poco en ellos, como en este caso, o se trabaja mucho, como en el caso de la hipomagnesemia.

Como corolario de las investigaciones llevadas a cabo en el área de “escasa fertilidad” y en vista de la importancia que tenía la correcta nutrición del ganado para corregirla, se crearon dos reservas, la 8 y la 6, destinadas a ser unidades de producción intensiva mixta, o de bovinos para carne. Se implantaron y manejaron nuevas pasturas, se fertilizaron los suelos con superfosfatos triples y se establecieron manejos animales intensivos.

Omitamos toda consideración sobre la industria de fertilizantes y el origen de los utilizados, o las nuevas instancias con las que las Recomendaciones Finales exhortan a estimular su demanda. Las conclusiones sobre los resultados obtenidos en estas reservas establecen recatadamente que “la productividad de los diversos animales fue satisfactoria y los índices de reproducción fueron buenos”.³⁸

Estas conclusiones permiten suponer que hacia 1957 se habían cumplido los propósitos originales del proyecto y, si bien no se había aumentado la productividad de la industria ganadera argentina al menos se había aumentado satisfactoriamente la productividad de dos reservas, creadas en el curso de un proyecto que tenía como propósito aumentar la productividad ganadera nacional.

Queda por ver cómo se articulaba este logro con el déficit de nuestra balanza de pagos. “A instancias de las unidades de la reserva —dice el Informe— el gobierno solicitó del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento fondos para intensificar la producción en el área. La necesidad de ampliar y consolidar los trabajos motivó también la solicitud del gobierno de un proyecto complementario”.³⁹ No se mencionan ni el monto del préstamo solicitado, ni la asignación inicial del nuevo proyecto. Esto nos impide calcular cómo financiaríamos otro aumento de producción animal, destinado a saldar una deuda que crece en proporción directa con los empréstitos que nos otorgan y los proyectos que nos asignamos, *más los intereses*.

El entequo seco del Dr. Shaw

Como se recordará, entre los objetivos del proyecto “se otorgó preferencia máxima al entequo seco, enfermedad consuntiva que afecta a los animales que pastan en las zonas bajas y pantanosas de la provincia de Buenos Aires”.⁴⁰ La enfermedad causa un aumento de los niveles sanguíneos de cobre y fósforo y calcificaciones masivas de órganos blandos, en especial corazón, arterias y pulmones.

En 1964, la visita de un experto consultor en Patología Animal permitió establecer que las lesiones de entequo seco eran completamente análogas a las lesiones producidas por intoxicación con vitaminas D.

Este hallazgo hizo suspender las investigaciones que hasta entonces se habían orientado hacia metas tan diversas como los desequilibrios multifactoriales o la paratuberculosis, y los concentró en la búsqueda de un factor similar a la vitamina D. Se demostró que este factor estaba presente en las pasturas; el análisis de las pasturas permitió identificar la presencia del factor hipercalcemiente en una planta, el duraznillo blanco, extremadamente difundida sobre más de una tercera parte de la superficie de la provincia de Buenos Aires.

La administración experimental del duraznillo blanco o de extractos acuosos de esta planta reprodujo los síntomas del entequo seco. El entequo seco era debido, entonces, a una intoxicación del duraznillo blanco y nada tenía que ver con las carencias de fósforo y los desequilibrios multifactoriales, oraculizados por aquel experto que fue el señor Shaw. Pero poco importó esto ante la euforia del descubrimiento.

Las hojas del duraznillo blanco contienen un principio activo (se sabe hoy que es un glicósido) que provoca respuestas tisulares o séricas más precoces que las de la vitamina D. La posibilidad de disponer de un principio activo o de un compuesto orgánico con estas características resulta de sumo interés para la farmacología y reconoce una gran variedad de aplicaciones terapéuticas.

Los trabajos de purificación y caracterización del principio activo habían comenzado en Balcarce hacia 1966. Pero antes de septiembre de ese año, los trabajos se suspendieron; las razones aducidas son tres: 1) la falta de instalaciones especiales; 2) la proximidad de la terminación del proyecto. En base a estas razones se derivó posteriormente el estudio al Departamento de Química Orgánica de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de Buenos Aires, que es también centro de excelencia de la Organización de los Estados Americanos para el Cono Sur; 3) la tercera razón para suspender los trabajos fue la consulta con una “empresa química”. Según el Informe, esta “empresa había ofrecido su ayuda para la identificación de la toxina”.⁴¹

Por superfluo que parezca, señalamos que el aislamiento e identificación de un principio activo permitirán su síntesis posterior, y ésta posibilitará luego su lanzamiento al mercado de medicamentos. Las características farmacológicas y las perspectivas terapéuticas del principio activo del duraznillo blanco son más que suficientes para excitar el interés de las empresas farmacéuticas.

La identificación de la toxina puede convertirse en una fructífera operación comercial que redunde en beneficio de la empresa que la realice. Al parecer, los funcionarios del INTA ignoraban que en el área de investigación de productos naturales, ninguna oferta de ayuda puede considerarse generosa o desinteresada y menos aún los de una “empresa química”, para usar el eufemismo del Informe. Se aceptó la oferta y se concedió que esta “empresa” procedería a la identificación del principio activo, sin posibilidad de competencia y durante el curso mismo del proyecto. Lo que el Informe no dice es que la “empresa química” era una empresa farmacéutica conocida como Merck, Sharp y Dohme, Inc., y se abstiene de aclarar que por una feliz coincidencia el director de Área de Investigación Internacional de Ciencia Animal de Merck, Sharp y Dohme, Inc., era, en 1966 el doctor J. C. Shaw, Ph. D., que continuaba manteniendo contactos bastante estrechos con organizaciones internacionales, como la FAO o la Agencia Internacional de Energía Atómica, y aun la Comisión Nacional de Energía Atómica de nuestro país, a las que continuaba dando sugerencias sobre posibles programas a desarrollar.

Un “happy end” no tan feliz

Puede afirmarse, entonces, que el proyecto tuvo un final feliz —para el Dr. Shaw y la Merck, Sharp y Dohme, Inc.— y que los esfuerzos y desvelos, los trabajos y sanas intenciones de los técnicos nativos asignados al proyecto, posibilitaron el logro de este final feliz. Gracias a ellos, el principio activo del duraznillo blanco pertenece, desde entonces, a la ciencia puesta al servicio de la humanidad. También gracias a ellos, los encargados de proporcionárselo a la humanidad serán las empresas químicas de los países desarrollados,⁴² previo pago de las regalías y beneficios correspondientes a los precios de venta autorizados en el país.

Quizá en base a este triunfo, las investigaciones sobre enteque seco o sobre duraznillo blanco han sido suspendidas dentro del INTA. Sus autoridades afirman, desde 1967 y con toda ingenuidad, que el problema del enteque

seco se reduce, simplemente, a erradicar el duraznillo blanco o, de acuerdo con las recomendaciones finales del proyecto “conseguir que los animales no coman la planta en absoluto”.

Lo que no se acierta a indicar es cómo casi ocho millones de bovinos, sin contar caballos y ovejas, cumplirán con el veto.

El duraznillo blanco ha demostrado ser resistente a siegas, cortes por debajo de la superficie del suelo, cortes repetidos, arrancamientos, labores de cultivo, aradas y otros manejos del suelo y tratamientos con herbicidas. Las características edáficas de 46 partidos de la provincia de Buenos Aires (un 35 % de la superficie provincial) favorecen el crecimiento, la brotación y la propagación de la planta.

Queda a cargo de las autoridades del INTA decidir, ante estos hechos, cómo erradicar la planta y modificar las características edáficas de 110.000 kilómetros cuadrados de la provincia. Siempre existe la posibilidad de cataclismos geológicos y otros actos de Dios, como quedan el napalm y el flautista de Hamelin. Pero no hay que contar con ellos; lo más probable es que se recurra a un nuevo Proyecto: después de todo, el duraznillo blanco sigue siendo hoy un factor limitante de la productividad del ganado, pese a los propósitos originales del que nos ocupa. Y siempre habrá un experto con las relevantes condiciones del Dr. Shaw, Ph. D., para aconsejar qué hacer, logrando que la UN, la FAO, el gobierno argentino y nuestras instituciones agropecuarias acepten la autoridad de sus juicios.

Balance y advertencias

El análisis de este proyecto revela la impunidad con que eso puede ocurrir, dentro de un sistema de dependencia, y todo balance final debe tenerlo en cuenta. En alguna columna deben contabilizarse la interpretación inicial de nuestra realidad ganadera en base a enfoques parcializados que demostraron ser falsos, los relevamientos básicos que no se realizaron pese a disponerse de los equipos, los técnicos y el tiempo necesario, las enfermedades que no se estudiaron: —o cuyo estudio se demoró por varios años— porque se estaban estudiando en centros acreditados de otros países, las que no pudieron ser solucionadas o se restó apoyo global a su estudio porque ya no se trabajaba en ellas en casi todos los países adelantados, los empréstitos y erogaciones de nuevos proyectos generados dentro de este proyecto, los beneficios que una “empresa química” extranjera pueda obtener de las investigaciones sobre enteque seco realizadas en el curso de este proyecto, beneficios también financiados con los 348.000 dólares proporcionados inicialmente por el país.

La columna en la que todo esto se registre no será, precisamente, la de los logros. Esas son las dudosas bendiciones de la dependencia; y cabe preguntarse cuántos de los logros que se mencionan como beneficios hubieran podido obtenerse, por consultas y medios adecuados, sin las erogaciones e implicancias de este proyecto.

Decíamos al comienzo que la dependencia científico-técnica se define y distingue porque, dentro de ella, la caracterización, la priorización, el enfoque, el análisis y la solución de problemas que surgen dentro de la realidad nacional son sistemáticamente subordinados a intereses o poderes

extranacionales; y destacamos el papel que los nativos, asesores, ejecutivos, científicos y expertos desempeñan en el proceso. Señalamos también la constancialidad de la dependencia económica y la científico-técnica o cultural. Creemos que la Misión Shaw ilustraba todo eso de modo ejemplar. Pero esta exposición perdería sentido si se considera a la Misión Shaw exclusivamente en términos de eficiencia o ineficiencia o de rigor científico. También perdería sentido si se olvidara que fue un episodio anecdótico en un proceso mucho más grave, que operó y opera en escala nacional y continental. Por otra parte, desde la época de la Misión Shaw hasta nuestros días, el INTA y la FAO han ejecutado varios proyectos conjuntos en los cuales el país invirtió más de 8.721.564 dólares.

Episodios semejantes también se han dado en casi todas las facultades y universidades, públicas o privadas, del país; en otras instituciones privadas y de bien público ligadas a la actividad científica y técnica; en otros muchos centros de investigación, educación y extensión.

Y no sólo ocurrieron, sino que ocurren y volverán a repetirse mientras se perpetúen las condiciones económicas y culturales que permiten que la dependencia engendre dependencia.

Los pretextos serán siempre los mismos. Los propósitos estarán ungidos con el óleo de la investigación, la experimentación, el progreso de una ciencia o de la educación y su aplicación —ya en nuestra área— a fines irreprochables: desde la producción y la sanidad animal hasta el bienestar de la comunidad agraria o el problema mundial del hambre. Los resultados serán siempre los mismos: el investigador y el técnico trabajarán de acuerdo con los intereses y la estrategia del imperio de turno y para beneficios de empresas e instituciones que sirven o representan a esos intereses.

Dependencia y liberación

La tarea de romper con las trampas y estrategias que desvirtúan y enajenan nuestra investigación y tecnificación agropecuaria, forma parte así de una tarea mayor: la de la liberación nacional. Y ésta no es, como se sabe, tarea exclusiva de elites científicas, ni de círculos de técnicos iniciados.

Significa —también— comenzar por eliminar las barreras de dependencia que se interponen, nos interponen y nos interponemos entre nosotros mismos y nuestra experiencia de la realidad nacional, en todas sus dimensiones. Es una tarea que requiere amor por la realidad, como requiere paciencia, entereza, confianza, pasión y humor (tanto para con nosotros mismos como para con los demás). No debe importar que esta tarea pueda resultar penosa o que se desarrolle en circunstancias históricas que parecerán negras para unos, trágicas para todos. Pero la proposición sobre la que se levanta toda la tragedia griega, es ésta: sólo la verdad nos hará libres.

Conclusión

Por eso, antes de concluir, quisiera aclarar que no dejo de ser consciente que en el curso de esta exposición y en el tono de sus comentarios, el

nombre de una institución —el INTA— resalta bajo una luz poco favorable, pese a lo ameno de la anécdota. Esta exposición no tendría sentido si se la considerara un mero ejercicio de ataque a la mencionada institución. Pero el nombre del INTA se halla ligado al historial de la Misión Shaw, sus antecedentes y sus consencuencias. Los comentarios enjuician su participación en la Misión y no pueden, por eso, constituir un juicio global de sus actividades y posibilidades institucionales, ni un juicio individual que alcance a todos sus funcionarios y técnicos.

Otros han dicho ya todo lo que he querido decir. Eric Larrabie, en un artículo publicado en la revista "Commentary", de junio de 1966, con otros motivos, lo ha puesto así: "Lo único malo de los científicos es que no comprenden a la Ciencia. No saben de dónde vienen sus propias instituciones, ni qué fuerzas las han formado y continúan todavía formándolas, y están desposados a un modo de pensar antihistórico que amenaza con impedirles que lo sepan para siempre".

El propósito de esta exposición es tanto tratar de recordarlo como de impedirlo.

Notas

1. *Diccionario Enciclopédico Hispanoamericano*. W. M. Jackson ed., tomo V, pág. 112.
2. Estudio de las enfermedades y deficiencias nutricionales del ganado vacuno en la Argentina. Informe final preparado para el gobierno de la Argentina por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación en calidad de organismo ejecutivo para el programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. FAO/SF: 87/Arg. 8. ROMA, 1970.
3. Raúl Prebisch, *Estudio Económico de América Latina*. Nueva York, 1951, pág. 97. Citado por Raúl Scalabrini Ortiz en *Bases para la Reconstrucción Nacional*. Ed. Plus Ultra. Buenos Aires, 1965.
4. Sobre balance de pagos 1955, ver Scalabrini Ortiz, op. cit., pág. 226 y sig.
5. Ver *Síntesis del Informe Preliminar Prebisch acerca de la situación económica*. Secretaría de Prensa de la Presidencia de la Nación. Buenos Aires, 1956.
6. Determinación de objetivos y asignación de recursos en el INTA. Informe producido por el Instituto Torcuato Di Tella. Buenos Aires, 1972. Págs. 19 y 20.
7. Raúl Prebisch, *Estudio del comercio entre América Latina y Europa*. CEPAL. Citado por Scalabrini Ortiz, op. cit., pág. 79.
8. Raúl Prebisch, *Estudio Económico sobre América Latina*. CEPAL. 1949. pág. 112. Citado por Scalabrini Ortiz, op. cit., pág. 79.
9. *La Nación*, abril 11, 1939.

10. Yver, R. E., *La oferta de ganado bovino en la Argentina*. Buenos Aires, IDES, 5: 211, 1963. En especial cuadro A-1, pág. 224.
11. Raúl Scalabrini Ortiz, op. cit., pág. 34.
12. Raúl Scalabrini Ortiz, en revista "Qué", n° 47, Setiembre 19-1957. Citado por Juan Perón en *Los Vendepatrias*, Buenos Aires, Freeland, 1972, págs. 13-16.
13. Rodolfo Puiggrós. *Libre Empresa o Nacionalización en la Industria de la Carne*. Buenos Aires. Ed. Argumentos, 1957, pág. 261. Raúl Scalabrini Ortiz. Op. Cit. págs. 108-116. Ver datos de Aldo Ferrer en *Devaluación, redistribución de ingresos y el proceso de desarticulación industrial en la Argentina*. Buenos Aires, IDES, 2:5, 1963, sobre redistribución de ingresos a favor del productor agropecuario (grandes propietarios territoriales vinculados a la exportación de carnes a Gran Bretaña) provocados por la devaluación del peso. Cita (pág. 9) a Lawson (The Banker's Magazine, 1899): "Las clases que se benefician (en la Argentina) con la devaluación del peso son mucho más influyentes que las clases que se perjudican con ella".
14. Texto oficial del Decreto-Ley 21.680, que crea el INTA (Arts. 1° y 2°).
15. Ver 6) "Determinación de objetivos...", pág. 15.
16. Informe del Gobierno de la República Argentina sobre alimentación del ganado y problemas conexos con la producción ganadera en dicho país. (Informe Shaw.) Informe FAO n° 652, ROMA, 1957.
17. Ver 2), Cap. 1, pág. 1.
18. Ver 2), Cap. 1, pág. 1.
19. Ver 2), Cap. 1, pág. 3.
20. Id. Cap. 1, pág. 2.
21. Id. Cap. 1, pág. 1.
22. Id. Cap. 1, págs. 1-2.
23. Id. Cap. 2, pág. 4.
24. Id. Cap. 4, pág. 37.
25. Id. Cap. 5, pág. 41.
26. Id. Cap. 3, pág. 35.
27. Id. Cap. 3, pág. 35.
28. Id. Cap. 8, pág. 144.
29. H. R. Camberos y col. *Gaceta Veterinaria*, Buenos Aires, 29:99, 1965.
30. Ver 2), Cap. 4, pág. 37.
31. En el curso del estudio también se realizaron ensayos para estudiar la eficacia de la administración de Cobre por vía parental, utilizando una

preparación comercial de Cobre (Ver 2), Cap. 4, pág. 37). La “preparación comercial” era el “COPRIN” (complejo Edta, Cobre y Calcio). Laboratorios “GLAXO”, Greenford, Inglaterra. Los resultados fueron negativos. Ver J. B. Bingley y col. Boletín Técnico nº 28. INTA. Estación Experimental Agropecuaria Balcarce, Argentina, 1964.

32. Ver 2) Cap. 5, pág. 55.

33. Id. Cap. 5, págs. 45, 47 y 56.

34. Id. Cap. 5, pág. 48.

35. Id. Cap. 5, pág. 55.

36. Id. Cap. 5, pág. 91.

37. Id. Cap. 8, pág. 147.

38. Id. Cap. 6, pág. 77.

39. Id. Cap. 6, pág. 77.

40 Id. Véase Cap. 2 en su totalidad y Cap. 8: “Recomendaciones”.

41. Id. Cap. 2, pág. 30.

42. Véase Wase, A. W.: *Effect of Solanum malacoxylon on serum calcium and phosphate in laboratory animals*, en Federation Proceeding: marzo-abril 1972, Volumen 31, nº 2. El señor Wase pertenece al “Merck Institute for Therapeutic Research”, Rahaway, New Jersey 07065.

43. Citado por D. S. Greemberg en *The politics of American Science*. Penguin Books, ed. Londres, 1971. Pág. 53.

Propuestas para una política nacional en materia de investigación y producción agropecuarias

Juan Bullrich

Ingeniero agrónomo egresado de UBA; productor agropecuario; realiza investigaciones sobre problemas agropecuarios en relación con INTA.

Es manifiesta la similitud estructural de la penetración científica con la económica. En ambos casos, el Imperio, al aparecer como benefactor generoso, adquiere derechos a participar de nuestras decisiones, ligándonos así a los centros “internacionales” de decisión y transformando a los científicos en los mejores agentes de desculturización.

Ello ha sido la resultante histórica de un proceso largo, signado en su conjunto por la marcada inclinación en buscar soluciones particulares, sin tener en cuenta que la Patria es aquello en lo que converge una misión y una unidad de destino, ya que si no hay una misión, no hay una empresa colectiva, pues no habrá entonces otra razón para la unidad que los móviles económicos.

Como argentinos, debemos rescatar la concepción clara que se pone de manifiesto en la ideología independentista expresada en el pensamiento y en la acción de hombres que conforman una línea histórica definida, quedando claro que si algo ha buscado la política imperial es actuar como factor de desunión, logrando que sectores importantes de la población se sientan tan vitalmente dependientes desde el punto de vista conceptual, cultural y económico, que no alcanzan a discernir cuáles son las necesidades de la comunidad a la cual pertenecen y cuáles los condicionamientos impuestos por la dependencia.

También ha quedado claro que la ciencia es el vehículo para satisfacer la necesidad vital de nuestra comunidad y que las cosas cambian cuando consideramos a la ciencia como un instrumento de decisión para alcanzar ciertos objetivos. Este punto de vista es poco usado porque pone demasiado

en evidencia la necesidad de definir ideológicamente cada problema antes de estudiarlo, y porque “la universalidad de la ciencia” se debe mucho más a su difusión organizada que a su convergencia, y porque la libertad de investigación es tan ilusoria como lo son la de prensa o la de libre-empresa. Lo que se investiga en una sociedad debe ser lo que esa sociedad considera prioritario. La importancia de un problema no tiene nada que ver con la verdad de sus posibles respuestas; depende de los valores predominantes y es, por lo tanto, una característica ideológica. Distintas concepciones asignarán, por consiguiente, distintas prioridades —o sea, recursos— y harán progresar a la ciencia en direcciones diferentes.

Este panorama implica, como hemos visto, que debemos enfrentar un problema de desalienación de los científicos.

Quisiera que consideremos algunos conceptos que, aunque extraídos de su contexto original, expresan ideas rectoras que el Movimiento Justicialista tiene como base de su doctrina. Son palabras del general Perón: “En nuestro país no es ningún secreto para nadie que el imperio inglés se fundó sobre los despojos del imperio español. Nosotros, colonia española, pasamos a ser colonia inglesa, por eso en la Argentina ha habido una línea anglosajona y una línea hispánica. La línea hispánica ha sido la que siguió con la idea independentista, la otra es la colonial...”

”La línea nuestra es la línea de la Primera Junta, que era independentista, de Rosas que la defendió, de San Martín, de Yrigoyen y de Perón. Todos los demás gobiernos argentinos han pertenecido a la línea anglosajona, y la han servido de manera directa o indirecta.

Pero estamos en el marco de una crisis general del imperialismo, a nivel mundial, continental y nacional.

”El futuro de un mundo superpoblado y superindustrializado será de los que dispongan de mayores reservas de comida y de materia prima. Pero la historia prueba que tales reservas son solución, sólo si se las sabe y se las quiere defender contra el atropello abierto o disimulado de los imperialistas”.

Estas tendencias empezarán a acentuarse cada vez más con el desarrollo de la tecnología electrónica, y los primeros pasos de la automatización del sistema productivo.

Es de suponer que éste incidirá en el plano social como un factor de fortalecimiento de las tendencias socializantes, porque permitirá producir cantidades de bienes, tan extraordinariamente grandes, que será evidente el surgimiento de una sociedad que se base en otros valores humanos, distintos del de la compra o el de la venta.

Tendrá comienzo un nuevo proceso por la muerte de la economía de la escasez y el advenimiento de la economía de la abundancia. El reto que hoy enfrentamos es esencialmente el de regir el proceso de cambio provocado por el desarrollo científico-tecnológico a fin de determinar su ritmo y establecer la dirección que surja de las necesidades de la comunidad.

Si queremos ubicar las características de la investigación agropecuaria en la tarea de la reconstrucción nacional, resulta necesario aclarar qué entendemos por autodeterminación y cuáles son las características que debe cumplir la investigación en ese contexto. Eggers Lan señala que la auto-

determinación es el grado en que las decisiones de un país responden a necesidades propias, y que para llegar a ella, la dirección del proceso debe ser en todo momento lo más creativa posible, y explícita en contrapartida cómo una tecnología impuesta o importada, nos llevaría inevitablemente a una dependencia económica, cultural y política.

Varsavsky, buscando el camino hacia una política científica nacional, parte —según afirma— de la siguiente constatación empírica: “La enorme mayoría de las investigaciones científicas y de los desarrollos tecnológicos de los últimos 15 a 20 años son inútiles, e incluso contraproducentes para los primeros 15 a 20 años de construcción de un socialismo nacional creativo en un país como Argentina”. Y sostiene que no hacen falta adelantos científicos esenciales para dominar la naturaleza a fin de implantar una sociedad más justa y con un nivel de vida razonable. Por otra parte, pone de manifiesto cómo al neocolonialismo le conviene todo lo que sea ciencia pura, básica, teórica, abstracta, hermética, esotérica, inútil.

La concepción política del Movimiento Justicialista, cuya tensión es la organización de la comunidad, implica cambios profundos y variaciones significativas en el sistema de valores que rigen la estructura total de la sociedad. El impacto resultante de ese ordenamiento es, a su vez, causado por la exigencia de los distintos componentes de la sociedad entera, y sus consecuencias actuarán sobre el conjunto.

El papel que deben desempeñar los elementos tecnológicos, es el de proporcionar apoyo al orden socioeconómico buscado, enfatizando la infraestructura institucional, para lograr —a través de la invención, adaptación y difusión— el aprovechamiento y la reconversión de la capacidad instalada.

El sistema financiero debe, a su vez, actuar como coordinador de los flujos de producción, utilizando criterios de eficiencia basados en el cumplimiento de metas que contemplen el máximo ahorro de recursos escasos a nivel nacional.

Estas pautas nos permiten afirmar que estamos frente a un orden social perdurable, que será adaptación del anterior y revolucionariamente distinto, si se dieran las condiciones precisas, y no frente a un cambio de tipo marginal o parcial, con adaptaciones coyunturales, de las cuales no surgen consecuencias mensurables en el orden económico-social y que no alteran su sistema de valores.

Parece claro que la tarea de la investigación agropecuaria para la reconstrucción nacional, necesita dedicar un esfuerzo grande, el mayor de todos quizás, a la planificación, a la organización, a la estrategia. Y también es claro que es necesaria una evaluación seria de la situación inicial. Entonces, si queremos participar en la elaboración del programa de reconstrucción nacional, debemos concurrir con aportes que permitan precisar una política de producción agropecuaria y la tecnología que la haga posible.

Ahora bien, resulta difícil imaginar la organización de esa producción agropecuaria cuando hoy, en muchos aspectos, los objetivos de la misma aparecen como contrapuestos a la esencia de lo que se está buscando. Y aparecen contrapuestos como consecuencia lógica de las premisas de las cuales se ha partido para fijarlo.

Cuando hacemos referencia a la política de producción agropecuaria, de inmediato se pone de manifiesto la importancia que tiene la tierra como factor de producción. Así, las características ecológicas de la región pampeana determinan que en ella se concentran el 73 % de la misma (1971), mientras que en Cuyo el 9,1 %, en el Noreste el 8 %, en el Noroeste el 7,5 %, y en la Patagonia, el 2,4 %.

Cuando esto lo referimos a la organización de la comunidad en la que se impuso como sistema de vida al capitalismo liberal, cuyo móvil es el lucro y en el cual, en una etapa determinada, se resuelve la apropiación por individuos de esa tierra que era patrimonio de la Nación —como lo siguieron siendo el subsuelo, los ríos y la plataforma submarina— y se convierte la tierra en el factor de producción más importante (como surge por ejemplo, de los siguientes datos: en 1879 se vendió la legua cuadrada de campo en Olavarría al precio de \$ 350 y treinta años más tarde se enajena la misma superficie y en igual punto a \$ 400.000, y si tomamos el valor de venta de una hectárea de tierra dedicada a la agricultura en Junín, tenemos que su precio de \$ 8,84 en 1886 se elevó a \$ 550,29 en 1929, lo que representa un incremento del 6,225 %); y si además constatamos que esa producción se utiliza fundamentalmente para contraer una deuda externa que va creciendo en la medida en que lo hace el saldo exportable de esa producción, convirtiéndose esa deuda en el factor principal de sometimiento; y que en el orden interno esa comunidad se estructura de manera tal que sus mayores insumos presupuestarios están representados por “las fuerzas de tierra, mar y aire”, y que desaparecida la persistencia de conflictos en la delimitación de fronteras, las mismas se concretan en mantener el orden establecido y en la defensa de la propiedad privada; es entonces cuando empezamos a entender porqué los objetivos de esa producción aparecen como contrapesos a los de la comunidad.

Otro aspecto que, sorprendentemente, aparece como de singular importancia, es el de determinar cuáles son las posibilidades del país en lo que hace a política de producción agropecuaria.

En líneas generales, podemos afirmar que la misma ha sido orientada en función de las necesidades de los países a quienes nos habíamos sometido económicamente.

Ejemplifiquemos con la carne, y para empezar, ubiquemos las características que permiten afirmar que la carne es un alimento suntuario y cómo, con el fin de mantener un saldo exportable, dilapidamos nuestros recursos naturales:

- un kilo de carne vacuna, considerando el kilo proveniente de la media res sin hueso, produce 2.500 calorías; un kilo de grasa butirométrica produce 7.500 calorías;
- con los insumos necesarios para que un vacuno produzca 200 kilos de carne, se pueden producir 4.000 litros de leche, equivalente a 570 kilos de materia alimenticia equivalente a la carne vacuna;
- la capacidad de utilización de energía neta es de 2 a 3 veces mayor en la producción de leche que en la de carne;
- la producción de carne vacuna requiere aproximadamente el 50 % más de insumos que la producción de carne de cerdo, y el 100 % más que la producción de carne blanca de valor alimenticio similar.

Cabe señalar que utilizar los recursos naturales que poseemos para la producción de leche por ejemplo, en nada debería afectar a la producción de carne necesaria para el consumo interno. Claramente estamos frente a un problema de subordinación tecnológica, crediticia, comercial, etcétera. Además, cuando el saldo exportable así lo requiere, se invernan vacas que, sabemos, no producen carne sino grasa, y producir un kilo de grasa requiere aún muchos más insumos que producir un kilo de músculos. Pero la vaca no es una mercadería perecedera, por lo menos en el grado en que lo es un novillo, por lo que regular su matanza es mucho más viable. Para la producción de carne tiene importancia fundamental el porcentaje de terneros destetados y la velocidad de crecimiento entre el destete y la faena.

Podemos considerar como caso tipo, el tiempo que transcurre entre el destete y la faena; ese período normalmente, se cumple cuando el animal llega a los 2 años de edad. Si partimos de la hipótesis de que un ternero puede ser destetado a los 180 días de su nacimiento, alcanzando en ese momento un peso de 165 kilos, y que al nacer pesa 35 kilos, en 180 días habrá aumentado 130 kilos. Si quisiéramos que después del destete aumente 260 kilos para lograr un peso total de 425 kilos, ese peso lo podríamos lograr manteniendo la misma curva de alimento diario durante 360 días más, lo que implicaría llegar a faena en 18 meses con un aumento diario promedio de 722 gramos. Este simple hecho implicaría aumentar la eficiencia de producción de carne para ese novillo tipo en un 50 %, utilizando los mismos insumos ya que el mayor costo diario se compensa ampliamente con la disminución de los días necesarios para lograr el peso en cuestión. Además el giro del capital sería mucho más rápido y por añadidura las técnicas para hacerlo las conocemos. Pero el actual sistema de producción consigue no hacerlo conveniente.

Constatada aquí también la situación inicial, el panorama se nos presenta claro.

Históricamente y por esencia, nos debemos a esa Hispanoamérica vertebrada por los Andes. Perón señaló en el año 49 con motivo del tratado de complementación económica —que tenía por finalidad constituir una comunidad económica latinoamericana con fines de integración continental— “que el año 2000 nos encontrará unidos o dominados”. Y ahora señala que “es preciso que sin pérdida de tiempo, nos unamos férreamente para conformar una integración que nos lleve de una buena vez, a constituir la Patria Grande que la historia está demandando desde hace casi dos siglos, y por la que debemos luchar todos los que anhelamos que nuestros actuales países dejen de ser factorías del imperialismo y tomen de una vez el camino de grandeza que nos corresponde por derecho propio”.

Mientras tanto, en Bolivia están tomando un poquito de leche en latas que recorren 10.000 kilómetros de ida y 10.0000 kilómetros de vuelta. Son muchas las necesidades ciertas que estamos en condiciones de cubrir si sólo nos detenemos a detectarlas.

Quiero puntualizar aquí un cuadro que, por momentos, nos resulta inexplicable. Se prosigue en estudio cada vez más sofisticado mientras no logramos que las vacas del país produzcan un promedio de cuatro terneros

útiles en su vida. En el Norte debido al manejo de los rodeos, en el Sur debido a las enfermedades infecciosas, en el Oeste debido a la alimentación y en el Este al mar.

Estamos importando alfalfas seleccionadas en otros hemisferios, para otros fines, producto de otras ecologías, cuando hace más de 40 años fueron descriptas las plagas que diezmaron nuestros alfalfares, sin que a la fecha se disponga de una selección para el gran cultivo. Así, juntos, podríamos elaborar un largo listado.

Por otra parte, se habla del “sector agropecuario”, de las “transferencias de ingresos”, de “los ciclos ganaderos” y de la carabina de Ambrosio. Pero, ¿quién es el sector agropecuario? ¿John Deere, Massey Ferguson, la Nueva Fuerza, o Deltec? ¿De qué transferencias de ingresos estamos hablando, si el factor por excelencia que determina la producción agropecuaria en la Argentina es la tierra y la tierra es de la comunidad?

¿A qué ciclos ganaderos hacen referencia, cuando las diferencias que surgen de las mismas cifras que utilizan —animales faenados y cueros provenientes de faena— arrojan diferencias del 40 %?

- En síntesis y dadas las pautas actuales, existe una contradicción entre el investigador y las estructuras que imponen tecnologías que, inevitablemente, nos llevan a la dependencia cultural, económica y política;
- existe una contradicción entre el terrateniente, productor agropecuario o no, y el resto del país;
- existe una contradicción entre el productor agropecuario y el imperio que determina qué es lo que aquél debe producir;
- existe una contradicción entre el productor agropecuario y el técnico, etcétera.

Evidentemente la situación inicial es crítica, pero las perspectivas son alentadoras, ya que se trata de reencontrar una línea histórica. Dice el general Perón: “Es necesario que ofrezcamos a los pueblos que trabajen felices, con un grado suficiente de dignidad para un progreso técnico y científico de la humanidad. Pueblos felices, trabajando para la grandeza de un mundo futuro, pero sin sacrificios y sin dolor, que eso es lo humano, que eso es lo natural y es también lo científico.

”Pensamos que para que exista un argentino feliz, tenemos que hacer antes la felicidad conjunta de la comunidad... ya que es muy difícil que un hombre pueda realizarse en una comunidad que no se realiza.

”Entonces, un socialismo justo ha de ser aquél donde una comunidad se realice de acuerdo a sus condiciones intrínsecas. Es que no se puede importar nada de afuera, porque no se pueden asimilar los métodos de una comunidad diferente. Es decir, no es cuestión de adoptar, sino en algunas circunstancias de adaptar y en otras de crear. Y para crear, hay que someterse a las circunstancias naturales del hecho que uno pretende crear.

”Solamente así se puede llegar a una comunidad organizada, y la comunidad organizada es el punto de partida del Justicialismo, y es también el punto de arribo.

”Nuestro movimiento es, indudablemente, de base socialista, porque pivotea sobre la justicia social, que es la base de toda nuestra promoción revo-

lucionaria. Congeniar lo individual con lo colectivo es el proceso revolucionario nuestro, y el hacerlo, es una de las formas del socialismo.

”Lo importante es comprender que todo este espíritu de solidaridad hay que imponerlo, hay que ir persuadiendo, si es preciso de a uno, para que cada uno sepa sacrificar un poco de lo suyo en beneficio del conjunto”.

Estas propuestas tienen por objeto señalar la importancia que, en la Argentina, tiene la organización de la política agropecuaria en un programa de reconstrucción nacional, y subrayar la importancia de una ciencia que esté buscando dar respuestas a las necesidades que surjan de ese proyecto y de las tecnologías que lo hagan factible. En la etapa actual, el papel de los hombres de ciencia es definitorio: o la ciencia y la tecnología están al servicio de la reconstrucción nacional, o están afianzando al neocolonialismo. O los objetivos de la producción agropecuaria son objetivos solidarios, que estén en función de necesidades ciertas, donde el móvil último es la solidaridad, o permaneceremos sumergidos en un medio en el que deberemos seguir moviéndonos entre enemigos y competidores.

Señala el general Perón que la peor de todas las actitudes es permanecer inactivo cuando el destino de la Patria está en juego.

Bbliografía

Juan Perón, *La comunidad organizada; Actualización política y doctrinaria para la toma del poder*.

Conrado Eggers Lan, El problema de la metodología del desarrollo. En: *Desarrollo y desarrollismo*, varios autores. Buenos Aires, Galerna, 1969.

Orlando Fals Borda, *Las revoluciones inconclusas en América Latina*. México, Siglo XXI, 1968.

Darcy Ribeiro, *El proceso civilizatorio*. Buenos Aires, CEAL, 1969.

Oscar Varsavsky, *Hacia una política científica nacional*, Buenos Aires, Periferia, 1972.

Atilio García Mellid, *Proceso al liberalismo argentino*, Buenos Aires, Theoria.

Plan nacional para la reconstrucción y defensa de la riqueza forestal

Sergio La Rocca

Ing. forestal Universidad Nacional de La Plata. Jefe de industrias forestales en la Dirección Provincial de Bosques de Santiago del Estero; Contraparte argentina en Industrias Forestales del Plan NOA 2 de inventario y desarrollo forestal, convenio Gobierno Nacional y Servicio Nacional Forestal y N.U. FAO. Secretario general de la Federación Latinoamericana de Asociaciones de Ingenieros Forestales. Secretario nacional de la Asociación de Ingenieros Forestales Peronistas. Asesor de la Subsecretaría de Recursos Naturales Renovables de la Secretaría de Agricultura y Ganadería de la Nación.

“Insisto una vez más para que quede grabado como una nueva obligación argentina, la de terminar con los cantos al árbol para dedicarnos a cavar pozos en la tierra, plantar retoños y cuidarlos como si fuesen la Patria misma.”

GENERAL JUAN DOMINGO PERON
1946

1. Contenido doctrinario

El Gobierno Peronista, a través de sus Planes Quinquenales, fue el primero en América latina en instrumentar un Plan integral nacional de aprovechamiento de los recursos, signado por una concepción doctrinaria que toma como premisa fundamental la identificación del pueblo argentino como destinatario y a la vez como autor y ejecutor de dicho plan.

La Doctrina Nacional Justicialista, que concibe como objetivos permanentes de la Comunidad Nacional Organizada, la felicidad del pueblo y la grandeza de la Nación, constituye el punto de partida del ordenamiento y aprovechamiento de nuestros recursos.

Para alcanzar estos objetivos fundamentales, la Nación deberá ser Socialmente Justa, Económicamente Libre y Políticamente Soberana, postulados que se expresan y realizan en el Socialismo Nacional, expresando así el contenido profundamente humanístico y liberador de la concepción peronista.

La Planificación peronista, elaborada y sustentada en base a estos postulados, tiende al ordenamiento de todas las actividades, sociales, económicas y políticas del pueblo, considerando al Gobierno como organismo ejecutor del plan, que interpreta lo político como un régimen de libertad en función social, lo económico como economía social y lo social como dignificación del hombre y del pueblo.

Estas premisas, válidas para todos los sectores de la realidad nacional, adquieren vital importancia en lo que se refiere a los recursos naturales. La sociedad liberal capitalista vive enajenada en un mundo que ella misma destruye, alejándose de la naturaleza que posibilita su vida misma, creando gravísimos problemas ecológico-ambientales y explotando indiscriminadamente sus recursos naturales como si éstos fueran inagotables.

Estos problemas que aquejan a la humanidad toda, revisten características peculiares en el Tercer Mundo, ya que es en estos países donde se encuentran las mayores reservas naturales. Es por ésto que los países imperiales ponen sus ojos hoy más que nunca en nuestros recursos naturales, cosa que nos obliga imperiosamente a organizar su defensa y su uso racional.

Dentro de los Recursos Naturales Renovables, el bosque tiene vital importancia desde varios puntos de vista: como productor de materia prima de alto valor económico y estratégico (madera, celulosa, papel); como protector del suelo contra fenómenos erosivos; como modificador de las condiciones ecológico-ambientales; pero fundamentalmente tiene importancia todo lo referido al hombre que vive en él y lo necesita como medio de vida.

Las claras directivas expresadas permanentemente por el Gral. Perón al respecto, nos obliga a los técnicos forestales peronistas a poner en su lugar a este sector de la realidad nacional, que dentro del sistema liberal capitalista ha sido permanentemente relegado y maltratado, impidiendo su crecimiento desde el punto de vista económico y aún poniendo en serio peligro su existencia, obligando al hombre que vive del recurso natural del bosque a condiciones de vida subhumanas, que se expondrán en forma detallada más adelante.

2. Panorama actual del sector

2.1. Generalidades

De acuerdo con estimaciones no precisas, nuestro país posee aproximadamente 60.000.000 de Ha de bosques y tierras forestales, los cuales han sufrido y aun sufren extracciones abusivas que traen como consecuencia su descapitalización y en algunos casos su desaparición.

La cobertura del suelo por la vegetación evita la pérdida del mismo por las distintas formas de erosión, siendo el climax de la misma (selva, parque, monte, estepa, pradera, etc.) consecuencia de una compleja suma de factores. Esta situación se relaciona con zonas próximas no forestales. Por ejemplo, el desmonte indiscriminado de 5.000.000 de Ha en el suroeste de la Pcia. de Córdoba ha convertido esa zona en un desierto que avanza con un frente de 500 km hacia las zonas fértiles de la pampa húmeda.

Otra situación semejante es la provocada en las zonas de bosques de protección en regiones montañosas. Las cortas excesivas producen grandes

desequilibrios en la cobertura vegetal, los cuales provocan fenómenos torrenciales de inusitada gravedad, tales como: destrucción de ciudades, pérdida de suelos productivos, inundaciones, entarquinamiento de diques, etc. La falta de obras de corrección de torrentes y de forestación de las altas cuencas agrava aún más esa situación.

La presión del imperio sobre la Nación se evidencia claramente en este sector de la economía. Son simples y significativos ejemplos La Forestal Argentina, destructora de los quebrachales del norte de Santa Fe y parte este del Chaco; los testaferros de las compañías inglesas y francesas de tendido de redes ferroviarias, quienes valiéndose de dudosas concesiones fiscales aniquilaron cerca de 6.000.000 de Ha del parque chaqueño de la Pcia. de Santiago del Estero, y otras formas similares de penetración y destrucción que en forma reactualizada y con métodos más modernos aún perduran.

Estos emergentes de una política liberal y entreguista referida a los Recursos Naturales Renovables es claramente descripta en una frase del Plan de Acción Forestal del 2º Plan Quinquenal:

“No podía interesar a los gobiernos anteriores la destrucción de los árboles cuando ni siquiera les interesaba la destrucción de los hombres que se hacía por la explotación de los mismos. Si no defendieron a los hacheros explotados en los bosques del Chaco, menos iban a defender a los bosques mismos.”

Esta clara descripción de la situación antes de la primera etapa de la Revolución Justicialista, se repite con mayor gravedad después del golpe contrarrevolucionario de 1955, con el desmembramiento de la Administración Nacional de Bosques y la persecución ideológica de los técnicos de espíritu nacional y forestal que brindaron su esfuerzo para la realización de los planes forestales del Gobierno del Gral. Perón.

La Argentina importa aproximadamente 200.000.000 U\$S anuales en productos forestales, siendo el tercer rubro en egreso de divisas. Comparando estas cifras con las posibilidades óptimas de producción de madera en las zonas forestales del país, no puede el observador, por más ingenuo y profano que sea en la materia, interpretar que la inacción y el abandono del sector por los gobiernos posteriores a 1955, se deba a la casualidad, sino que es producto de una política intencional destinada a impedir el autoabastecimiento de madera, celulosa y papel, que racionalmente programaba el Plan de Acción Forestal del 2º Plan Quinquenal.

En este sentido presionaron los grupos importadores de celulosa, papeles en general y papel de diario en especial, destacándose en este sentido la posición antinacional asumida por antiguos y conocidos periódicos de la Capital Federal ligados a la oligarquía y al imperialismo.

Dentro de los Servicios Provinciales de Bosques el panorama en general es similar, destacándose sin embargo la Dirección General de Bosques de la Pcia. de Santiago del Estero.

Se inicia allí un plan de manejo racional de 2.000.000 de Ha fiscales, por medio de unidades económicas denominadas Distritos Forestales. Está en proyecto también la creación de una Empresa Forestal del Estado Provincial. Este intento es producto de la presión ejercida por la situación social

del hachero santiagueño y por el accionar de los Ingenieros Forestales egresados en esa provincia. Los múltiples inconvenientes para su concreción surgen de la falta de coordinación y fundamentación doctrinaria de los organismos de gobierno y por la ausencia en la toma de decisiones del sector obrero, que debe ser el actor y destinatario de todo el proceso.

2.2. Bosques naturales

La Argentina posee en formaciones naturales aproximadamente 60 millones de hectáreas de tierras forestales. La superficie de bosques productivos asciende aproximadamente a 40 millones de hectáreas. De estas cifras corresponden:

30.000.000 Ha aproximadamente de bosques maderables

10.000.000 Ha de bosques para combustibles

20.000.000 Ha de montes achaparrados de protección

Describimos a continuación las formaciones forestales argentinas y sus superficies:

1. Selva misionera	2.276.230 Ha
2. Selva tucumano-boliviana	3.443.530 Ha
3. Bosque andino-patagónico	2.042.780 Ha
4. Parque chaqueño húmedo	5.194.490 Ha
5. Parque chaqueño seco	22.149.890 Ha
Parque chaqueño	27.344.380 Ha
6. Parque mesopotámico	3.034.980 Ha
7. Parque pampeano puntano	6.255.000 Ha
8. Monte xerófilo	11.670.000 Ha

Es necesario destacar tres aspectos fundamentales en el tratamiento de este recurso:

a) Disparidad en la legislación aplicada (aun en provincias pertenecientes a una misma región ecológica).

b) Disparidad en el grado de contralor de la actividad forestal como consecuencia de la mayor o menor importancia asignada a los Servicios Provinciales de Bosques.

c) Diferencias en el tratamiento de los bosques privados y fiscales.

Estas posibilidades de distintas formas de tratamiento se multiplican por el número de provincias, que en consecuencia nos brindan una situación compleja respecto al estado general del recurso y a la aplicación de las posibles soluciones.

La localización de industrias celulósicas tecnológicamente basadas en la utilización de especies exóticas (de fibra larga), en zonas de bosque natural, trae como consecuencia la necesidad de ampliar las superficies de bosques cultivados a costa de la eliminación de los bosques espontáneos.

Otra situación se presenta en algunas zonas de cultivos industriales (caña de azúcar, soja en Misiones), donde la necesidad de extender éstos lleva a una eliminación del recurso forestal en forma acelerada, sin darle ningún tipo de utilización a la materia prima en forma de madera aserrada, leña o carbón, lo que constituye un desperdicio del recurso natural.

Podemos añadir algunas consideraciones de tipo especulativo, que será

necesario verificar a través de la investigación orientada. Nuestro país produciría con un manejo racional generalizado de todos sus bosques productivos, lo siguiente:

Si tomamos como punto de partida el crecimiento promedio de los mismos 2 a 3 m³/Ha/año, sobre una superficie total de 39.000.000 Ha (27 millones para bosques maderables y 12 para combustible), tenemos que la renta forestal anual, teórica, es de:

$$2,5 \times 12.000.000 = 30.000.000 \text{ m}^3/\text{año de leña y carbón}$$

$$2,5 \times 27.000.000 = 67.500.000 \text{ m}^3/\text{año de madera en rollo}$$

Si de 1 m³ de madera en rollo se extraen 200 pie² de madera aserrada, tenemos lo siguiente:

$$200 \times 67.000.000 = 13.500.000.000 \text{ pie}^2 \text{ de madera aserrada por año}$$

En un cálculo no tan optimista, suponiendo que sólo se aproveche el 50 % de estos bosques maderables, tendríamos una producción de 6.750.000.000 pie², lo cual nos da una relación de casi 1 a 10 con respecto a nuestras necesidades de madera aserrada estimadas en 700.000.000 pie² por año.

Esta potencialidad nos resolvería nuestro autoabastecimiento y aún quedarían excedentes exportables con sólo ordenar de 15 a 20 distritos forestales de la unidad económica a determinar por las características del bosque.

Debemos también advertir el papel importante que desempeñan estos bosques y en especial el parque chaqueño, como abastecedores de leña para la elaboración de carbón para Altos Hornos Zapla, donde se procesan aceros de alta calidad cuyo valor estratégico es innecesario destacar.

El inmenso caudal de materia prima (madera) antes mencionado, puede ser base para la solución de problemas de trascendente importancia social y económica, tales como energía, vivienda, tableros de madera aglomerada, desarrollo de la tecnología de polímeros y otras posibilidades potenciales que surgirán a medida que la investigación forestal se oriente a satisfacer las auténticas necesidades nacionales.

Las diversas formas de destrucción que han sufrido nuestros bosques, además de representar una pérdida del recurso natural, en algunos casos imposible de recuperar y de otras consecuencias graves ya mencionadas, incide en profundos desequilibrios por ser el bosque un elemento importantísimo en la armonía de la naturaleza.

2.3. Bosques artificiales

Poseemos aproximadamente 325.000 Ha de bosques implantados, de acuerdo con el siguiente detalle:

Coníferas:	Misiones	95.000 Ha
Eucaliptus:	Entre Ríos	
	Buenos Aires	65.000 Ha
	Jujuy (Zapla)	10.000 Ha
Salicáceas:	Delta	100.000 Ha
(álamos y sauces)	Mendoza	
	Río Negro	50.000 Ha
	Neuquén	

Del análisis de estas cifras se desprende que las posibilidades de incrementar en forma racional las superficies forestadas es evidente. En el Delta poseemos un millón de ha de tierras forestales, de las cuales sólo el 10 % se halla en producción.

Otro término de referencia es la superficie forestada en Italia. Esta Nación posee más de 5.000.000 ha de tierras forestadas.

Nuestras plantaciones se realizan con crédito del Estado por medio de un fondo forestal. Este acusa un ingreso anual de 63.800.000 pesos ley, y el mismo se origina por un impuesto a las importaciones de madera. La mayor concentración de las forestaciones promovidas por estos créditos, corresponden al Delta bonaerense del río Paraná y a la Pcia. de Misiones.

Son también cuantiosos los fondos que se desgravan de Réditos, con el objeto de aumentar las forestaciones. Sin embargo, gran parte de estos recursos no llegan a utilizarse para dicho fin. Es deber de la autoridad forestal de la Nación el control de estas evasiones.

Asimismo, debido a la política liberal seguida para el otorgamiento del citado crédito, han resultado desviaciones de tipo técnico como la de ocupar tierras de aptitud agrícola en la pampa húmeda con forestaciones aisladas. Esto significa una pérdida para la Nación pues la renta agrícola es mayor que la forestal como productora de alimentos. Hay casos contrarios, en los que se dan avances de la actividad agrícola en zonas forestales, lo que trae aún más graves consecuencias por la pérdida del suelo productivo por las distintas formas de erosión.

Se movilizan de este modo recursos financieros para la forestación hacia zonas no forestales lo que reduce las posibilidades de plantación en zonas necesitadas de protección forestal. Por ejemplo, fijación de dunas y médanos, protección de altas cuencas, regulación de cauces, control de erosión eólica, etc. Además de esta importante misión, abastecerían las industrias celulósicas y papeleras.

2.4. La industria forestal

La industria forestal primaria (aserraderos, compensado, aglomerado, etc.), padece un fenómeno de concentración en Capital Federal y Gran Buenos Aires, pues depende fundamentalmente de la importación de madera y de la concentración de las forestaciones existentes. Esto es también consecuencia de una falsa concepción en la extracción de madera de los bosques por el tratamiento focal que produce agotamiento de los mismos, en lugar de prever una corta racional por métodos de rotación que garanticen la perpetuidad del recurso, como así también la extracción ininterrumpida de madera.

De este modo, los valores agregados, en lugar de movilizar zonas marginales, ocupando mano de obra y fijando poblaciones "golondrina", aumenta la concentración nociva de Capital Federal y Gran Buenos Aires. Esto hace que los industriales de la madera se conviertan en factores de presión como importadores y jueguen en el mercado como grupo financiero, dependiente de la oscilación del dólar y del mercado internacional. Las cifras que siguen ponen en evidencia la dependencia en el consumo anual de madera, que es de:

700.000.000 pie²

Importaciones (60 %) Origen nacional (40 %)

Pino Paraná (Brasil)	Bosques naturales	Bosques cultivados
Pino radiata (Chile)	(18 %)	(22 %)
Varias (Paraguay)		(especialmente salicáceas para envases)

Así también, estos países hermanos proveedores, están destruyendo sus recursos, lo que hace prever un futuro inestable en este abastecimiento.

Como en todos los sectores de la economía sin sentido nacional, es manifiesta la falta de dimensión y coordinación entre las necesidades del consumo y el recurso proveedor de materia prima que debe ejercer el ente transformador, sector industrial. De este modo, la actividad industrial cumple una función al servicio del capital y los intereses minoritarios, a menudo aliados al imperialismo, y no ejerce la función de poner los recursos de la naturaleza en condiciones de ser aprovechados por el Pueblo. La correcta dimensión y ubicación del sector industrial es fundamental para lograr los óptimos rendimientos del recurso y convertirse en factor de liberación.

2.5. Comercialización

El mediano industrial maderero sufre de incapacidad financiera, lo que le provoca una entrega inmediata del producto elaborado al intermediario, que a su vez negocia en la venta al mayorista. Es así, por ejemplo, que en la Pcia. de Salta se vende el pie² de pino Paraná importado más caro que el pie de cedro de Orán, madera superior en calidad y de origen local.

La especulación y la intermediación, ejercida por organismos ajenos al interés forestal, son los factores que hasta hoy rigen la comercialización que tiene su aspecto más crítico en el negocio de la importación, que como se sabe ocupa el tercer lugar negativo en la balanza de pagos.

Existen también factores de costumbre en el uso y mal uso de las maderas. Ausencia de organismos de extensión técnica con arquitectos y otros especialistas para la construcción, decoración y mueblería de viviendas populares. Se desaprovechan o mal utilizan las maderas nacionales de óptima calidad por falta de mercados centralizadores para su clasificación en grados y calidades, lo que regularía la oferta. En cambio, existen mercados en Córdoba, Santa Fe, Rosario, Buenos Aires, etc., en donde se centraliza el producto con el fin de especular en un mercado hambriento de madera.

2.6. Capacitación técnica

En recursos humanos el sector es deficitario en todos los niveles. Esto se debe a que no existen escuelas de capacitación para obreros forestales e institutos secundarios para la formación de técnicos, lo que trae como consecuencia la falta de personal intermedio.

En el ámbito universitario existen dos facultades de Ingeniería Forestal: el Instituto de Ingeniería Forestal de Santiago del Estero, de la Universidad Nacional de Córdoba y la Escuela Superior de Bosques de la Universidad Nacional de La Plata.

Los mencionados centros de estudios han graduado en el transcurso de quince años a no más de ochenta ingenieros forestales, cifra exigua que se convierte en un factor limitante en la tarea de reactivar la economía forestal argentina.

El Servicio Nacional Forestal, ex Administración Nacional de Bosques, y los servicios y direcciones de bosques provinciales, poseen dentro de sus planteles profesionales valiosos técnicos e investigadores que bajo una dirección doctrinaria peronista pasarían a desempeñar valiosas tareas para la reconstrucción nacional. En muchos casos su mejor aporte sería en el sector universitario, para trasvasar sus conocimientos a la nueva generación forestal, que será la ejecutora de los planes.

2.7. Investigación

La investigación está relegada a su más mínima expresión, ya que no puede existir investigación orientada si no hay objetivos que tiendan a satisfacer las necesidades reales de la Nación y su Pueblo, y por ende los organismos que se dedican a ella han caído en superposición de esfuerzos, discontinuidad en la tarea y desubicación. Por ejemplo, es común contar con botánicos (dentrólogos), pero nos faltan especialistas en tecnología de la madera, ordenación forestal, inventario forestal, industrias forestales, transporte y vías de saca y otros.

A nivel oficial actúan algunas instituciones que mencionaremos brevemente:

IOVIF: Instituto de Ordenación de Vertientes e Ingeniería Forestal, dependiente de la Escuela Superior de Bosques de La Plata.

IFIA: Instituto Forestal de Investigación y Administración, convenio entre la Pcia. de Santiago del Estero y el Instituto de Ingeniería Forestal de esa provincia.

NOA II FORESTAL: Plan de Inventario y Desarrollo Forestal, con sede en Salta. Convenio entre Gobierno Nacional y Naciones Unidas, el primero por medio del Servicio Nacional Forestal y Fabricaciones Militares y Naciones Unidas por medio de FAO.

INTA: Departamento de Investigaciones Forestales.

SERVICIO NACIONAL FORESTAL: Departamento de Investigaciones Forestales. Por una reciente resolución de corte continuista, este organismo pasa a constituir un centro autárquico de investigaciones forestales, lo que trae como consecuencia el debilitamiento del Servicio Nacional Forestal.

CEBS: Centro de Estudios de Bosque Subtropical. Dependía de la Escuela Superior de Bosques de La Plata, habiendo pasado recientemente a la Pcia. de Misiones.

Son varios los organismos de origen empresario que actúan con el mismo fin. Por ejemplo, la investigación celulósica y papelera está regida por CICEIPA, Centro de Investigación de Celulosa y Papel, que depende de las empresas privadas de este ramo, a las cuales asiste en sus necesidades científicas y técnicas.

2.8. Situación social

La situación social en las zonas forestales es consecuencia de todo el panorama antes expresado y revela el modo en que ha sufrido nuestro Pueblo el abuso, la depredación y la entrega del sector.

Las características del trabajo forestal hacen que el hombre que vive del bosque sea un tipo de trabajador rural con peculiaridades muy importantes. El actual sistema de explotación en bosques privados y en fiscales dados en concesión a obrajes particulares, obliga al trabajador forestal a un permanente peregrinaje por los distintos lugares en explotación. El hachero se traslada con su familia y vive en el monte, en precarias viviendas que habita mientras dura el trabajo, reiniciando su ambular cuando éste concluye.

El obrero tala cuanto encuentra en forma absolutamente indiscriminada, y cuando termina un lote, va en busca de una nueva concesión sin dejar en el lugar infraestructura alguna (viviendas, pozos, represas, etc.).

Como es evidente, el hachero es el único que sufre las consecuencias de este tipo de explotación, ya que las condiciones de vida que debe soportar le impiden tener la asistencia mínima que haga digna su vida y la de su familia: asistencia médica, escuelas, asistencia religiosa, centros recreativos, etc.

En algunos lugares los pagos aún se efectúan por medio de vales, que son canjeados por menos de su valor en la proveeduría del mismo obrero. En otras zonas (Salta-Chaco) es común que sólo se provea al hachero de estimulantes (coca y alcohol) para no disminuir el trabajo.

Los beneficios sociales (salario familiar, escolaridad, etc.) son desconocidos, aun cuando la explotación se efectúe dentro de áreas pertenecientes (en propiedad o concesión) a grandes empresas conocidas. Se evaden estas obligaciones mediante el empleo de subcontratistas, delegando en éstos la relación con los trabajadores, quedando a salvo la responsabilidad de la empresa en este sentido.

En cuanto al trabajador forestal de las compañías forestadoras, la situación es similar en razón de que las grandes compañías forestan por medio de terceros, con el agravante de que en los costos de forestación se incluyen salario familiar y otros beneficios que en la práctica no llegan a sus auténticos destinatarios.

Es necesario aclarar que en la casi totalidad de los casos los costos de forestación son cubiertos por los Créditos Forestales que otorga el Estado en condiciones muy beneficiosas por ser créditos de fomento.

El obrero de aserradero, si bien no tiene algunos problemas, por ejemplo la vida nómada del trabajador del monte, sufre otro tipo de injusticias. En los aserraderos del norte, el uso de maquinarias obsoletas y desprotegidas ocasiona frecuentes accidentes que no son suficientemente cubiertos por el empleador. Además no siempre el trabajo es seguro, pues puede suspenderse en épocas de lluvia por falta de materia prima, aumentando así los ya altos índices de desocupación. Se suma a esto el permanente trabajo de menores, lo que contribuye a lograr los elevados índices de analfabetismo y deserción escolar que se observan en las zonas forestales del país.

No es inútil reiterar, para concluir este breve panorama, que el problema más grave es la forma de vida migratoria que debe realizar el trabajador forestal, ya que las secuelas que trae aparejadas son muchas y graves: des-

integración del núcleo familiar, alto índice de mortalidad infantil, inasistencia médica, alcoholismo, analfabetismo, vejez prematura, etc., condiciones éstas que atentan gravemente contra la dignidad del hombre.

3. Política forestal nacional

3.1. Ordenamiento territorial

Son múltiples las aptitudes de uso de la tierra, y este concepto básico debe ser aclarado para poder definir a continuación cuáles serán las políticas en cada caso.

Es necesaria la formación de un organismo nacional que tenga como objetivo la determinación del uso de la tierra según sus aptitudes potenciales, o sea, zonas aptas para agricultura, ganadería, forestal, protección, recreación, etc., como así también las combinaciones posibles de estas formas de aprovechamiento. Actuarán en esta clasificación ecólogos, edafólogos, agrónomos, veterinarios, forestales y demás especialistas.

Es evidente que luego de este relevamiento de orden técnico, se debe dar un enfoque geopolítico que corresponde a los organismos de decisión nacional. Aclarado este concepto básico, se definirían prioridades en la ejecución, según la aptitud determinada, mediante políticas regionales.

3.2. Políticas regionales

Como se ha expresado, la República Argentina posee definidas regiones ecológicas, en algunas de las cuales predomina la formación bosque, en sus diversos tipos de expresión (selva, parque, etc.). Cada región deberá poseer una real política común y una específica forma de ejecución que deberá tener en cuenta las particularidades bioecológicas y sociales que las diferencian.

Se propone para tal fin que el organismo rector en lineamientos de política forestal en el orden nacional deba ser la Subsecretaría de Recursos Forestales, dependiente del Ministerio de Recursos Naturales, organismos acordes con la importancia de estos recursos.

A nivel regional se instrumentarán organismos con vinculación al nacional para garantizar el sentido único del manejo del recurso, que serán los Centros Forestales Regionales. Su área será de la región ecológica y su función la de delinear las políticas en la región. En estos entes estarán representados: el Estado Nacional, las administraciones y servicios provinciales de Bosques, la Universidad y las organizaciones obreras, profesionales, industriales, de productores, etc.

El objetivo final de esta forma es la de lograr que una región ecológica posea una sola política para terminar de una vez con la arbitrariedad que significa pasar un límite provincial y observar un diferente estado del recurso bosque por estar sometido a grados distintos de presión o regidos por diferentes conceptos políticos, técnicos y legales.

Se debe por fin considerar el recurso natural renovable como patrimonio del Pueblo de la Nación, siendo por lo tanto su aprovechamiento y perpetuidad una obligación del Estado, que debe salvaguardar los bienes del Pueblo y garantizar su función social.

3.3. Aprovechamiento de bosques naturales

Cada Centro Forestal Regional elaborará un Plan de Ordenación para el tipo de bosque que posea bajo su responsabilidad, tomando en cuenta los principios básicos de manejo económico a perpetuidad, la justa distribución de los bienes que surjan de dicha actividad y las mejores formas de industrialización de la materia prima de la zona.

Así también se tendrá en cuenta la formación y radicación de empresas que aumentan el valor final del producto, generando de este modo fuentes de trabajo estables en el área. Estas empresas se establecerán sobre la base de nuevas relaciones de producción, que posibiliten una justa distribución de esfuerzos y beneficios.

Asimismo se estudiarán planes siviculturales de aprovechamiento y enriquecimiento de las masas con especies indígenas y/o exóticas, se fomentará la experimentación con forestaciones y se iniciarán tareas de extensión como forma de aumentar los conocimientos forestales en todos los sectores de la población.

Se propenderá a la formación de un Distrito Modelo de aprovechamiento en cada formación boscosa, determinando la unidad económica correspondiente con apoyo económico del Estado Nacional por medio del Centro Forestal Regional.

Los entes ejecutores serán las direcciones provinciales de bosques, para lo cual deberá existir un sólido vínculo entre todas éstas por medio de la Subsecretaría de Recursos Forestales.

Las inversiones iniciales necesarias para la implementación de un Distrito Forestal Modelo alcanzan aproximadamente a u\$s. 300.000. Comparando esta cifra con el monto de divisas perdidas en la importación de madera aserrada (aproximadamente u\$s. 100.000.000) que constituye el 50 % del monto total de importaciones anuales de productos forestales, la primera es exigua. La implementación de diez distritos insumiría u\$s. 3.000.000, o sea un 1,5 % de las importaciones anuales de productos forestales.

La movilización de estos recursos abastecería en gran medida las necesidades del mercado interno, proporcionaría fuentes de trabajo estables con un régimen de propiedad social que asegure la reinversión de los beneficios en la zona, en forma de servicios que garanticen la felicidad y bienestar del pueblo forestal.

Debemos tener en cuenta que nuestros bosques naturales son ricos en especies de maderas de carácter ornamental, por ejemplo cedro, jacarandá, roble del país, guatambú, cancharana, lapacho, palo rosa, pacará, cebil, etc., y muchas otras de tecnología poco conocida o desconocida. Esto significa que en el futuro, si sabemos mantener y aun incrementar estos bosques naturales de producción, podremos satisfacer las necesidades de nuestro mercado interno y poder exportar a muy buen precio este tipo de maderas que cada vez son más escasas en el mundo.

También esta política trae aparejada en su concepción el mantenimiento de la masa en su aspecto natural, respetando la asociación entre las especies, que además de garantizar espacios productivos, de renta muy interesante, las reserva a la vez para la recreación, para la protección del medio ambiente y el turismo.

En las zonas donde corre peligro la vida de los habitantes, la salud del Pueblo, el medio de vida y el patrimonio nacional, se invocará la propiedad común y el Estado efectuará las tareas de defensa que sean necesarias para preservar los bienes citados.

Se adecuarán normas en base a estudios, para lograr un aprovechamiento correcto de los recursos bosque y pradera con dos buenos resultados económicos: madera y proteínas. Sin que sea como en la actualidad mal aprovechada la madera y pésima la ganadería. Esta última atenta por medio del pastoreo del ganado bovino y especialmente caprino contra la regeneración natural de las masas forestales.

No resolveremos el problema forestal argentino si no llegamos a comprender el significado del pastoreo de nuestros bosques. En toda la formación Chaco existe una red de sendas y caminos secundarios, que la atraviesan, con un rosario de puestos ganaderos, sus habitantes viven de la ganadería bajo monte y algo de trabajo en los obrajes. Para reemplazar ese pastoreo habría que fomentar, entre otras medidas posibles, el cercado de las zonas sin bosque (abras) y allí fomentar la producción forrajera con pasturas permanentes.

Se organizará efectivamente a las poblaciones forestales para la defensa de los bosques ante el peligro de los incendios. La ley faculta a la autoridad forestal a poner bajo su mando a las fuerzas de seguridad y población en general para combatir ese tipo de siniestro. Se construirán torres de observación para detectar rápidamente los focos iniciales fácilmente controlables antes de que tomen dimensiones catastróficas. Pero serán prioritarias las tareas de organización de los habitantes, pues sólo de este modo y con equipos apropiados se podrá prevenir y combatir eficazmente este peligro.

3.4. Bosques artificiales

Se deben promover las forestaciones con el objeto de frenar el egreso de divisas en concepto de importación de madera y productos forestales de excelentes posibilidades de producción en el país. Deberá ser objetivo de estas plantaciones el autoabastecimiento de celulosa y pasta para papel en sus primeras etapas de producción y en las últimas cortas, o sea de mayor diámetro para aserrado. La coordinación de su ejecución cae dentro de las políticas regionales y serán promovidas áreas determinadas para crear zonas de desarrollo futuro. definiéndose unidad económica, fuentes de energía, disponibilidad de agua, de personal y demás factores a determinar, que permitan la posterior radicación de plantas integrales de celulosas, madera y papel. Se reconsideraría en las nuevas localizaciones las exigencias de materia prima y al mismo tiempo la tierra disponible para las nuevas plantaciones para producirla. Se propenderá a que éstas se realicen en tierras forestales sin bosque productivo, lo cual significa por una parte eliminar la presión existente sobre el bosque natural productivo y por otra abarcar tierras forestales sin bosque de valor, de este modo también se disminuyen sensiblemente los costos de forestación. De esta manera se cumpliría el objetivo de protección de las forestaciones sobre las altas cuencas, o de otras zonas erosionables (médanos, dunas), con sentido económico, al ser futuros abastecedores de industrias integradas. Hay que evitar la mala ubicación de las plantas industriales, celulósicas, por ejemplo, en la pampa

húmeda de aptitud agrícola ganadera, o en tierras forestales con bosques productivos de madera para aserrado. Se foresta a veces en la pradera a costa de una pérdida de superficie apta para la producción de alimentos, y en los bosques naturales se desmonta indiscriminadamente un recurso que produce renta, para reemplazarlo masivamente por especies exóticas. En cambio es necesario fomentar en toda la pampa húmeda la creación de bosquetes o rodales en los esquineros de los campos, para la protección de la hacienda, como así también la formación de cortinas rompevientos para mejorar las condiciones microclimáticas de los cultivos y evitar la erosión eólica.

Los Centros Forestales Regionales formarán los medios idóneos para la forestación de tierras fiscales dentro de un área promovida, paralelamente a la acción de los particulares, a los cuales se apoyará por medio de los créditos en vigencia y las desgravaciones impositivas. En caso de no participar de este modo, se considerará de utilidad común dicho predio y se forestará a cuenta del propietario.

Se reactivarán los viveros que fueron creados por inspiración del Plan de Acción Forestal del 2º Plan Quinquenal, algunos de los cuales fueron desmantelados, y otros sobrevivieron agonizantes por falta de presupuesto, impulsados con esfuerzo por anónimos obreros, empleados y técnicos de la ex Administración Nacional de Bosques. Se organizará la recolección de semillas forestales, su clasificación, certificación y venta de promoción.

Se fomentarán las plantaciones de salicáceas aptas para la fabricación de envases de madera, para resolver la creciente demanda de cajones para producción frutícola y hortícola, especialmente en las zonas de origen de estas últimas.

3.5. Autoabastecimiento de productos forestales

Las superficies a forestar dependerán directamente de las necesidades actuales y futuras para el autoabastecimiento de celulosa, papel y madera aserrada. Su ubicación se determinará en áreas de cada región ecológica que permita las forestaciones y cuyo objetivo será el de instalar futuras industrias fundamentalmente celulósicas e integradas.

Respecto a madera aserrada, el criterio expuesto en el tratamiento de bosques naturales determinaría la inmediata sustitución de la madera aserrada de importación.

El autoabastecimiento de celulosa y papel es de importancia estratégica, pues de él depende la información.

Los empresarios e intermediarios ligados económicamente a la importación tendrán oportunidad, en la estructura propuesta, de brindar su capacidad en múltiples actividades y de este modo sumarse a la tarea de reconstrucción nacional.

3.6. Industrias forestales

Se fomentará la creación de industrias que elaboren integralmente la materia prima que surja del aprovechamiento racional de los Distritos Forestales de los Centros Forestales Regionales. De este modo se descentralizaría la concentración industrial en Capital Federal y Gran Buenos Aires.

Estas industrias estarán ubicadas en las zonas forestales, integradas a centros urbanos estables que posibiliten por su dimensión y estructura una total asistencia a las necesidades del pueblo forestal.

Además de la elaboración primaria, aserrado, a medida que los núcleos urbanos crezcan, se seguirá aumentando el maquinado de la materia prima, elaborando productos de mayor valor agregado, por ejemplo pisos, viviendas, construcciones rurales, mueblería, revestimientos. Estos productos irán creciendo de acuerdo a la capacitación técnica de los mismos habitantes de los distritos.

La industria celulósica y papelera, de gran importancia económica y estratégica se adecuará a las disponibilidades de materia prima, las cuales deberán ser incrementadas. La ubicación será también determinada por este factor. Las ya instaladas serán mantenidas en sus cupos de producción actuales. En la medida que se creen nuevas fuentes de materia prima, se fomentará la instalación de plantas de celulosa y papel.

Por último, se debe advertir que el problema de la industria es un problema básico de tecnología. Sólo con una tecnología nacional apropiada podremos cambiar el destino de nuestra industria forestal. No haremos industrias forestales argentinas si no tenemos estudiadas debidamente nuestras maderas y sus fibras. En celulosa y papel la necesidad de crear nuevas masas forestales es indudable pero simultáneamente es necesaria la creación de una tecnología actualizada en la materia, ya que su ausencia nos provocaría en el futuro otro tipo de dependencia: la tecnológica. O sea, cuando las forestaciones estén en su turno apto de corta, la Nación deberá tener los equipos técnicos argentinos capaces de montar una industria celulósica del país para asegurar su abastecimiento papelerero.

3.7. Investigación y capacitación

Se tenderá al logro de una conciencia forestal nacional, por medio de la enseñanza primaria, media y superior en todo el país. Se crearán Escuelas Obreras de Capacitación Forestal obteniendo de este modo mano de obra idonea y creativa, para las aún vírgenes posibilidades de producto de la madera.

En el plano secundario es necesaria la creación de Institutos Forestales cuya misión será la de formar el imprescindible personal intermedio.

En la Universidad se readecuarán los planes de estudio, poniéndolos al servicio del Proyecto de Reconstrucción Nacional. Se deberá prestar por otra parte, efectivo apoyo a las instituciones de enseñanza forestal superior.

Lo común a estos tres niveles deberá ser la preparación humana que acompañe a la instrucción técnica para obtener los recursos humanos más aptos para realizar la Revolución Justicialista en el ámbito forestal.

Deberá darse prioridad a la radicación de las escuelas e institutos mencionados en las zonas forestales del país posibilitando así una mayor integración del hombre con el medio que lo rodea.

La investigación estará orientada a tecnología de las maderas indígenas, para reemplazar a las de importación. Del mismo modo, la profundización del conocimiento de la ecología del país para poder desarrollar planes de

ordenación de montes y la introducción de nuevas especies. Se dará el debido apoyo a la genética forestal por considerarla de fundamental importancia.

La Subsecretaría de Recursos Forestales deberá ser el organismo nacional idóneo que oriente y coordine las investigaciones forestales del país, ejecutadas por medio de las instituciones existentes o futuras.

4. Relaciones de los países hermanos de América Latina para la determinación de una estrategia común de defensa de los recursos naturales renovables

Las formaciones boscosas de la República Argentina se continúan en los territorios de los países limítrofes.

La formación Chaco se extiende al Chaco Paraguayo y Boliviano. La Selva Tucumano-Oranense también denominada Tucumano Boliviana, tiene su mayor expresión en Bolivia. La Selva Misionera está relacionada con Brasil y Paraguay, y a lo largo de la Cordillera Patagónica los Bosques Subantárticos se conectan por medio de los valles transversales con los bosques del sur chileno.

Interpretando las directivas del general Perón, referidas a la integración continental latinoamericana y a la necesidad de una defensa común de los recursos naturales, se propiciará la vinculación humana y técnica de los Centros Forestales Regionales con los organismos afines de los países con características ecológicas similares.

Desde el organismo nacional se tratará de normalizar, por medio de convenios de intercambio técnico, las relaciones con todos los países hermanos de América latina, de acuerdo con la concepción de integración latinoamericana expresada por el general Perón.

El objetivo supremo será el de lograr en toda Latinoamérica una ordenación racional de los recursos naturales renovables con un aprovechamiento económico a perpetuidad para felicidad de nuestros pueblos, ya que esta concepción de respeto a la naturaleza garantizará un favorable medio ambiente para las generaciones futuras.

Bibliografía

Segundo Plan Quinquenal.

Juan Perón, *Mensaje a los pueblos y gobiernos del mundo*. 1972.

Ministerio de Hacienda y Finanzas. *Información económica de la Argentina*, 1er. trimestre 1972.

Lucas A. Tortorelli, *Maderas y bosques argentinos*, Buenos Aires, Imprenta López, 1956.

Esteban Strauss, *Metodología de evaluación de los recursos naturales*. San-

tiago de Chile; Instituto Latinoamericano de Planificación económico-social; Serie II, Nº 4, 1969.

Daniel Moure, *Plan para el "parque chaqueño seco"*. Santiago del Estero, IFIA, 1972.

Ricardo Olmos y Felipe Ledesma. *Lineamientos para una política de recursos naturales renovables de la provincia de Santiago del Estero*. Instituto Tecnológico del Movimiento Nacional Justicialista, 1973.

Instituto Tecnológico del Movimiento Nacional Justicialista de Santiago del Estero, *La acción del gobierno justicialista en el área económica y el sector forestal*. 1973.

Comando Tecnológico Peronista de la provincia de Salta, Sector forestal, *Lineamientos de la política forestal para la provincia de Salta*. 1973.

Este trabajo sintetiza investigaciones realizadas por los siguientes organismos: Asociación Nacional de Ingenieros Forestales Peronistas; Instituto Tecnológico del Movimiento Nacional Justicialista de Santiago del Estero; Comando Tecnológico Peronista de la provincia de Salta.

HOMENAJE

A mediodía anocheció

Allá en la tierra santiagueña, en el viejo cementerio —entre unas piedras dispersas— se encontró hace tiempo una lápida con esta inscripción: "Chaupi Punchaupi Tutayarca". Según la leyenda, tales palabras se grabaron en la tumba de un príncipe hijo del sol, muerto en plena juventud, mereciendo en grado sumo el cariño de sus súbditos; la inscripción quiere decir sencillamente "A mediodía anocheció".

Acabo de recordar la frase ahora, el corazón oprimido por la angustia ante el destino de **Eva Perón**. Destino misterioso y profundo el de esta mujer que entró en la inmortalidad como una princesa del sol. El mediodía es la plenitud del día. Sol alto y esplendoroso derramando su fuerza creadora, haciendo brotar de las entrañas de la tierra el máximo de las potencias que en ella se encierra.

Así, **Eva Perón**, asciende en breves años hasta el ápice de su mediodía y con cariño inconmensurable por la humanidad doliente de su patria —y de más allá de la patria— derrama el conjunto increíble de sus obras y acciones, todas ellas enderezadas al mismo fin: la felicidad de los más humildes, de los más olvidados, de los más desgraciados; también a su conjuro, mediante su fuerza sin límites físicos, aquilatada por un sufrimiento tremendo, **Eva Perón** transforma al lado de su Líder —y el nuestro— la fisonomía y la esencia del pueblo argentino. Los niños, los ancianos, las mujeres, los obreros, los enfermos de la carne y el alma, los rebeldes, los sin paz interior, los escépticos, los desesperanzados, los señalados por los aciagos signos del infortunio, reciben el amor de **Eva Perón** he-

cho creaciones que perdurarán mientras perdure la vida de los pueblos.

Transcurrirá tal vez mucho tiempo para valorar las gigantescas y universales dimensiones del espíritu de **Eva Perón**, que ahora la contemplamos sólo como un hecho nacional e histórico. Quienes hemos tenido el honor de trabajar cerca de ella sabemos que era imposible substraerse al influjo inextinguible de **Eva Perón**, a su singularísima captación de las necesidades del pueblo, las permanentes y las circunstanciales, a su magnético dinamismo, a su fortaleza realizadora. Subía su vida, como el sol a mediodía.

Y ahora también comprendemos por qué para ella no hubo pausa en la lucha, ni reposo alguno, ni baladí entretenimiento, ni un paso atrás ante los obstáculos de la incompreensión, de la mala fe, y hasta de la hostilidad que surgían ante ella, como surgen siempre ante los visionarios porque su personalidad evade el orden común. Su fiebre de amor por el pueblo era contagiosa; emanaba de ella y transcurría por todos los canales de la vida argentina, haciendo surgir de la nada, esas realidades que se llaman **Fundación Eva Perón**, Ciudades Infantiles, Hogares-Escuelas, Ciudades Estudiantiles, Hogares de Tránsito, Hogares de Ancianos, Policlínicos, Escuelas de Enfermeras y también la ayuda oportuna al sumergido para dignificarlo, la participación femenina en la vida política, social y gremial de la Nación —incluso económica con su "plan agrario"— todo, en fin, lo que recibe hoy en beneficios el pueblo de la patria: este pueblo que antes jamás, entregó a nadie su corazón y que

ahora lo ha encerrado en un solo nombre: **Evita**.

Y al mediodía anocheció. Belleza, juventud, satisfacciones, descanso, todo ofrendó **Eva Perón** en aras de su amor por el pueblo, generado en su amor al Líder, compañero, guía y esposo. Sobre ella anocheció. Pero la hermosura del destino de **Eva Perón**, es la hermosura del bien. Y lo impresionante de esta noche humana que nos atribula a todos los argentinos como la pérdida de algo propio, se compensa apenas con el convencimiento absoluto de que, hoy, mañana y siempre, **Eva Perón** vivirá en el amor de los humildes que son los elegidos de Dios y por eso Dios la recibirá en su seno entre el canto de los ángeles.

Ramón Carrillo

DOCUMENTOS

Política forestal china

Séptimo Congreso Forestal Mundial. Buenos Aires, 1972. Intervención del Jefe de la Delegación China.

Es un placer para la delegación china venir aquí a asistir al Séptimo Congreso Forestal Mundial para, junto con los señores representantes, pasar revista a la situación del desarrollo forestal del mundo, intercambiar experiencias técnicas y discutir los problemas apremiantes relacionados con el desarrollo futuro de la silvicultura. Desde la inauguración del Congreso hemos aprendido no pocos conocimientos de bastantes opiniones y proposiciones positivas que presentaron muchos representantes en sus intervenciones. La delegación china está dispuesta a trabajar junto con los señores representantes para que el presente Congreso logre resultados positivos.

A continuación, quisiéramos, recordando la propia comprensión del desarrollo forestal de nuestro país, hacer algunas observaciones sobre el problema de los bosques y el desarrollo socioeconómico.

Justamente como lo han expuesto muchos representantes en sus intervenciones, la forestación desempeña un importante papel en el desarrollo socioeconómico. Los bosques son importantes recursos para la producción industrial y la construcción económica. Con el desarrollo industrial se acrecientan

en grado considerable las necesidades de madera, se hace cada vez más destacado el desequilibrio entre la oferta y la demanda de este producto en muchos países, y se vuelven más importantes en el comercio internacional la madera y demás productos forestales. Los bosques constituyen, además, una importante protección para la producción agrícola y la vida del pueblo. Es conocido con creciente claridad por los pueblos del mundo el papel que desempeñan los bosques en la conservación del agua, suelo y animales silvestres, en la regulación del clima, en el desarrollo de una economía diversificada y en la mejoría del medio humano. Por consiguiente, ha llegado a ser una aspiración común de todos los pueblos del mundo el desarrollar activamente la silvicultura y hacer uso racional de los recursos forestales.

Las regiones de Asia, Africa y América latina cuentan con abundantes recursos forestales y condiciones naturales favorables para el desarrollo forestal, están habitadas por pueblos laboriosos, valientes e inteligentes y, por eso, tienen grandes posibilidades potenciales para el desarrollo forestal. Sin embargo, muchos países de estas regiones han tropezado con toda clase de obstáculos en su empeño de desarrollar la producción forestal, y los recursos forestales de algunos países en desarrollo sufren todavía serias destrucciones. Consideramos que la causa porque se han destruido los recursos forestales y se ha visto obstaculizado el desarrollo forestal en estos países consiste fundamentalmente en el control político y el saqueo económico que vienen practicando desde largo tiempo el imperialismo, el colonia-

lismo y el neocolonialismo, y particularmente en la política de agresión y de guerra impulsada con frenesí por el imperialismo.

Bajo el rótulo de "ayuda" y "comercio libre", el imperialismo y sus grupos capitalistas monopolistas saquean los recursos forestales de otros países en busca de desmedidas ganancias. Como resultado de ello, los bosques de un cierto número de países de Asia, Africa y América latina se ven gravemente perjudicados, la superficie forestal de algunos países se ha disminuido notablemente en los últimos decenios, y algunas especies de árboles preciosos están a punto de extinguirse. Siguiendo su política aduanera destinada a beneficiarse a expensas de otros, el imperialismo recurre a medios tales como restricción y discriminación y practica una explotación onerosa con la intención de reducir la silvicultura de otros países a una posición dependiente y subordinada al servicio de sus propios intereses económicos, lo cual afecta gravemente a la producción forestal de ciertos países en desarrollo.

China es un país en desarrollo. Antes de la Liberación, el pueblo chino sufría desde largo tiempo la opresión y la explotación del imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático. Los recursos forestales se encontraban seriamente dañados y saqueados. La destrucción de los bosques traía como consecuencia la seria erosión del suelo, las frecuentes calamidades de viento, arena, sequía e inundación así como la aguda escasez de madera y leña. Grandes cantidades de madera de construcción y demás productos forestales tenían que ser importados. La silvicultura y la industria forestal se

encontraban en un estado muy atrasado. Después de la Liberación, bajo la dirección del Partido Comunista de China encabezado por el presidente Mao Tse-tung, hemos persistido en los principios de la independencia y el autosostenimiento y de apoyarnos en nuestros propios esfuerzos. Con la sabiduría y las fuerzas de nuestro pueblo hemos reunido el capital necesario para la construcción forestal mediante la acumulación interna. Para formar a nuestro propio personal científico y técnico hemos instalado institutos y escuelas de silvicultura e instituciones de investigación científica forestal. Hemos llevado a cabo con grandes esfuerzos la construcción forestal socialista. Durante los últimos 23 años, hemos cultivado grandes dimensiones de bosques maderables, protectores y económicos, y realizado activamente la renovación artificial o contribuido a la renovación natural con ayuda humana, restaurando y ampliando los recursos forestales. En algunos regiones del país hemos comenzado a controlar las calamidades de viento y arena y lo erosión del suelo, promoviendo, de esta forma, la producción agropecuario y mejorando el medio ambiental de vida. También se han registrado ciertos progresos en lo industria forestal. Hemos garantizado en lo fundamental las demandas de modera y demás productos forestales para la construcción socialista.

Los principios de lo independencia y el outosostenimiento y de apoyarnos en nuestros propios esfuerzos en que persistimos no excluyen el apoyo recíproco basado en la igualdad y el beneficio mutuo. En el problema de la ayuda, hemos sostenido invariablemente que de-

ben ser respetados estrictamente la soberanía y el status de igualdad de los países beneficiarios y que no se debe agregar ninguna condición ni exigir privilegio alguno. La ayuda forestal debe tener por objeto favorecer a los países beneficiarios a desarrollar su producción forestal mediante sus propios esfuerzos. Nos oponemos a los que, bajo el disfraz de "asistencia forestal", controlan y saquean a otros países. Estamos por el fomento del intercambio comercial de los productos forestales entre los países del mundo sobre la base de la igualdad y el beneficio recíproco, y somos contrarios a las políticas discriminatorias y restrictivas en el comercio internacional. Apoyamos firmemente las justas demandas de los países en desarrollo a este respecto.

El pueblo chino agradece sinceramente a los pueblos del mundo y a los países amigos por su apoyo prestado a la revolución y la construcción de nuestro país. En la actualidad, la silvicultura de China aún está relativamente atrasada, y se requieren todavía mayores esfuerzos. Estamos dispuestos a aprender todas las experiencias positivas de los diversos países del mundo en el terreno forestal, con el fin de promover el incesante desarrollo de la silvicultura.

En la actualidad, la situación internacional continúa desarrollándose en favor de los pueblos del mundo. Los países quieren la independencia, las naciones quieren la emancipación y los pueblos quieren la revolución: esto ha llegado a ser una corriente irresistible de la historia. Muchos países de Asia, Africa y América latina están empeñados en una resuelta lucha por librarse del control, el saqueo y la

explotación por parte de las superpotencias, por desarrollar en forma independiente su economía nacional y por explotar y utilizar sus propios recursos forestales. El pueblo chino respalda totalmente su justa lucha. Tenemos la convicción de que se verá coronada por la victoria.

LIBROS

Carlos A. Fernández Pardo y Alfredo López Rita, **Socialismo nacional; el poder peronista en marcha**, Buenos Aires, Editorial Relevo, 1973.

El trabajo se divide en tres partes: la primera se refiere a la construcción del poder peronista; la segunda hace un esbozo de la concepción geopolítica del general Perón; la tercera analiza el tratamiento de la cuestión económica por el peronismo y, en particular, la forma en que éste encara el problema de la planificación.

Creemos que es en la primera parte donde se hace el aporte más interesante desde el punto de vista de la teoría revolucionaria, y donde se intenta el mayor esfuerzo de elaboración por parte de Fernández Pardo y López Rita. En esta primera parte los autores tratan de desarrollar un tema clave: **la naturaleza del poder peronista y la metodología** que el pueblo se da para el desarrollo de la revolución. Lo que en esencia se intenta comprender es el problema de la **dualidad de poderes** que produce en la Nación la gestación del Movimiento Peronista. Esto con una severa limitación: las dificultades que revela el trabajo para visualizar tanto las formas como los contenidos que asume el poder en el llano.

Esta limitación no es puramente formal, ni deviene exclusivamente del carácter más bien "teórico" que pretende tener el trabajo, sino que es una limitación intrínseca que los intelectuales "especialistas en peronismo" tienen con respecto a la

comprensión profunda del fenómeno organizativo que generan los pueblos del Tercer Mundo en su lucha por la liberación nacional y social. La instancia desde la cual pretenden analizar el "fenómeno" no les permite, en este caso concreto, visualizar algunos hechos decisivos en la revolución peronista:

1. Las formas que asume, y los contenidos que expresa, el poder popular, el cual va **construyéndose** en diferentes y sucesivos grados de complejidad, que van desde la organización de la sociedad en el territorio (forma inmediata de la organización del espacio: unidades básicas, sociedades de fomento, etcétera) hasta las formas más complejas en que este poder se institucionaliza (Fundación Eva Perón, Unión de Estudiantes Secundarios, etc.).

2. La relación estado popular-estado liberal. El propio proceso de construcción del estado revolucionario implica, **desde este proceso de construcción**, una política sobre el estado capitalista; política cuyo marco es la destrucción de las instituciones contrarrevolucionarias del estado capitalista y la utilización de los recursos "libres" del estado liberal, todo ello en función de la construcción del poder popular.

3. El papel de Eva Perón en la primera etapa de la Revolución Peronista como conducción táctica leal a Perón. Esto explica su desvinculación del aparato del Estado liberal (hecho ejemplificado en su renunciamento a la vicepresidencia de la Nación) y la libertad de maniobra consiguiente para asumir la jefatura táctica del Movimiento

Peronista y la responsabilidad directa en la construcción de las primeras instituciones libres del pueblo.

Marcamos estos tres elementos porque entendemos que son claves en todo intento de tocar el tema de Estado y Sociedad en la Revolución Peronista.

Aunque hay sobrados elementos de trabajo y discusión, tanto en la primera parte del libro como en el apéndice sobre la guerra revolucionaria, y por ello entendemos que es interesante su lectura para un intento teórico sobre el tema, esta obra revela, en esencia, la imposibilidad (en esta etapa de la revolución) de comprender el proceso revolucionario desde una instancia meramente intelectual y discursiva.

El intento de demistificar las estructuras del poder liberal (por ejemplo el Estado, su estructura básica) y más que nada el intento de salir del modelo liberal de análisis de la realidad es lo más rescatable. Su limitación, la más profunda quizás, es recaer en el "revisionismo", esto es la pretensión de hallar la verdad en la esencia del discurso, o sea en la **crítica discursiva al discurso demoliberal**. La verdad, en el sentido peronista, está en la esencia de la realidad, es decir en la crítica que la práctica del pueblo efectúa **de hecho** a la práctica y al correspondiente discurso demoliberal.

En suma, el discurso de la revolución, para los pueblos del Tercer Mundo se construye desde los saldos reales que va dejando la práctica del pueblo, en la forma de reflexión (crítica y autocrítica), y no en la crítica discurso a discurso (ideología).

Mario García

Hegel y el pensamiento moderno; seminario dirigido por Jean Hyppolite. Trad. de Ramón Salvat. Buenos Aires, Siglo veintiuno editores, 1973.

Este volumen reúne casi todos los trabajos presentados en el Seminario sobre Hegel que dirigió Jean Hyppolite durante 1967 en el Colegio de Francia: **Teleología y praxis en la Lógica de Hegel**, por Jacques D'hondt; **Introducción a la semiología de Hegel**, por Jacques Derrida; **Sobre la relación de Marx con Hegel**, por Louis Althusser; **Lógica formalizante y lógica hegeliana**, por Dominique Dubarle; **Dialéctica y sustancialidad**, por Dominique Janicaud; **Lógica y teología hegeliana**, por Marcel Régnier.

D'Hondt se propone mostrar, por una parte, que el problema de la finalidad en Hegel remite al tema de la acción, lo cual obliga a que su exégesis, desde el punto de vista lógico, requiera una lógica de la praxis: D'Hondt concuerda con Lenin reconociendo en Hegel un antecedente del materialismo. Por otra parte señala la superación hegeliana del teleologismo teologista de Spinoza, donde el hombre es un medio de los fines inescrutables de la naturaleza confundida con la divinidad: D'Hondt integra la filosofía hegeliana en los marcos de una valoración antropológica donde la praxis social trasmuta los fines en medios y viceversa. Pero omite en el tratamiento del problema un aspecto esencial: el del fin de la historia, donde justamente se hace patente la praxis política de los pueblos en la realización de un fin inmanente al decurso histórico que hace

de aquellos los sujetos de la historia, esto es, la libertad.

En Hegel, la antítesis o dualidad originaria entre la conciencia y el mundo da razón de la dialéctica o proceso de contradicciones en cuya virtud se alcanza la síntesis última que Hegel reconoce en el dominio de su propia filosofía. El sistema hegeliano ofrece diversas y concurrentes perspectivas de dicho proceso y de la síntesis final. La Lógica es el análisis formal del mismo (con prescindencia analítica, y por lo tanto provisoria, de un contenido que le pertenece esencialmente: el contenido histórico-político-cultural, por el cual la conciencia individual y empírica alcanza el Saber Absoluto).

En el dominio de la Lógica el elemento intermediario entre la conciencia y el ser es el lenguaje como sistema de signos.

Derrida se propone subrayar, a la luz de su metodología estructuralista, el papel preponderante que la teoría del signo (semiología) ocupa en la Lógica hegeliana. El signo no se reduce a ser un mero pasaje, esa acepción vale sólo para la tradicional metafísica que asimilaba el ser a la presencia.

El hecho de que "el signo tenga una historia", autoriza a inferir, según Derrida, que "la significación es incluso la historia comprendida". Sin embargo, de su análisis no se deriva la comprensión de esa historia sino, por el contrario, su reducción a un sistema de coordenadas semióticas, vaciadas de todo contenido.

El problema radica simplemente en la deformación del pensamiento hegeliano. Pues el horror a la metafísica de las "presencias" deriva en otra metafísica, esta vez formalista, cuyo peligro no se re-

duce a un error teórico, sino a las proyecciones ideológicas de la "ciencia de las estructuras" que ocultan la realidad histórico-social en homenaje a la precisión científica de las relaciones.

Althusser intenta probar científicamente el carácter científico de la filosofía marxista en contraposición con el último y máximo exponente de la historia de las ideologías: la concepción hegeliana de la dialéctica.

Althusser pretende dar cuenta del carácter científico del marxismo reinterpretando la teoría de Lenin sobre sus tres fuentes: la filosofía clásica alemana, la economía política inglesa y el socialismo francés.

Merced a un proceder formal combinatorio de los tres factores señalados y por sucesivas eliminaciones, encontramos por último la clave que da respuesta al problema: "Marx (El capital) es igual al producto del trabajo de Hegel (Filosofía Alemana) sobre la economía inglesa (Ricardo) más el socialismo francés (la conciencia idealista e ideológica de la lucha de clases)". De allí que no sea suficiente hablar en Marx, con respecto a Hegel, de una simple inversión de la dialéctica: "Marx no aplicó Hegel a Ricardo, hizo trabajar algo de Hegel sobre Ricardo", ¿qué?: la dialéctica. Ese "hacer trabajar" significa la demistificación de la dialéctica hegeliana, lo que equivale a "separar el núcleo racional de su envoltura irracional".

¿Cuál es ese núcleo racional? Su descubrimiento requiere un rodeo por aquél que sí se limitó a la "inversión" del idealismo alemán: Feuerbach. Su primera e ingenua demistificación proporciona las ba-

ses del humanismo teórico marxista, el cual no puede encontrarse en ninguna de las fuentes citadas. Pero el humanismo de Feuerbach no es científico por cuanto no hay en él una comprensión histórica de la enajenación humana. Paradójicamente quien proporciona a Marx esa dimensión (la científica), es el propio Hegel.

Para Althusser, Hegel, en su concepción de la Historia, no tuvo en cuenta al hombre, la redujo al proceso teleológico de la Idea: "Para Hegel, la historia es más bien un proceso de enajenación que no tiene al hombre como sujeto, en todo caso es de los pueblos que se debe hablar".

El aporte científico de Hegel no se inscribe en el dominio antropológico, sino en su concepción dialéctica del proceso.

Tenemos ya todas las piezas que permiten fundar científicamente al marxismo y a su interpretación. Merced a Hegel (léase más Ricardo más Socialismo francés) Marx cientifiza al hombre ahistórico de Feuerbach. Por este último, a la vez, humaniza la ciencia esquelética de Hegel.

¿Cuál es el aporte originario de Marx?: la comprensión del proceso bajo la categoría de las relaciones de producción.

El carácter simplista del planteo de Althusser no obedece por cierto a su profesado marxismo-leninismo, sino al modo "sui generis" de implementación teórica de las categorías marxistas. El recurso del "esquema" y de la "formalización", reduce su análisis a la "chapucería combinatoria de la ideología estructuralista" que él mismo condena en este trabajo. Ello da lugar a una deformación de la filosofía asumida y del pro-

blema abordado. Ni el marxismo es la resultante ecuacional de influencias, ni Hegel es lo que el autor dice a no ser que mutilemos su filosofía de problemas que le son medulares.

Con respecto a Hegel, digamos que Althusser está en lo cierto si, infundadamente, despojamos de valor científico a la categoría de pueblo y a la praxis política de los mismos en el proceso histórico. En lo que a Marx se refiere, y ajustándonos a las propias premisas althusserianas, cabe preguntarse por la solución de la falacia central que compromete la tesis del autor: Si Marx funda la Ciencia Histórica en la medida en que descubre el papel fundante de las relaciones de producción, su carácter materialista, ¿cómo, entonces, se puede revertir dicha científicidad en la concepción hegeliana de un proceso que, aunque dialéctico, está vacío de contenido? Pues habíamos entendido que la ideología se eleva a Ciencia, justamente en virtud del descubrimiento del papel decisivo y fundante de esos contenidos, esto es, la lucha de clases.

El ensayo de Dominique Dubarle, **Lógica Formalizante y Lógica Hegeliana**, no quiere ser una formalización de la lógica hegeliana. Pues reconoce que el fracaso de los intentos dirigidos en ese sentido tiene su fundamento en la ontológica oposición entre una concepción dialéctica de la realidad "que busca en todo momento superar la ruptura lógica entre forma y contenido" y la filosofía matemática que se asienta en el supuesto de la posibilidad de esa escisión.

Según Dubarle, la persistencia en el intento de matematizar la dia-

lética respondía y responde a lo que Hegel indicó en una carta de 1812 dirigida al matemático J. W. Pfaff: "un matemático no puede soportar que haya una fuerza de expresión del pensamiento que no pueda ejercer". Por supuesto, hay razones profundas que explican esa soberbia, razones que están lejos de la preocupación del autor. Asumir la incapacidad de reducir la dialéctica a su matematización implica hacerse cargo del derrumbe de la razón iluminista de raigambre galileano-cartesiana.

Ya Kant, como reconoce Hegel, descubrió los límites del entendimiento humano y previno sobre los riesgos de su transgresión: la contradicción. Hegel dio el golpe decisivo: la contradicción no se soslaya con recetas epistemológicas, por cuanto no es imputable a desviaciones intelectuales: la realidad misma en su esencia y en todas sus dimensiones es contradictoria.

La lógica dialéctica es una lógica del concepto que se gesta en el dominio de las contradicciones y en su devenir fenomenológico.

La concepción lógico-matemática del concepto encierra todas las características que Hegel denunciaba en el entendimiento no especulativo: abstracción del contenido y prescindencia de su proceso de gestación.

Conciente de ello, Dubarle delimita su objetivo con vistas a no traicionar ni a Hegel ni a la Filosofía Analítica. Hay, según el autor, un espacio donde la mentada formalización matemática puede legitimar y realizar sus propósitos. Si prescindimos del **pensamiento** (contenidos) en la Lógica hegeliana, nos queda el **discurso** que lo

expresa. Por tratarse de un discurso del concepto, su formalización puede orientarse en conformidad con la normativa de la lógica de términos.

Más allá del rigor interno que el autor logra en ese restringido territorio teórico que se adjudica, traicionando a Hegel y a los matemáticos, no hace más que hacer lo que no quiso hacer. Lo demás viene de suyo: al formalizar el universo discursivo de la lógica hegeliana, elabora una prolija deformación del sentido dialéctico de la misma. A su pesar, confirma la actualidad del rechazo hegeliano a la matematización de la Lógica, confinando al formalismo al lugar, cada día más estrecho, que filosóficamente le corresponde: el de los epígonos estertóricos de la razón iluminista.

El trabajo de Janicaud se ocupa de la vinculación entre Hegel y Spinoza, señalando, en principio, según testimonios de la Ciencia de la Lógica, que la misma no es marginal. La relación tiene por eje la complementación teórica de la categoría de sustancia spinozista y la dialéctica hegeliana.

La concepción spinozista de la sustancia no es reductible al ser carente de pensamiento, no es una mera abstracción vacía. Por identificarse con la divinidad, ella encierra las determinaciones de la autoconciencia.

La distancia entre Hegel y Spinoza no se ubica, por lo tanto, en el problema de la escisión o conjunción de los contrarios (ser y pensamiento). Radica, desde la perspectiva hegeliana, en la inadecuación entre el método geométrico y el contenido sustancialista del planteo de Spinoza. La síntesis aludida no es en el autor de

la Ética, un resultado sino un punto de partida.

El principio spinozista: toda determinación es negación, encierra para Hegel, una profunda verdad cuyo autor no supo discernir en sus extraordinarios alcances: el devenir dialéctico de la síntesis absoluta, merced al carácter esencialmente negativo de toda afirmación. Spinoza se detuvo en los límites del entendimiento, es decir, de una concepción estática y fijista de la realidad.

El método geométrico y el método dialéctico tienen un sentido inverso. No obstante, según Janicaud, no basta apuntar una mera superación de Hegel sobre Spinoza. Esta es incuestionable, pero también lo es la presencia constante de Spinoza en Hegel. La metamorfosis dialéctica de la sustancialidad revierte necesariamente en una transfiguración sustancialista del método dialéctico.

Por último, Marcel Régnier apunta las diversas direcciones que, en el dominio del sistema hegeliano, pueden ofrecer pautas interpretativas del problema de la síntesis, dialécticamente fundamentada por Hegel, entre necesidad y libertad. "Necesidad" y "libertad" remiten respectivamente a la concepción hegeliana de la historia y a su filosofía religiosa.

La complejidad del planteo hegeliano, lleva a Régnier a justificar el pluralismo de interpretaciones sobre el problema propuesto. Agrega Régnier: "existe un pluralismo semejante en la interpretación de la Filosofía política de Hegel". Ideologías muy diferentes se valen de él, en sentidos opuestos".

Pero esto no es casual. La filosofía política ocupa en el sistema hege-

liano, en su estructura y espíritu un lugar nuclear y fundante.

El carácter polémico de la concepción hegeliana del Estado, la historia, la libertad, ha dado lugar, efectivamente, a innumerables direcciones interpretativas. No obstante, ella no sólo no se ha agotado sino que todavía está ausente, excepto aislados aportes meritorios, aquella que es la verdadera, esto es, la nuestra. Pues, con Hegel, decimos que la verdad se define en el dominio del **resultado** de los tiempos históricos y, en esta hora, "la hora de los pueblos" del Tercer Mundo, la Argentina, por tener entre ellos un lugar, también lo tiene en el universo de la verdad.

Rodolfo Gómez

Cuadernos del Instituto de Lógica y Filosofía de las Ciencias (Instituto de Lógica y Filosofía de las Ciencias, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata - Instituto Nacional para el Mejoramiento de la Enseñanza de las Ciencias).

El Instituto de Lógica y Filosofía de las Ciencias (UNLP) pretende mantener al día la información relativa a la lógica, la historia de las ciencias y la filosofía de las ciencias, y difundir los trabajos de interés en esas disciplinas atendiendo también a la crítica contemporánea sobre la naturaleza y función de la ciencia en relación con las estructuras económicas, sociales y políticas.

La colección del epígrafe —dirigida por Ricardo J. Gómez— intenta contribuir al logro de tales obje-

tivos. Consta de dos series: la Celeste publica trabajos inéditos de autores nacionales; la Amarilla, traducciones de artículos aparecidos en revistas extranjeras.

Vale la pena enumerar los títulos anunciados: **Serie Celeste.** 1. G. Klimovsky, "El método hipotético deductivo y la lógica". 2. R. J. Gómez, "Sobre la vigencia del concepto aristotélico de ciencia". 3. R. Orayen, "La ontología de Frege" (I). 4. R. Orayen, "La ontología de Frege" (II). 5. E. Rabossi, "La filosofía analítica y la actividad filosófica". 6. E. Rabossi, "El comportamiento moral: niveles metodológicos y neutralidad teórica". **Serie Amarilla.** 1. M. Bunge, "La teoría relacional y objetiva del Tiempo Físico". 2. J. A. Coffa, "El concepto de inercia en Galileo". 3. I. Lakatos, "Falsificación y la metodología de los programas de investigación científica" (I). 4. I. Lakatos, "Falsificación y la metodología de los programas de investigación científica" (II).

En "El método hipotético deductivo y la lógica" Klimovsky se propone "examinar la función de la lógica en los sistemas científicos". Sostiene que "es perfectamente compatible creer en la importancia de la lógica para la ciencia empírica sin reconocer diferencias esenciales entre el tipo de conocimiento que brindan las ciencias fácticas y el que brinda la lógica". Tres criterios permitirían justificar la distinción entre ciencias formales y ciencias fácticas: 1) la naturaleza de los objetos estudiados, 2) la función semántica de las proposiciones, y 3) el *status* gnoseológico de los principios. Por razones que nos vemos obligados a omitir, sólo el 3) ofrece una perspectiva apropiada para decidir la cuestión: si hubiera

una diferencia esencial entre las razones que garantizan la verdad de los principios de uno y otra (si la verdad de los principios de las ciencias formales fuese "necesaria"), sería legítimo trazar una línea divisoria entre ciencia formal y ciencia fáctica. Klimovsky concluye que no es así: la ciencia (al menos en su parte informativa, es decir, prescindiendo de los sistemas sintácticos) es siempre hipotética; todos los sistemas científicos se ponen a prueba mediante el "testeo" de sus consecuencias observacionales, y, en caso de refutación, cabe desconfiar, no sólo de los principios de la teoría, sino también de la lógica que se usó para deducir esas consecuencias.

Las reflexiones de Gómez "Sobre la vigencia del concepto aristotélico de ciencia" no logran —previene el autor— establecer "los notas fundamentales adscribibles al concepto de ciencia en el momento actual", pero procuran aportar datos "que permitan determinar cuáles son los caracteres del conocimiento científico que no debemos seguir aceptando como tales en nuestros días". Impugnar la engañosa plausibilidad intuitiva de la concepción aristotélica de la ciencia, haciendo ver que la admisión de los requisitos que Aristóteles prescribió al conocimiento científico conduce "a conclusiones que en la mayoría de los casos están en pugna con las tesis centrales de la metodología y de las ciencias contemporáneas", constituye la vía elegida para alcanzar el objetivo mencionado. Conforme a la sistematización propuesta por Beth, toda ciencia es, según la doctrina aristotélica, un sistema S de enunciados que satisface las siguientes condiciones: 1) los enunciados de S se refieren

a un tipo particular de objetos; 2) los enunciados de S son verdaderos; 3) las consecuencias lógicas de los enunciados de S pertenecen también a S; 4) ciertos términos de S se aceptan sin definición, los restantes se definen; 5) ciertos enunciados de S se aceptan sin demostración, los restantes se demuestran. Gómez lleva a cabo un escrupuloso examen crítico de esos requisitos, explicando el sentido que cada uno de ellos tenía en el pensamiento de Aristóteles para proceder luego a la discusión de su vigencia.

M. Comesaña

Daniel Goldstein, Joel Jardim, Alain Jaubert, **Vietnam; laboratorio para el genocidio**, Buenos Aires, Editorial Ciencia Nueva, 1972.

Testimonio sobre la "complicidad de la comunidad científica norteamericana con los crímenes de guerra cometidos contra los pueblos de Indochina", que muestra, además, el carácter total de esa complicidad: desde los técnicos anónimos de los laboratorios industriales hasta los más "eminentes físicos teóricos". El propósito no es sin embargo condenar a la comunidad científica norteamericana sino "señalar que los mecanismos mediante los cuales esa complicidad se engendró, los presupuestos ideológicos que sirvieron para convertir a los científicos estadounidenses en sirvientes de los dueños del imperio norteamericano y que los amorzaron y anestesiaron moralmente, también operaron con igual solvencia y rigor para atrapar y explotar a toda la comunidad científica del resto del mundo capita-

lista, incluidos los científicos de los países capitalistas dependientes" (Introducción). De ahí uno de los intereses de este trabajo: mostrar que "todos somos culpables por no haber comprendido a tiempo la realidad de nuestra condición de generadores de conocimientos necesarios para aquellos que financian nuestro trabajo, nuestra condición de asalariados contratados para desarrollar labores bien precisas, necesarias para que aquellos que detentan el poder imperial y sus aliados en los países periféricos puedan seguir manteniendo el statu quo" (idem).

El volumen concluye señalando que "en el mundo moderno, la ciencia y la tecnología están indisolublemente ligadas a la guerra, independientemente de los propósitos individuales de cualquier profesional de la ciencia".

Juan Vigo, **Crónicas de la resistencia; la vida por Perón**. Buenos Aires, Peña Lillo editor, 1973.

La resistencia peronista, vista desde la perspectiva de uno de sus protagonistas durante el período comprendido entre la caída del gobierno peronista y el frustrado golpe del 9 de junio de 1956, es lo que presenta Juan M. Vigo en **Crónicas de la resistencia**.

Valorización, crítica y autocrítica de una práctica política que fue la de miles de argentinos desde el lugar donde se encontraban, aparecen permanentemente en estas memorias, escritas en la cárcel de Villa Devoto inmediatamente después de la detención del autor en junio de 1956.

La crítica de una metodología y la

necesidad de dotar al Movimiento Peronista de una organización para emprender exitosamente la reconquista del poder es lo que dejó como saldo en la conciencia de los peronistas esa etapa heroica de la historia del Movimiento Nacional.

Fue, sin embargo, la única forma posible que tuvieron los trabajadores de enfrentar los intentos de destrucción del Movimiento Peronista, oponiendo a la violencia organizada del sistema, la violencia inorgánica, individual pero insostenible de millones de argentinos. Atentados, huelgas, sabotajes, etcétera, se sucedieron durante esos años, forjando en esa práctica a los mejores cuadros y activistas del Movimiento Peronista. Triunfó la resistencia, por lo que dejó como experiencia organizativa, pero fundamentalmente porque supo, a través de su accionar, mantener viva e inmovible la fe de millones de argentinos en el Movimiento Peronista y en su líder.

Guillermina Garmendia de Camusso y Nelly Schnaith, **Thomas Hobbes y los orígenes del estado burgués**. Buenos Aires, Siglo Veintiuno, Argentina Editores, 1973.

Interesante y minucioso análisis del pensamiento de Hobbes que pone de relieve la relación entre la nueva razón científica y las funciones políticas del Estado burgués. Las autoras examinan la tentativa de conciliar la afirmación del individuo burgués movido por el egoísmo y la búsqueda del lucro y las necesarias limitaciones que han de serle impuestas precisamente para lograr el cumplimiento

de esos objetivos. Hobbes pretende resolver esa contradicción a partir del establecimiento de un Estado contractual pero absoluto y coercitivo, fuente y garantía de toda legitimidad y cuya función es garantizar la propiedad individual. Camusso y Schnaith ponen de manifiesto el carácter contradictorio de esta propuesta y señalan que allí se revela una contradicción más profunda que yace en los principios mismos de la sociedad burguesa. En este análisis faltaría, creemos, un aspecto importante: la forma en que Hobbes concibe las relaciones de los Estados entre sí y donde apunta brevemente y en sucintas referencias a la función del Estado burgués respecto de la política internacional del capitalismo en esa etapa de su desarrollo en Inglaterra. Según Hobbes la ley de las naciones es idéntica con la ley natural, es decir las naciones se encuentran en estado de naturaleza unas respecto de otras y entre ellas rigen los mismos principios que entre los individuos antes del establecimiento del gobierno civil. Vale decir el estado de guerra, donde nada es injusto.

No es aventurado señalar las relaciones entre este análisis y la efectiva e invariable política internacional practicado por Inglaterra desde el siglo XVI.

Este aspecto —la función del Estado burgués en lo que se refiere a las relaciones internacionales, especialmente en el ámbito de la política colonial— creemos que es justamente una de sus funciones esenciales, en la medida en que la explotación colonial bajo cualquiera de sus formas constituye un factor fundamental tanto para el surgimiento como para el desarrollo posterior del régimen capita-

lista especialmente tal como se constituye en Inglaterra. Es lógico que Hobbes —pensador central— no le atribuya excesiva importancia, aunque la señala, pero desde la periferia y a partir de la conciencia histórica de nuestro papel en el desarrollo del régimen capitalista, el análisis de esa problemática es, creemos, fundamental y a nuestro juicio un criterio metodológico y categorial que permite interpretar con una luz nueva el pensamiento de las burguesías europeas.

André Gunder Frank, **Lumpen-burguesía: lumpen-desarrollo; dependencia, clase y política en Latinoamérica**, Buenos Aires, Ediciones Periferia, 1973.

En este ensayo G. F. se propone fundamentar una "tesis tripartita" sobre América Latina: 1. la Conquista puso a toda Latinoamérica en "posición de creciente subordinación y **dependencia económica** colonial y neocolonial con respecto al sistema único del capitalismo comercial en expansión"; 2. esta relación colonial y neocolonial respecto de la metrópoli capitalista "ha formado y transformado la **estructura económica y de clases** e inclusive la cultura, en el seno de la sociedad latinoamericana, haciendo que esta estructura nacional se transforme como consecuencia de los cambios en las formas de dependencia colonial"; y 3. "esa estructura colonial y de clases determina 'intereses muy directos' de clase para el sector dominante de la burguesía que... **generan políticas del subdesarrollo** en lo económico, social, cultu-

ral y político para la 'Nación' y el pueblo latinoamericano" de tal modo que cuando un cambio en la forma de la dependencia modifica la estructura económica y de clase, se producen también cambios en la política de las burguesías dominantes que, salvo excepciones parciales "terminan por fortalecer los lazos de dependencia económica que propiciaron esas políticas, y que por lo tanto contribuyen a agravar aún más el desarrollo del subdesarrollo en Latinoamérica" (p. 13 y 14). G. F. examina esas tres relaciones en cada una de las etapas de la historia de Latinoamérica desde la Conquista hasta hoy.

A nuestro juicio G. F. subraya correctamente el carácter estructural e interdependiente de la relación entre desarrollo y subdesarrollo y concluye, también correctamente, que la única solución para superar el subdesarrollo —o el "lumpende-sarrollo"— es la liberación de América latina y la construcción de nuevas relaciones socialistas.

Pero revela una incompreensión total de la naturaleza y estructura de los movimientos nacionales de liberación en América latina. Parece incluso ignorar la existencia y la continuidad histórica de esos movimientos: en toda la historia de América latina no ve otra política eficaz que la de las burguesías nacionales y éstas —movidas por sus intereses de clase— sólo pueden generar nuevas formas de dependencia.

El peronismo, por ejemplo, es una síntesis de populismo, industrialismo y nacionalismo burgués, un fruto del desarrollo industrial e instrumento de la burguesía industrial, que es, como todas las burguesías latinoamericanas una

Hechos e Ideas

En este número

Juan Domingo Perón

Mensaje a los pueblos y gobiernos del mundo

Amelia Podetti

Ciencia y política: aportes para un encuadre del problema

Leopoldo Chiappo

La liberación de la educación en la revolución peruana

Rodolfo Ugalde

Nuestra realidad agropecuaria: antecedentes históricos

Horacio Figueiras

Ciencia y tecnología

Francisco Rossi (h)

Las agencias internacionales y los planes
de investigación agropecuaria en la Argentina

Juan Bullrich

Propuestas para una política nacional
en materia de investigación y producción agropecuarias

Sergio La Rocca

Plan nacional para la reconstrucción y defensa
de la riqueza forestal

Ramón Carrillo

Homenaje a Eva Perón

Documentos:

Política forestal china

